

**REPÚBLICA ARGELINA DEMOCRÁTICA Y POPULAR  
MINISTERIO DE ENSEÑANZA SUPERIOR E INVESTIGACIÓN  
CIENTÍFICA**



**UNIVERSIDAD DE ORÁN  
FACULTAD DE LETRAS, LENGUAS Y ARTES  
DEPARTAMENTO DE LENGUAS LATINAS  
SECCIÓN DE ESPAÑOL**

**Memoria de Magister  
Opción: Literatura**

**LA TEMÁTICA MORISCA EN LA OBRA DE ADRIANA LASSEL:  
LUCAS EL MORISCO O EL DESTINO DE UN MANUSCRITO ENCONTRADO**

**Presentado por:  
Souad MESSAOUD-NACER**

**Dirigido por:  
Prof. Dr. Ahmed ABI-AYAD**

**Miembros del Tribunal:**

**Presidenta: Prof. Dra. Z. GHLAMALLAH  
Ponente: Prof. Dr. A. ABI-AYAD  
Vocal: Prof. Dr. I. TERKI-HASSAINE**

**Curso Académico  
2012 / 2013**

A la memoria de mi difunta madre que falleció hace poco y que  
ciertamente, sería hoy feliz.

A mi padre, con quien he podido contar siempre.

## Agradecimientos

Quiero expresar mi profundo agradecimiento, en primer lugar, al profesor Doctor Ahmed ABI-AYAD mi director de tesis, por sus orientaciones, su valiosa ayuda, permanente disponibilidad, constante estímulo y sobre todo por sus aportaciones lingüísticas y literarias.

Asimismo quiero extender mi especial gratitud a mis profesores de la sección de español, los Profesores Doctores Sr. Ismet TERKI-HASSAINE, la Sra. Zineb GHLAMALLAH y la Sra. Zoubida KHELLADI por la positiva influencia que han ejercido en mi formación universitaria gracias a sus valiosos trabajos y su instructiva enseñanza con los cuales, inicio hoy, mis primeros humildes pasos en el mundo de la investigación.

Dirijo mis sinceros agradecimientos a la Señora Adriana Lassel por haberme ofrecido la obra *Lucas el morisco o el destino de un manuscrito encontrado*, en su versión original y por la valiosa bibliografía suya que me regaló generosamente.

Doy por fin, las gracias a mi familia, mi padre, mis hermanas y mi marido que me aportaron apoyo y ayuda, estando siempre a mi lado y animándome constantemente.

# ÍNDICE

Introducción.....	1
-------------------	---

## **Primera Parte**

### **Capítulo I:**

#### **España y los moriscos**

1. Marco histórico.....	4
2. Expulsión y emigración hacia el Magreb.....	9
2.1. Túnez.....	10
2.2. Marruecos.....	12
2.3. Argelia.....	14
3. La imagen del morisco en la literatura áurea.....	20
3.1. Aspectos narrativos.....	23
3.2. Aspectos teatrales.....	27
4. La importancia de los textos aljamiado-moriscos.....	29
5. La moriscología como área científica.....	31
Conclusión.....	33

### **Capítulo II**

#### **La temática morisca y la investigación en Hispanoamérica**

Introducción.....	34
1. La investigación en Argentina.....	39
2. Presencia morisca en Méjico .....	45
3. La investigación en Perú.....	50
4. Presencia morisca en Chile.....	55
5. Influencia árabe en los autores hispanoamericanos.....	59
Conclusión.....	77

## Segunda Parte

### Capítulo I

#### Trayectoria literaria de Adriana Lassel

Introducción.....	78
1. Biografía y bibliografía de Adriana Lassel.....	79
2. La novela histórica: definición, características y función .....	82
2.1. La presentación de la totalidad de la novela.....	84
2.2. El narrador.....	84
2.3. Los personajes.....	84
2.4. El tiempo.....	85
2.5. El espacio.....	85
2.6. El lenguaje.....	85
3. La novela histórica como forma didáctica para explicar la Historia.....	86
Conclusión.....	87

### Capítulo II

#### Estudio y análisis de la novela *Lucas el morisco o el destino de un manuscrito encontrado*

1. Presentación y argumento de la obra.....	88
2. Algunas apreciaciones sobre el prefacio.....	89
3. Análisis del primer cuaderno.....	96
3.1. Estudio de los personajes.....	97
3.1.1. El narrador protagonista.....	97
3.1.2. Personajes masculinos.....	99
a) Personajes principales.....	99
b) Personajes secundarios.....	103
3.1.3. Personajes femeninos.....	104
a) Personajes principales.....	104
b) Personajes secundarios.....	107

<b>3.1.4.</b> Personajes históricos y religiosos.....	109
<b>4.</b> Análisis de la dimensión espacial.....	110
<b>5.</b> Análisis de la dimensión temporal.....	118
<b>6.</b> El lenguaje.....	122
<b>6.1.</b> Los arabismos.....	122
<b>6.2.</b> El arcaísmo.....	123
<b>7.</b> Análisis temático del primer cuaderno.....	126
<b>7.1.</b> Historicidad.....	127
<b>7.2.</b> La religión.....	136
<b>7.3.</b> El amor.....	139
<b>7.3.1.</b> Amor pasión.....	140
<b>7.3.2.</b> Amor materno.....	141
<b>7.3.3.</b> Amor carnal.....	142
<b>7.4.</b> La muerte.....	142
<b>7.5.</b> Referencias culturales.....	145
<b>7.6.</b> Referencias literarias.....	148
<b>8.</b> Análisis del segundo y tercer cuadernos.....	151
<b>8.1.</b> El segundo cuaderno.....	151
<b>8.2.</b> El tercer cuaderno.....	154
<b>8.2.1.</b> Los personajes.....	155
<b>8.2.2.</b> Referencias espacio-temporales.....	156
Conclusión.....	159
Bibliografía.....	162
Anexos	

## Introducción

En la historia de España aparecen tres pueblos dotados de distintas costumbres, gobernados por diferentes leyes y animados por diversos principios religiosos. En ella se combinan y se asimilan contrarios elementos; chocan y combaten opuestos intereses y luchan sin cesar divergentes ideas quedando, por un lado, triunfantes las más poderosas y desapareciendo, por otro lado, las más débiles representadas, por las minorías étnicas y religiosas que constituyen hoy en día un punto clave en el panorama histórico-cultural universal.

La complejidad de los retos que dichas minorías plantearon en el pasado y siguen planteando en la actualidad, engendró una curiosidad investigadora de suma importancia dedicada al estudio de esos grupos sociales que luchando por el derecho a la diversidad y la diferencia, fueron víctimas de la injusticia y discriminación afectando así su acervo cultural y amenazando su fe y su identidad. Este fue el destino desdichado de los moriscos esa categoría social hispanoárabe, que por la simple razón de ser diferente, sufrió un largo y difícil proceso de intolerancia y hostilidad durante los siglos XVI y XVII, cuando España eliminaba cultural y físicamente a los moriscos mediante la expulsión de 1609 decretada por sus instituciones imperiales y pontificales.

Su dura expatriación allende los mares, conoció muchos itinerarios y rutas hacia lugares y ciudades totalmente desconocidos. Pasando en revista algunos estudios relacionados con el tema del establecimiento de los moriscos en los países acogedores hemos notado que, los lugares más atractivos de su nuevo asentamiento eran en un principio, países magrebíes de casi una misma cultura árabe. Ciudades y puertos como Argel, Orán, Tlemcen, Cherchel, Túnez, Fes o Tetuán, recibieron a oleadas de moriscos. Ahora bien, aunque con menos importancia atractiva, ciudades como Marsella, Tolón, Nápoles, Roma, Cerdeña, conocieron a muchos grupos de inmigrantes moriscos durante su periplo de exiliados.

Sin embargo, hemos constatado que las otras direcciones de emigración morisca como hacia Latinoamérica, pierden relativamente importancia comparándolas con las demás. Notamos que no se menciona la posibilidad de que también, los moriscos hubieran intentado establecerse en las nuevas tierras hispanoamericanas recién conquistadas huyendo de la Inquisición. Creemos que aparte de navegantes, trabajadores e inmigrantes cristianos que

participaron a la conquista y población de aquellas nuevas tierras, hubo también numerosos moriscos con falsa identidad española llamados con nombres cristianos, que activaron y contribuyeron sin alguna duda en la transmisión cultural hispanoárabe hacia Iberoamérica.

Partiendo, pues, de esta nueva importancia que había revestido la problemática morisca, no dejó de mover las plumas de historiadores, literatos y los que sienten interés por este tema, ofreciéndonos posibilidades que nos abren, hoy, nuevos campos de exploración. Es justamente, aquí donde enfocamos nuestro modesto trabajo que consiste en: Estudiar y analizar la temática morisca en la novela histórica de la autora chilena Adriana Lassel: *Lucas el morisco o el destino de un manuscrito encontrado*, obra que conoció gran difusión y buena recepción por los lectores al nivel nacional e internacional.

Gracias al valor histórico-literario que emana de su original temática, hemos elegido esta obra, primero por la relación que tiene la autora con nuestro país, siendo a la vez, chilena y argelina lo que nos brinda una doble mirada en cuanto a la tragedia de los moriscos, relacionada por una parte, con nuestra historia nacional de la época moderna y por otra parte, nos remite a Hispanoamérica puesto que trata la original e inédita cuestión del asentamiento de los moriscos en este continente, lo que suscita nuestra curiosidad investigadora y afán de estudiarla con profundidad. Todos estos elementos, nos conducen al planteamiento de nuestra problemática que consiste en ver mediante nuestra obra ¿Cuál es el reflejo de la presencia morisca en el pensamiento y la producción literaria iberoamericanos y como se percibe hoy? ¿Se hace resaltar o sigue siempre silenciado?

Para llevar a cabo nuestra modesta tarea investigadora, nos hemos basado en dos disciplinas mutuamente complementarias: por un lado, la historia que nos permitirá en la primera parte de nuestro trabajo, repasar en el primer capítulo los acontecimientos históricos más representativos de la tragedia morisca, puesto que la obra estudiada se inserta dentro de esta historia, y poner de relieve la influencia que dejó esta comunidad en algunos autores hispánicos. Pasaremos al segundo capítulo de esta misma parte, donde intentaremos elucidar ciertos aspectos de la otra cara del tema morisco, referida a la presencia e influencia morisca en Sudamérica, temática que ha sido mantenida durante largo tiempo silenciada y aún poco explorada en nuestro país.

Por otro lado, la literatura nos facilitará en el primer capítulo de la segunda parte de nuestra investigación, la presentación de la biografía y bibliografía de la autora, intentando de



este modo, definir el género literario de la novela histórica subrayando sus características y su función didáctica. Mientras que en el segundo y último apartado, focalizaremos el estudio, sobre el análisis temático y estilístico de nuestro corpus literario, con el fin de descubrir las imágenes y estereotipos desarrollados en torno a los moriscos, quienes perdiendo sus bienes, fortunas y tesoros, fueron obligados a renacer de nuevo y fundirse en las sociedades de su nueva residencia en este caso Iberoamérica.

**Primera Parte**

**Capítulo I**

**España y los Moriscos**

## 1. Marco histórico

En un estudio sobre la temática morisca en la obra de Adriana Lassel, hemos creído indispensable acudir al pasado histórico de aquella categoría social, intentando resumir brevemente y en pocas líneas, los acontecimientos históricos más representativos que han marcado su historia y que son a nuestro modesto juicio, dignos de tenerse en cuenta. Justamente, situarnos cronológicamente evocando el cuadro socio-político de los siglos XVI y XVII, nos facilitará el entendimiento de nuestra obra, basada en su mayoría en hechos históricos verídicos artísticamente novelados.

Esta novela respeta la documentación histórica, en esencia mantiene la versión sobre hechos y personajes históricos incluidos en su trama, y transparentando ciertas realidades históricas como el asentamiento de los moriscos en el Nuevo Mundo. En este sentido Frieda H.Blackwell y Paul E.Larson hablando del significado de la historia advierten que: “está claro que “la historia” es algo más que una enumeración de fechas y datos sobre un suceso: es interpretación.”<sup>1</sup>. Partiendo pues de lo que acabamos de citar, logramos decir que la autora manipuló la historia morisca legándonos unas interpretaciones nuevas e inéditas, que aclararemos en la segunda parte referida al análisis formal y temático de nuestra obra.

A partir de la integración del elemento árabe-musulmán en las tierras ibéricas, España ansiaba recuperar sus territorios que conquistaba el Islam desde la ocupación del sur de la península en 711<sup>2</sup>. Más tarde en el siglo XI con las cruzadas, se acentúa aún más el sentimiento bélico que opera en el imaginario español en torno al musulmán, para los españoles de la época, alimentados por un agudo sentimiento religioso, era necesario recuperar áreas perdidas por la iglesia católica, según ellos los musulmanes eran definidos como seres que luchaban para acabar con la fe cristiana, se les atribuían prácticas diabólicas y uso de la hechicería. De este modo, la iglesia católica apoyada por el tribunal de la Inquisición, ocupó la defensa de la fe como una excusa para eliminar a los musulmanes y así recuperar sus riquezas.

Posteriormente, en el siglo XV con la unificación de los reinos españoles de Aragón y Castilla, la ofensiva contra los musulmanes se radicalizó, durante el reinado de los Reyes

---

<sup>1</sup> Frieda H.Blackwell, Paul E.Larson (2007), Guía básica de la crítica literaria y el trabajo de investigación. Ed. Thomson Heinle, Boston, p.3.

<sup>2</sup> Sanchez Albornoz, Claudio (1985), L’Espagne musulmane. OPU Publisud, p.11.

Católicos, Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, comenzó una intensa persecución por parte de la Corona para convertir a los hispano-musulmanes al catolicismo. No obstante, y a pesar de la obstinada intención de convertirlos, fue muy difícil que esos musulmanes renuncien a su fe y sus costumbres. A partir de este momento, los hispanoárabes entraron en una fase conflictiva que cambiará el panorama histórico de su existencia en España.

La cuestión morisca, pues, no era únicamente un asunto étnico, religioso o político, se extendió a divergentes campos, siendo la propia época llena de violentos conflictos raciales, diferencias de culto, de civilización y de cultura:

“Los vencidos, los oprimidos sean cristianos nuevos de moros, no sólo tienen una mácula religiosa distinta, son también de sangre impura”<sup>3</sup>

Esta cuestión, tratada de un rey a otro, ha sido la protagonista de la España de los siglos XV y XVI, siguiendo cada uno su política que consistía ante todo en la integración de la categoría musulmana a la religión católica y a la sociedad española.

Múltiples políticas, divergentes estrategias y métodos opuestos han caracterizado los sucesivos reinos que, a pesar de sus contrastes, labraron por un sólo y único objetivo, asimilar, evangelizar o expulsar a los musulmanes, este peligro que amenazaba la quietud de la iglesia católica. Con Carlos V, asistimos a una posición flexible con los moriscos permitiéndoles conservar sus usos y costumbres y guardar su propia identidad sin integrarse en la sociedad española de su tiempo, lo que cambió con la llegada al trono de Felipe II, quien conversó forzosamente a los musulmanes. Finalmente Felipe III decretó la expulsión en 1609 que se llevó acabo en 1614 con la salida de los últimos moriscos de la tierra española, terminando de este modo, la existencia de la minoría musulmana en la península.

Para salvaguardar, de cierta forma, la dignidad y el respeto de esta comunidad, se pactaron entre los Reyes Católicos y el último Rey de Granada Boabdil unos convenios conocidos por las capitulaciones de Granada, aquellos acuerdos que no han sido respetados verdaderamente tan como llegaban en su contexto el 25 de diciembre de 1491; al contrario

---

<sup>3</sup>Antonio Domínguez Ortiz, Bernard Vincent, (1985), Historia de los moriscos: Vida y tragedia de una minoría. Ed. Alianza, Madrid, p.18.

quedaron reducidos a un texto de estudio histórico sin ningún valor jurídico, sustituyendo su primer sentido por la traición, la persecución religiosa, la conversión forzosa y finalmente la expulsión. Cronológicamente, se pueden considerar las capitulaciones de Granada como primera base documental que inflamó el problema morisco.

En 1492, el reino de Granada cae y sus súbditos son totalmente vencidos como potencia estatal. Los Reyes Católicos dueños de la ciudad de Granada por cuyas puertas salió para no volver jamás el rey Boabdil, nombraron al Arzobispo Jerónimo de Talavera, primer obispo de Granada 1492-1507, quien según Mercedes García Arenal:

“Empezó entre los moros del reino una lenta y suave tarea de adoctrinamiento y persuasión que iba poco a poco consiguiendo conversiones.”<sup>4</sup>.

Sus métodos se basaron primero, en educar y convencer y luego bautizar a los musulmanes que aceptaron el bautismo con falsedad y repudio siguiendo la práctica secreta del Islam. Consecutivamente en 1499, el Cardenal Cisneros se encargaría de rechazar la asimilación evangelizadora del Arzobispo Talavera, sosteniendo que sus medios suaves no habían obtenido apreciables resultados; desde ahí inició una serie de obligaciones a muchos musulmanes a aceptar el bautismo en contra de sus creencias, usando para eso, intolerancia y masivos medios, convirtiendo con fuerza y quemando hasta miles de libros de poesía, ciencia, matemáticas, filosofía historia, novelas incluso el Corán conservados en la biblioteca de Granada. En este sentido Antonio Moliner Prada advierte que:

“Esta política culminó con la conversión forzada al cristianismo llevada a cabo por el celo exaltado del Cardenal Cisneros, llegado a Granada en 1499, y con la quema de los libros árabes”<sup>5</sup>

Ante estos inhumanos tratamientos, muchos musulmanes del mítico barrio del Albaicín se vieron engañados por los cristianos y protestaron empezando por pedir la dimisión de Cisneros, quien pronto reaccionó a estas quejas encarcelando miles de sublevados. Toda esta situación insostenible desembocó en 1500 en el levantamiento popular del Albaicín; esta revolución se extendió por toda la sierra de las Alpujarras. Evidentemente, los Reyes Católicos contestaron con fuerte opresión militar eligiendo al conde de Tendilla para encargarse de castigar a los sublevados.

---

<sup>4</sup> García Arenal, Mercedes (1975), Los moriscos. Editora nacional, Madrid, p. 29.

<sup>5</sup> Moliner Prada, Antonio, (2009), La expulsión de los moriscos. Edición Nabla, Barcelona, p.10.

Rápidamente, toda esta situación caótica de Granada se extendió a todo el reino de castilla. El 14 de Febrero de 1502, una nueva pragmática oficial ordenaba la conversión o la expulsión de todos mudéjares de dicho reino. Los mudéjares del reino de Aragón que habían permanecido fieles a sus señores cristianos, mantuvieron durante cierto tiempo sus condiciones de vida con cierta libertad que no tardaran a desaparecer. Después de confirmar la validez del bautizo obligatorio, un edicto del año 1526 impone la conversión general de todos los mudéjares de Aragón y Valencia. A partir de esas conversiones, los mudéjares dejaron oficialmente de serlo y la denominación de moriscos ya se aplicó a todos los musulmanes que se vieron obligados a convertirse al cristianismo entre 1499 y 1526 hasta su expulsión de 1609.

Es verdad que entre el reinado de los Reyes Católicos, cuando los musulmanes de España no tuvieron la libertad de elegir entre el bautismo o el camino del exilio, la época de Carlos V parecía impregnada de una cierta serenidad y de un relativo diálogo. Durante su reinado no se produjeron demasiadas novedades, pero la cuestión morisca va a tomar otros aspectos, por ejemplo todo lo referente a la prohibición de las costumbres moriscas quedará en suspenso. Eso no quiere decir que, Carlos V cambió totalmente la línea de los Reyes Católicos, sin embargo, se difiere con sus métodos dialogados y tolerados. Su preocupación y afán por el poder le condujeron a aceptar algunas propuestas provenientes de la comunidad morisca, y resolver el problema religioso, suspendiendo la aplicación de todas las medidas que prohibían las llamadas costumbres y peculiaridades moriscas siguiendo el proceso de evangelización.

Contrariamente al periodo del citado monarca, la política del Rey Felipe II contra los moriscos, entró en plena fase de transformación y restricción; con él asistimos a un nuevo período de rigidez e intolerancia. Durante su reinado, la cuestión morisca se complicó demasiado, los problemas relativos a los moriscos estarán vinculados a la política exterior considerándoles como un apoyo en el interior, que puede en cualquier momento facilitar el ataque del enemigo turco y berberisco, este gran y severo peligro para los intereses de España dentro del Mediterráneo.

Todo eso hizo de la política de Felipe II más sorda, aumentando la represión contra los moriscos. Más tarde, en 1566, Felipe II impidió el uso de la lengua árabe, de trajes y ceremonias de origen musulmán, lo que produjo la sublevación de las Alpujarras (1568-1570) bajo el mando de Aben Humeya<sup>6</sup>. Su levantamiento costó la deportación de unos 80.000 moriscos granadinos hacia Castilla.

Cada vez más, Felipe II exigía medidas más represivas y duras contra los moriscos sin excepción, preparando así la idea fuerte de la expulsión masiva a sus sucesores. A finales del siglo, el problema se agravó apoyado por la rebelión de las Alpujarras y la dispersión de los exaltados moriscos granadinos por diversas regiones de Castilla. La solución radical de la expulsión ha sido planteada en varias ocasiones, pero cada vez se prefería evitarla con el deseo de animar en los moriscos la política de asimilación. Todas las propuestas planteadas para resolver el problema morisco fracasaron.

Tras muchas dudas y vacilaciones, la expulsión de todos los moriscos ganó cuerpo y fue decretada oficialmente por Felipe III en el consejo del estado el 4 de abril de 1609 encabezada por el Duque de Lerma. A partir de aquí, se dieron diversos decretos en cada uno de los reinos siguiendo un proceso de expulsión iniciado en Valencia, luego continuó en Aragón, después en Cataluña y tras esto, se dio en todo el resto de España<sup>7</sup>.

La dura expatriación de aquella específica comunidad hispanoárabe engendró unas tremendas consecuencias económicas en diferentes sectores, puesto que los moriscos constituían una importante base económica dentro de España. Sus itinerarios allende los mares conocieron trágicas aventuras, perdiendo no sólo sus bienes abandonados sino también, las fortunas que llevaban en su largo periplo de forzados exiliados. Muchas familias desgarradas y separadas, perdidas y abandonadas por el camino, robadas durante el viaje, tenían que acostumbrarse e intentar reconstruir su fatal destino en los sitios de su nueva residencia como el Magreb.

---

<sup>6</sup> Unos escritores han tocado el problema del levantamiento de las Alpujarras en sus escritos tales como Ginés Pérez de Hita, don Diego Hurtado de Mendoza y Luis Mármol de Carvajal.

<sup>7</sup> Véase el artículo de Jean Pignon, 1966, «Une géographie de l'Espagne morisque», in Les cahiers de Tunisie, p, 286-300.

## 2. Expulsión y emigración hacia el Magreb

Las dos orillas del Mediterráneo han sido desde siempre escenario de grandes flujos migratorios, el lugar donde múltiples civilizaciones, culturas y religiones se encontraron para convivir paradójicamente en guerra y paz creando su historia, riqueza y unidad. El asentamiento durante ocho siglos de los musulmanes dentro de este mítico mar, más precisamente en la Península Ibérica, ha marcado la historia universal desde la toma del poder a partir de 711 hasta la caída de Granada en 1492 como último reducto musulmán en manos de los Reyes Católicos, lo que supuso el comienzo del fin de la cultura islámico-andalusí y el punto de partida del fenómeno morisco.

Expulsados los moriscos de España partieron hacia Francia, Alemania, Italia, Libia, Egipto, las Indias y Turquía, pero principalmente hacia el Norte de África denominado en esta época Berbería donde se asentaron dejando tras si, todo un patrimonio cultural fuertemente palpable hoy, en Túnez, Marruecos y Argelia:

“La emigración de los andaluces musulmanes hacia el Magreb comenzó en el siglo XV, pero con el exilio forzoso, miles de moriscos se instalaron en las ciudades de África del Norte aportando un rico saber en todos los dominios.”<sup>8</sup> (Nosotros traducimos).

Entre 1609 y 1614, se produjo el último éxodo de población de Al-Ándalus. Son oleadas de musulmanes que tenían que dejar su solar originario ante el avance cristiano; los moriscos que pasaron a territorios islámicos mantuvieron durante algunas décadas sus señas distintivas como la lengua o los apellidos, pero con las nuevas generaciones irán perdiéndolas para integrarse en sus sociedades de acogida. Su asimilación en Túnez, Marruecos y Argelia se realizó distintamente; en cada país el proceso de instalación e integración tuvo sus propias características. La acogida en sus nuevas patrias se operó generosamente, no obstante, conoció al mismo tiempo algunas reacciones de rechazo e inadaptación como parece documentado en el manuscrito D.565 de la universidad de Boloña del morisco Al-Hağarī Bejarano:

---

<sup>8</sup>Lassel Adriana, 2011, «Tlemcen, terre d'accueil, après la chute de l'Andalousie», in *L'ivrescq*, N°.14, Nov/dic, p.1 : «L'émigration des Andalous musulmans vers le Maghreb avait déjà commencé au XVème siècle, mais avec l'exil forcé, ce sont des milliers de Morisques qui vont s'établir dans les cités de l'Afrique du Nord, apportant un riche savoir dans tous les domaines. »



“En lo que toca al África, desde Marruecos a Túnez, es una región que a mi me parece se puede llamar purgatorio de forasteros que buscan buen mundo; y tengo por los más desgraciados a los que fueron a Túnez, que, según escribió Mármol en su libro “Descripción de África”, es lugar donde no se habrán hartado los pobres de agua dulce y porque tienen dos plagas: la una de renegados y la otra de alarbes, y lo mismo en Argel y en Tremecén [...] y en cualquier parte están mejor que no sujetos a Inquisición. Lo que toca a Constantinopla y otras partes de Levante, habrá mas justicia y mejor gobierno por estar allí la fuerza del Imperio Otomano de Oriente y la gente tendrá mejores condiciones por gozar de cielo más frío que el de África, que con el calor se requema la sangre”<sup>9</sup>.

## 2.1. Túnez

En los últimos años los investigadores tunecinos se han interesado de manera particular al estudio de los moriscos, su instalación e influencia en Túnez, y han tratado de ver el problema de esta comunidad en todas sus formas. Nombres como Temimi, Zbis, Abdel wahab, Gafssi o Turki, además de otros eminentes profesores e investigadores extranjeros como Mikel de Epalza, Louis Cardaillac, Luce López Baralt, Denise Brahimi y otros más, con sus artículos, ponencias, publicaciones y seminarios, han podido ofrecernos unas preciosas informaciones en lo que se refiere a lo morisco en Túnez<sup>10</sup>.

Los 100.000 moriscos que llegaron a las costas de la Regencia de Túnez constituyen el grupo más importante y el mejor conocido y estudiado de todo el Norte de África. Son grupos procedentes mayormente de Aragón, Valencia y Castilla. Su peculiaridad esencial con respecto al resto de los colectivos instalados en las demás partes berberiscas, reside en que durante décadas, su cultura no desapareció sino que se conservó resistiendo al paso del tiempo:

“En Túnez serán castellanos, aragoneses y catalanes, personas que habían perdido mucho de sus caracteres árabes y que estaban muy hispanizados, lo que explica sus peculiares señas de identidad que han dejado en el país norteafricano”<sup>11</sup>

---

<sup>9</sup>Penella, Juan, 1971, « Le transfert des morisques espagnols en Afrique du Nord ». Los moriscos españoles emigrados al norte de Arica, después de la expulsión. Universidad de Barcelona, p. 85-86.

<sup>10</sup>Aludimos sobre todo a la Fundación Temimi que consagra desde 1982 inéditos trabajos científicos referidos a los moriscos dentro y fuera del Magreb.

<sup>11</sup>Bunes Ibarra, Miguel Ángel, 2009, “Los moriscos después de la expulsión, in La expulsión de los moriscos. NABLA Ediciones, Barcelona, p. 292.

La explicación, pues, de este mantenimiento cultural tan enraizado en la sociedad tunecina, hay que buscarlo en la propia historia de esta parte de Berbería con la acción combinada del poder político y religioso de la regencia tunecina que, posibilitó que el número de los expulsados que se instalaron en este territorio sea grande, alcanzando una prosperidad en las sociedades de acogida.

Las medidas políticas adaptadas por el Dey Utman que veía la comunidad morisca como un elemento esencial para la consolidación de su política como jefe militar, se vieron apoyadas por la postura de Abu el Qassas<sup>12</sup>, un administrador de bienes religiosos que tiene un enorme prestigio religioso entre la población tunecina, y que pidió que los recién llegados sean alojados en las casas de los ciudadanos autóctonos, facilitándoles el acceso a las mezquitas para rezar, organizó también la enseñanza de los preceptos islámicos en castellano y posibilitó que reciban las primeras clases para recuperar su lengua árabe que perdieron.

Los refugiados tunecinos fueron seleccionados y distribuidos en tres principales categorías: la primera representada por la burguesía artesanal como los grandes comerciantes así que los intelectuales, asentados en ciertos barrios conocidos como terrenos propios a ellos tal como la calle de los andaluces. Otro grupo de pequeños artesanos y horticultores, instalados ellos en las periferias de la ciudad de Túnez, en aldeas como Djerbeida y Ariana, mantuvieron sus ocupaciones y trabajos manuales como la producción de la *chechia*<sup>13</sup>, seda y cerámica.

La categoría más importante es la tercera formada de campesinos andalusíes que se instalaron en las orillas de la Medjerda, en Testur y la región de Capo Bueno<sup>14</sup>. Revolucionaban la agricultura desarrollando gracias a su mano de obra y sus nuevas técnicas, el cultivo de los cereales, sembraron nuevas semillas importadas de América como las del maíz y del tomate.

---

<sup>12</sup>Pieri, Henri, 1968 «L'accueil par des Tunisiens aux morisques expulsés d'Espagne : un témoignage morisque », in Ibla, Tunis, p.130.

<sup>13</sup>Véase el artículo de Teyssier, Paul, 1967, « Le vocabulaire d'origine espagnole dans l'industrie tunisienne de la chéchia », in Bulletin Hispanique, LXIV bis, p.732-740.

<sup>14</sup>Denise Brahimi, 1970, « Quelques jugements sur les Maures Andalous dans les régences Turques au XVII<sup>e</sup> ème siècle », in Revue d'histoire et de civilisation du Maghreb, Argel, p.136 : "Les voyageurs européens qui visitèrent les Régences de Tunis et d'Alger au XVIII<sup>e</sup> siècle ont généralement évoqué la présence des Morisques qui s'y étaient installés lorsqu'ils furent expulsés d'Espagne, au début du XVII<sup>e</sup> siècle. Le naturaliste marseillais Peyssonnel qui visita les villages rebâti par les Maures Andalous dans la péninsule du Cap Bon, dit qu'ils furent à peu près tous commencés à la même époque. ».

El Túnez morisco se localiza en la zona comprendida entre Túnez, Bizerta, Nabeul, Testur y Zeghouan donde se percibe la influencia morisca en la arquitectura, como en los barrios andaluces de la medina, en palacios y casas de estas ciudades, hasta el campo culinario y musical conoce estas influencia.

## 2.2. Marruecos

Indudablemente y por razones geográficas, la instalación de los moriscos que arribaron en gran número a Marruecos en ciudades marítimas tales como Fez, Rabat, Salé y Tetuán, fue tan importante que la citada previamente en Túnez. Según Mikel de Epalza, Marruecos constituyó un centro norteafricano donde miles de moriscos encontraron buena acogida:

“La sociedad marroquí más que cualquier otro pueblo árabe e islámico, reivindica a Al-Ándalus como parte de su civilización y de su historia [...] los emigrantes andalusíes, los moriscos y sus predecesores, trasladaron esa herencia a tierras marroquíes.”<sup>15</sup>

Las influencias engendradas por este éxodo, se palpan hasta hoy en día en un diverso patrimonio cultural. En Marruecos, el panorama religioso y cultural que los moriscos encontraron era diferente, tenían que adaptarse y reaprender a fundirse en su nueva patria. Al tener muchas dificultades de adaptación, en cierto período, se concentraron en comunidades independientes. Como modelo significativo de eso se puede citar a los Hornacheros de Rabat, esos moriscos naturales de un pueblo de Extremadura, llamado Hornachos que decidieron instalarse a orillas de la localidad de Bou Regreg donde fundieron la ciudadela llamada Qasbat Salat, constituyendo una república independiente dedicada al comercio, al bandolerismo y la piratería.

Los Hornachos constituyeron un grupo homogéneo y autónomo del sultanato marroquí, convirtieron su república a un activo centro comercial, desarrollando la piratería como verdadera industria que tenía durante esta época un carácter no únicamente económico sino que religioso que luchaba contra el infiel es decir el cristiano, particularmente el español responsable de su destierro. Se adaptaron a la sociedad marroquí y participaron enérgicamente

---

<sup>15</sup> Epalza, Mikel de, Los moriscos antes y después de la expulsión. Obtenido de la Página web: <http://www.cervantesvirtual.com>, p 39.

en la fundación de algunas ciudades como Tetuán o Chefchawen donde jugaron un papel socio-económico muy relevante.

En lo que concierne la influencia transmitida por los moriscos a la sociedad marroquí, podemos citar el campo lingüístico donde las huellas de los moriscos se han mantenido en los apellidos y nombres de familias de origen hispánico apoyado por las confirmaciones de Mikel de Epalza:

“El historiador local Ar-Rahmuni, en el siglo XIX, había recogido muchos de esos linajes, que tenían a honra el llevar esos nombres, extraños al árabe o al beréber locales, que indicaban su origen extranjero, de la antigua Al-Ándalus. Investigadores más modernos, especialmente Ibn-Daud, Oddi, Abdou e Ibn-Azuz Hakim [...] han estudiado esas listas de nombres, las han ampliado con nuevos documentos y con encuestas entre las familias actuales y han trabajado para identificar sus etimologías, en un esfuerzo paralelo al de Zbiss para los apellidos hispánicos en Marruecos.”<sup>16</sup>

No son las únicas influencias notadas, en la vestimenta también el impacto que dejaron los moriscos con su cultura andalusí se nota en ciertas indumentarias marroquíes de lujo, como son los bordados, “donde más se notan hasta hoy las influencias hispánicas”<sup>17</sup>. Las influencia arquitectónicas andalusíes también han sido muy visibles en Marruecos tal es el caso en ciudades como Rabat y Tetuán llamada en aquel entonces “la hija de Granada”<sup>18</sup>, que gozan de una disposición urbanística típica de las poblaciones moriscas, como las calles rectilíneas, zocos, algunas mezquitas fechadas y casas típicas. Por otra parte, la música andalusí llegó a Marruecos y perdura hasta hoy ofreciendo a un gran público aficionado de la música clásica andalusí, un patrimonio musical multicultural justificado con las siguientes palabras de Mikel de Epalza:

“Precisamente en el siglo XVI se hizo más popular en Marruecos esa música, al añadirse los *bráwal* o poemas ligeros marroquíes al repertorio de los zéjeles y *muwaxxahas* andalusíes. Es quizás en el campo musical y poético de la llamada *musiq*

---

<sup>16</sup> Idem, p. 41

<sup>17</sup> Idem, p. 42

<sup>18</sup>Chalkha, Achouak, “Los moriscos: una comunidad entre las dos orillas del Mediterráneo”. Instituto de estudios Hispano-lusos, Universidad de Mohamed V, Agdal. Obtenido de la Página web: <http://www.webislam.com/toolbox.php?a=pdf&p=38711>, p.14.

*an-dalusyya* donde mejor se manifiesta la conciencia marroquí de parentesco y herencia en relación con Al-Ándalus y con los inmigrantes venidos de la península.”<sup>19</sup>

### 2.3. Argelia

El mundo argelino de la Edad Moderna, como ocurrió en Túnez y Marruecos, era un espacio de frontera que permitió la entrada de un gran número de personas de diversos orígenes. Bajo el gobierno otomano, las ciudades de Berbería se poblaron de turcos provenientes de diferentes lugares, renegados, judíos, cristianos, cautivos, comerciantes, andalusíes y moriscos, formando una sociedad cosmopolita que hiciera de “Argelia” de aquél entonces, una de las más abiertas zonas mediterráneas.

El establecimiento de los moriscos en Argelia fue diferente del cumplido en Túnez y Marruecos. Una considerable parte de moriscos se ha instalado aquí con anterioridad al decreto final de la expulsión de 1609. Existían asentamientos de andalusíes en las costas argelinas que facilitaron la futura instalación de estos hombres mayormente valencianos y castellanos, y que empezaron su peregrinaje desde el puerto de Orán, Mazalquivir. Además de Argel, una mayoría de los expulsados se caminan hacia Tremecén, ciudad importante militarmente dentro del Imperio Otomano. De su itinerario, el escritor Al-Máqqari afirmó en su libro *Nafh-at-tîb* que:

“Salieron millares para Fez y otros millares para Tremecén, a partir de Orán, y masas de ellos para Túnez... Ellos construyeron pueblos y poblaciones en sus territorios deshabitados; lo mismo hicieron en Tetuán, Salé y La Mitidja de Argel.”<sup>20</sup>

Al igual que en otros espacios magrebíes, los andalusíes se habían instalado en las principales zonas y territorios argelinos como perfectos concedores de las costas peninsulares, lo que favoreció la proliferación del corso, elemento que amenazaba la quietud y los intereses de la monarquía española dentro del Mediterráneo, sobre todo bajo el poder de los hermanos Barbarroja, quienes llegaron con navegantes turcos y facilitaron la integración de habitantes andalusíes y moriscos; como fue el caso en Cherchel, jijel, bujía o Constantina,

---

<sup>19</sup> Op.cit, Mikel de Epalza, p. 44.

<sup>20</sup> Op.cit, Chalkha, Achouak, p.7.

ciudades rehabilitadas por musulmanes de origen español que ayudaron a los turcos a instalarse en el Magreb Central.

La sociedad morisca en Argelia habitaba todas las ciudades marítimas de la regencia, consideradas como núcleos urbanos que ya estaban poblados por antiguos andalusíes, lo que les permitió una inserción sencilla y rápida. En 1580 el gran cronista español Diego de Haedo “testigo ocular durante su cautividad en Argel entre 1577 y 1581”<sup>21</sup>, en su *Topografía e historia general de Argel*, contaba alrededor de 60.000 musulmanes llegados a Argelia desde España; contemporáneo de esos acontecimientos históricos, describió la ciudad de Argel relatando continuamente la importancia de la población de origen andalusí en la ciudad:

“La cuarta manera de moros son los que de los reinos de Granada, Aragón, Valencia y Cataluña se pasaron a aquellas partes y de continuo se pasean con sus hijos y mujeres por la vía de Marsella y de otros lugares de Francia, do se embarcan a placer, a los cuales llevan los franceses de muy buena gana en sus bajeles. Todos estos se dividen, pues, entre si en dos castas o maneras, en diferentes partes, porque unos se llaman Modéjares, y éstos son solamente de Granada y Andalucía; otros tagarinos, en los cuales se comprehenden los de Aragón, Valencia y Cataluña...Ejercitan éstos muchos y diversos oficios, porque todos saben alguna arte. Unos hacen arcabuces, otros pólvora, otros sastres y otros zapateros, otros ollereros, y de otros semejantes oficios y artes; y muchos crían seda, y otros tienen boticas en que venden toda suerte de mercería; y todos en general son los mayores y más crueles enemigos que los cristianos de Berbería tenemos, porque nunca jamás se hartan o se les quita el hambre grande y sed que tienen entrañable de la sangre cristiana.”<sup>22</sup>

En 1609 los sultanes otomanos intentaron ayudar a los expulsados permitiendo su instalación dentro de sus dominios, como lo hicieron con los judíos sefardíes en 1492. Contrariamente a lo que vivieron en ciudades francesas como Marsella o Liorna, los moriscos de Argel fueron bien acogidos e instalados en las ciudades controladas por los otomanos. El testimonio de un morisco de Trujillo establecido en Argel lo aclara:

“Viendo este mal tratamiento, todos los que estaban allí determinaron salir del reino e irse a parte donde tuviesen más sosiego. Nosotros nos fuimos a Liorna, donde nos

---

<sup>21</sup>Terki Hassaine Ismet, 2005, «Production historiographiques espagnoles sur l’Algérie ottomane», in Sources documentaires étrangères. Editions CRASC, Orán, p.93.

<sup>22</sup>Bunes Ibarra, Miguel Ángel, 2009, “Los moriscos después de la expulsión”, in La expulsión de los moriscos. Ediciones NABLA, Barcelona, p283.

sucedió lo que en Marsella. Y visto que allí y en las demás señorías de Italia no nos querían más que para servirse de nosotros (...) acordamos irnos allí donde fue la voluntad del rey enviarnos. Y así todos los de Trujillo nos fuimos a esta ciudad de Argel don estaban los más de Extremadura, La Mancha y Aragón.”<sup>23</sup>

Estos moriscos, trabajando como comerciantes, artesanos en las medinas y agricultores en tierras próximas de Argel, determinaron el panorama socio-económico del país. En efecto, la vida económica de Argelia ha sido revitalizada gracias ciertamente a los andalusíes que constituían en los siglos XV y XVI una importante y rica clase social. Los moriscos por su parte ocuparon oficios urbanos de igual importancia: eran activos en la agricultura, en el sector artesanal como la fabricación de los bonetes toledanos y el cultivo de la seda, otros prosperan dedicándose al comercio más lucrativo relativo a los cautivos su trato y rescate. Esto generará unas redes de comercialización en el territorio, que favorecerá el propio desarrollo urbano de esta parte del Magreb. Así, el historiador de la economía argelina moderna As-Saiduni resume la importancia de los andalusíes en la Argelia otomana:

“El elemento andalusí fue un agente positivo de la vida económica y social antes de que se apropiaran con exclusivismo de sus actividades los turcos. Gracias a la actividad de los andalusíes y a la riqueza que engendraron o que consiguieron asociándose con comerciantes y corsanos, renacieron muchas ciudades de sus ruinas, como Cherchel, Blida y Kolea. Florecieron la agricultura de los jardines e introdujeron especies nuevas, como el algodón en Mostaganem o la viña en Annaba, mientras que Kolea se hizo famosa por la producción de seda natural.”<sup>24</sup>

Los testimonios de los viajeros extranjeros de la época, nos informan también ampliamente sobre la fertilidad de las colonias agrícolas alrededores de las ciudades, especialmente de la capital argelina y de la Mitidja, atribuidas a los andalusíes venidos de España con sus técnicas renovadoras, como viene mencionado en este informe de 1755:

“Ay muchas viñas de una naturaleza y fertilidad prodigiosas; i vides que trepan y enlazan los más empinados árboles, formando naturalmente copas mui deliciosas i admirables. An sido dichas viñas plantadas por los Moros expulsados de Granada;

---

<sup>23</sup>Penella, Juan, 1971, « Le transfert des morisques espagnols en Afrique du Nord ». Los moriscos españoles emigrados al norte de África, después de la expulsión. Universidad de Barcelona, p. 87.

<sup>24</sup> Op.cit, Mikel de Epalza, p. 22.

porque antes no sólo no las plantaran, sino que desceparan los que avían plantado los Christianos, haciendo servir a los campos para otras cosechas.”<sup>25</sup>

La aportación andalusí a la vida económica y urbanística de la sociedad argelina tiene su símbolo, perfectamente documentado con los sistemas de canalización y riego que introdujeron mediante la construcción en tiempos del Pacha Mustafa Kusa, de un canal para traer agua a la capital desde la fuente costera de Al-Hamma. Este audaz proyecto fue realizado gracias a la técnica del constructor andalusí Usta Musa. Esta realización venía como una solución a la mayor necesidad de agua que padecían los ciudadanos, según testimonio de diversos viajeros europeos del siglo XVII, como Dan en 1637 y Dapper en 1686. En el siglo XVIII seguía siendo legendaria la aportación de ese andalusí, según cuenta el viajero francés Dan, siendo en Argel durante esta época:

“Como esta ciudad no tenía más agua que la de las cisternas, lo cual no le bastaba, en 1611, un moro andalusí propuso llevar a ella las aguas de una fuente que está a un cuarto de hora de la ciudad, cerca del castillo del Emperador. El proyecto fue ejecutado y desde entonces se ve una cantidad de fuentes en la ciudad.”<sup>26</sup>.

Muchos autores señalan tradiciones artesanales andalusíes en diversas zonas argelinas, tocados andalusíes en Tremecén, vestidos moriscos en Cherchel, bordados, alfombras, cerca de Bab el Oued la fabricación de bonetes o *chechías* con su especial proceso típico a los pueblos rurales andalusíes, artesanía del tejido en especial la de la seda importada de Granada en el siglo XIV a Orán, Honéin y Tlemcen. Hablando de la fabricación del bonete toledano o *chechia*, Venture de Paradis señala que:

“Hay también en Argel diversas fabricas de bonetes de lana llamados *chachiet gezirié* (bonete argelino). Son fabricados con lana del interior del país, lo que les convierte en un producto inferior al fabricado en Túnez, donde utilizamos la lana de España.”<sup>27</sup> (Nosotros traducimos)

---

<sup>25</sup> Idem. p. 31.

<sup>26</sup> Idem. p. 24.

<sup>27</sup> Paradis, Venture de, (1983), *Tunis et Alger au XVIIIe siècle*. Editions Sindbad, Paris, p. 121: « Il ya aussi à Alger diverses fabriques de bonnets ou calottes de laine, qu'on nomme *chachiet gezirié* (chéchia algérienne). Ils sont faits avec de la laine du creux du pays, ce qui les rend inférieurs à ceux qu'on fabrique à Tunis, où on emploie de la laine d'Espagne. »



Las industrias de la seda estaban generalmente en manos de andalusíes y parecen contribuir mucho a la riqueza de la ciudad de Argel, donde había aproximadamente unos 600 sederos. Haedo a fines del siglo XVI, en el capítulo de su libro que trata de *los ejercicios de las mujeres de Argel*, afirmó que:

“Pocas son las que saben labrar de seda, si no es alguna renegada o morisca de España, que en su tierra lo deprendió, y las hijas que de están nacen, a quien sus madres se lo han enseñado.”<sup>28</sup>

En la obra de Mikel de Epalza, una mención especial ha sido consagrada a algunas personas económicamente potentes que influyeron en la sociedad argelina de los siglos XVII y XVIII. Nos informa sobre el religioso español Francisco Ximénez, quien mencionó en su *Diario*, que había un morisco tagarino denominado Mustafá Benamar considerado como el más rico de todo el reino de Argel y propietario del mayor número de esclavos con más de cien cautivos:

“Preguntando Achi Mustafa Benamar a unos cautivos españoles, qué hacienda tendría un grande de España, le respondieron que seis o siete millones. A esto dijo: pues yo también podría ser grande de España, que mi caudal aún es más que eso.”<sup>29</sup>

Antes de concluir, hay que mencionar el legado arquitectónico heredado de la civilización andalusí hallado en algunos monumentos como las antiguas Mezquitas, monumentos arqueológicos, pequeñas construcciones que indican su procedencia morisca como las casas de la Casbah en Argel, los baños, los diferentes barrios edificados por los moriscos como en Tlemcen, Cherchel y Mostaganem, que tienen que ser registrados y sobre todo restaurados. Durante el coloquio internacional organizado en la ciudad de Tlemcen con el fin de rescatar el patrimonio histórico-cultural legado por los andalusíes y los moriscos, diversos temas han sido tocados como la toponimia, uno de los aspectos donde la huella morisca queda muy vigente:

“Hemos conocido también el trabajo de dos archivistas españoles de la región de Alicante que han trabajado y analizado de 1551 a 1609, la sociedad, la economía y la vida cotidiana de la comunidad morisca de un pueblo llamado Novelda, y

---

<sup>28</sup> Op.cit, Mikel de Epalza, p. 33.

<sup>29</sup> Idem. p. 33.

que llevaron acabo un estudio genealógico de mil doscientos sesenta nombres de moriscos emigrados hacia Tlemcen. [...] Hemos conocido también algunos nombres argelinos de origen morisco como Casi [Kasi], Ben Camacha, El Khabti, Medina, Ben Farés, Benamine, Hadj Brahim, Ben Zerrouk y otros más que nos han llegado a pesar de ciertas deformaciones fonéticas causadas por el tiempo así que la falsa transcripción ortográfica durante la colonización francesa.”<sup>30</sup>(Nosotros traducimos).

Los moriscos, en fin, al igual que los otros colectivos humanos que poblaron la Argelia de la Edad Moderna, son los constructores de un mundo peculiar y variado que debería ser estudiado con mayor profundidad para explorar este riquísimo pasado. En ínfimas líneas, no podemos resumir todas las facetas de la vida morisca en el Magreb y particularmente en Argelia, por una parte, por la carencia de estudios concretos que dificultan el conocimiento exacto de este grupo humano, cuestión que no ocurre con Túnez, hecho advertido aquí por Miguel Ángel Bunes:

“La perdida de la mayor parte de la documentación de la época otomana en las regencias del Magreb nos ha privado, entre otras cuestiones, de conocer la importancia de la instalación de los moriscos en el Norte de África controlada por los otomanos, en especial en Argelia.”<sup>31</sup>

Por otra parte, esta cuestión no representa el objeto propio de nuestra humilde investigación, ensancharnos en ella, perjudicaría el avance lógico de nuestro trabajo, por eso, sería más aprovechable consagrar en el futuro investigaciones más puntualizadas a esta cuestión que merece concentración, tiempo y devoción.

---

<sup>30</sup>Op.cit, Lassel Adriana, p2: “Nous avons connu aussi le travail de deux archivistes espagnols de la région d’Alicante qui ont analysé, de 1551 à 1609, la société, l’économie et la vie quotidienne de la communauté morisque du village appelé Novelda, et qui ont fait une étude généalogique de mille deux cent soixante-dix noms de Morisques émigrés vers Tlemcen. [...] Nous avons de même connu quelques noms algériens d’origine morisque comme Casi [Kasi], Ben Camacha, El Khabti, Medina, Ben Farés, Benamine, Hadj Brahim, Ben Zerrouk et d’autres qui nous sont parvenus, malgré quelques déformations phonétiques dues au temps et à la transcription de l’orthographe de la colonisation française.”

<sup>31</sup> Op.cit, Miguel Ángel Bunes Ibarra, p. 281.

### 3. La imagen del morisco en la literatura áurea

Pocos temas se pueden encontrar a lo largo de la historia de España que hayan despertado tanto interés y hecho correr tanta tinta como la llamada cuestión morisca, su rica y apasionada historia ha dado materia a una narración histórica y literaria abundantísima, tratando una temática relacionada con el cuadro de la conflictiva vida morisca en sus diferentes grupos y regiones en la sociedad española de los siglos XVI y XVII. Las connotaciones históricas, sociales, políticas, religiosas y culturales vinculadas por el término morisco, tienen un significado semántico y cronológico que no se puede confundir o emplearse como sinónimo de otros términos como Mozárabe o mudéjar. Los moriscos, pues, forman un género particular que entra en la narrativa, la poesía, y el teatro del Siglo de Oro español. En este sentido, el estudioso Luís Morales Oliver nos expone estas divergencias semánticas explicando que:

“Si pensamos en lo mozárabe, su círculo de comprensión ha de situarse dentro de la cultura que alentaba con personalidad vigorosa entre las cristiandades asentadas en los municipios musulmanes de España. El mudéjar en cambio abarcaba, tanto el arte como la vida de los musulmanes, que conservando su religión, continuaron siendo moradores de las ciudades y pueblos reconquistados por los cristianos [...]. Ninguno de estos términos podía intercambiarse sin deformar su fisonomía. [...] El vocablo morisco es el heredero directo del mudejarismo. Cuando en virtud de las Pragmáticas posteriores a la conquista de Granada, motivadas por las rebeliones musulmanas, los mudéjares se vieron ante el dilema de convertirse o emigrar, a aquellos que eligieron vivir como conversos en la península se les dio el nombre de moriscos”.<sup>32</sup>

En este ámbito, se han mantenido visiones contrapuestas sobre la imagen y la concepción del problema morisco. La literatura desarrollada por los españoles de la época morisca queda como prueba testimonial de ciertas actitudes tanto discriminatorias, que sirvieron para consolidar la hegemonía del cristianismo, como otras favorables a la causa morisca, reprochando a los gobernadores de aquel entonces, la falta de humanidad al expulsar a los moriscos de sus pueblos donde residían desde antiguos tiempos.

---

<sup>32</sup> Morales Oliver, Luís (1972), La novela morisca de tema granadino. Universidad Complutense, Madrid, p.22, 23.

Los primeros autores sostuvieron la necesidad de su expulsión a pesar de haber sido bautizados porque según ellos, permanecían fieles al Islam y a sus costumbres, constituyendo así un peligro claro para la religión católica y para el mismo estado como esta demostrado en lo que escribió Fernando Bermúdez de Pedraza en 1663:

“No eran moros declarados sino herejes ocultos, en quien faltaba la fe y abundava el bautismo; tenían buenas obras morales, mucha verdad en tratos y contratos, gran caridad con sus pobres, poco ociosos, todos trabajadores, pero poca devoción con los domingos y fiestas de la iglesia y menos con los santos sacramentos della. Ivan a misa de miedo de pagar la pena, trabajavan las fiestas a puerta cerrada con más gusto que los otros días y los viernes los guardaban mejor que los domingos. Lavavase aunque fuera en diciembre y hazian la zala. Bautizaban por cumplimiento los hijos y después en casa les lavavan con agua caliente la crisma y olio santo y haciendo sus ceremonias los retasaban y ponían nombre de moros”.<sup>33</sup>

Paralelamente a lo que acabamos de señalar, hubo una minoría intelectual de la época que supo atractivamente manifestar su refutación a la expulsión que, desgraciadamente, no fue inevitable. Gaspar de Aguilar en su poema titulado: *Expulsión de los moros de España por la S.C.R. Majestad del rey don Felipe Tercero* dijo:

*Un escuadrón de moras y de moros*

*Va de todos oyendo mil ultrajes*

*Ellos con las riquezas y tesoros*

*Ellas con los adornos y trajes.*

*Las viejas con tristezas y con lloros*

*Van haciendo pucheros y visajes,*

*Cargadas todas con alhajas viles*

*De ollas, sartenes, cantaros, candiles.*

*Un viejo lleva un niño en la mano*

*Otro va al pecho de su madre cara,*

*Otro, fuerte varón como el Troyano*

---

<sup>33</sup>Moliner Prada, Antonio, (2009), La expulsión de los moriscos. Ediciones Nablá, Barcelona, p.11.

*En llevar a su padre no repara.*<sup>34</sup>

Esta dualidad imaginaria sobre los moriscos alimenta una literatura abundante y una propaganda que acentuaba el conflicto en torno a ellos. Dada la importancia de esta problemática que engendró dramáticas consecuencias a diferentes niveles y a pesar de la censura inquisitorial resultaba, sin duda alguna, muy difícil a los hombres de letras permanecer insensibles a aquella aguda cuestión, las reacciones que producían los moriscos en los autores castellanos de los siglos XVI y XVII como Miguel de Cervantes, Lope de Vega, Calderón de la Barca, y otros más, quedan como prueba de esta influencia. En este sentido Luís Morales Oliver advierte que:

“Ninguna literatura se encontraba mejor dispuesta que la de nuestra tierra para dar vida y cobijo a una temática tan fuertemente matizada de exotismo. Los siete siglos largos, ya de lucha, ya de convivencia entre la cultura oriental y la española y sus respectivas costumbres, sin perder de vista los contactos norteafricanos, facilitaron el brote y el auge de una novelística, de una poesía y de un teatro enraizados en el doble mundo hispánico y musulmán.”<sup>35</sup>

Fueron, también, nombres como Diego Hurtado de Mendoza, Luís de Mármol Carvajal o Ginés Pérez de Hita que introdujeron el tema a través de sus crónicas y relatos. En sus páginas literarias e historiográficas, la historia de los moriscos se revela como algo constantemente presente y documentado, ofreciéndonos miles de testimonios, cuadros e interpretaciones sobre este acontecer histórico. A modo de ejemplo, se puede citar la obra capital de Pérez de Hita *Las Guerras Civiles de Granada* como:

“La fuente utilizada por Lope de Vega, Calderón de la Barca, Martínez de la Rosa, Víctor Hugo, Chateaubriand, Washington Irving, y otros que abordaran el tema de Granada y sus habitantes musulmanes”<sup>36</sup>

---

<sup>34</sup> Idem, p.14.

<sup>35</sup> Op.cit, Luis Morales Oliver, p.18.

<sup>36</sup> Véase la conferencia presentada por Abderahman Gamal en 2009, “Historia y literatura en la obra de Pérez de Hita”, durante el XIV Congreso internacional de estudios morisco-andaluces sobre: el cuarto centenario de la expulsión de los moriscos de Andalucía (1609-2009), Gammarth.

### 3.1. Aspectos narrativos

Uno de los grandes protagonistas de esta novelística fue, sin duda alguna Miguel de Cervantes, quien en casi todas sus obras, hace alusión al elemento árabe musulmán en general y en ciertas producciones suyas, valoriza particularmente al morisco. En el capítulo noveno del *Quijote*, Cervantes utiliza palabras muy significativas que denotan su inclinación e interés hacia este mundo árabe musulmán atribuyendo la elaboración de su monumental obra al genio de un historiador morisco denominado Cide Hamete Ben Geli diciendo que:

“Con esta imaginación le di prisa que leyese el principio, y, haciéndolo así, volviendo de improviso el arábigo en castellano, dijo que decía: *Historia de don Quijote de la Mancha, escrita por Cide Hamete Benengeli, historiador arábigo*”<sup>37</sup>.

En otras ocasiones, precisamente en la segunda parte del *Quijote*; Cervantes dedica tres capítulos (54, 63y 65) a la tragedia que han sufrido los moriscos, eligiendo como prototipo a su imaginación, un tal Ricote, vecino del escudero Sancho Panza, que al tiempo en que se promulgó el primer bando de expulsión, salió de España, para encontrar lugar donde asentarse en alguna parte de Europa, después de haber escondido sus riquezas, y que luego volviendo de Alemania vestido de peregrino con ánimo de recoger el tesoro que tenía escondido, encontró a su vecino Sancho Panza inquieto por el riesgo que corre su viejo vecino al regresar a España desafiando el control de las autoridades.

Además, nos menciona el morisco Ricote que contrariamente a él y a pesar de ser, su mujer Ricota e hija Ana Félix cristianas convencidas y sinceras, estaban obligadas a quitar España su tierra natal, lo que demuestra la crueldad del estado obligando a todos moriscos a exiliarse. Quedando con la familia morisca de Ricote, Cervantes describe el espectáculo emocionante y triste que ofreció la hija Ana Félix al salir de su pueblo, ocasionando tristeza y congoja a todos sus vecinos como lo describe Sancho:

“Séte decir que salió tu hija tan hermosa, que salieron a verla cuantos había en el pueblo, y todos decían que era la más bella criatura del mundo, iba llorando y abrazaba a todas sus amigas y conocidas, y cuantos llegaban a verla, y esto con tanto sentimiento,

---

<sup>37</sup>Cervantes, Miguel de, (1979), *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Ed. Espasa-Calpe, Madrid, Cap. IX, p51. Véase el artículo de Ahmed Abi-Ayad, 1997, “Cervantes, Cidi Hamete Ben Geli y los moriscos”, in *La famille morisques: Femmes et Enfants*, Publicación de Actas del VII Simposium Internacional de Estudios Moriscos, FTERSI, Zeghouan, p.17.

que a mi me hizo llorar, que no suelo ser muy llorón”<sup>38</sup>

Este caso social de la familia Ricote, tan artísticamente novelado, representa una muestra de la comunidad morisca que sufrió verdaderamente la dura experiencia de la expulsión. Cervantes quiso indicar a los lectores que “el retorno clandestinamente a España fue cosa generalizada”, que también “entre los moriscos, hombres y mujeres, había grados en la acepción de la fe católica”<sup>39</sup> y que no todos los cristianos odiaban a los moriscos. Mediante esta obra, se puede visualizar la representación de las imágenes que los cristianos tenían ante la comunidad morisca, reiterando, así una serie de referencias y comentarios estereotipados sobre la figura del morisco.

En *los trabajos de Persiles y Segismunda*, la temática morisca aparece otra vez más como hecho reiterado y todavía documentado. Mediante la historia *septentrional*, un capítulo del tercer libro de la obra, Cervantes nos cuenta la aventura de Persiles y sus camaradas al encontrarse alojados en la casa de un anciano morisco quien residía con su bellísima hija en una aldea morisca cerca de Valencia. Al describir la moza morisca, Cervantes demuestra su positivo tratamiento en torno a los moriscos, calificándola con términos muy positivos como aparece en este fragmento:

“Salió a servirlos una hija suya, vestida en traje morisco y, en él, tan hermosa que las más gallardas tuvieran a ventura el parecerla: que en las gracias de la naturaleza reparte”<sup>40</sup>.

Al sentirse inquieta y admiradora por este grupo de peregrinos amenazados por los habitantes del pueblo, quienes conspiraron una trampa para matarles, la morisca les informó y imaginó con Auristela un plan para protegerles como está mencionado aquí:

“Esta pues, hermosa y mora, en lengua aljamiada, asiendo a Constanza y a Auristela de las moras, se encerró con ellas en una sala baja y, estando solas, sin soltarles las manos, recatadamente miró a todas partes, temerosa de ser escuchada, y después que hubo asegurado el miedo que mostraba, las dijo: ¡Ay, señoras, y como habéis venido como mansas y simple ovejas al matadero!”<sup>41</sup>.

---

<sup>38</sup>Véase el artículo de Abi-Ayad Ahmed, (1999), “La representación de los moriscos en la literatura del siglo de oro” in *Images de Morisques dans la littérature et les Arts*, Zeghouan, p.22.

<sup>39</sup>Caro Baroja, Julio, (1976), *Los Moriscos del Reino de Granada*. Edición Istmo, Madrid, p.238.

<sup>40</sup>Véase la tesis de Magister de Reda Abi-Ayad, 2009, “*El Persiles*, la obra olvidada de Miguel de Cervantes”. Universidad de Orán, p.40.

<sup>41</sup> Idem, p.41

A través de esta cita, Cervantes alude a la originalidad de la lengua aljamiada que los últimos moriscos españoles utilizaban y transcribían en caracteres árabes, como es el caso con la mora que se expresa así. Además de los aspectos lingüísticos documentados en los escritos cervantinos, los acontecimientos históricos inspirados de la realidad española de aquel entonces están a su vez presentes. Mediante el testimonio de los peregrinos amenazados y escondidos en una iglesia para refugiarse, Cervantes relata el bombardeo turco contra los españoles en las costas valencianas al momento de expulsar los moriscos, quienes ofendidos por la dominación española, se vieron apoyados y ayudados por los berberiscos, tal como se menciona en el siguiente párrafo:

“Pasó la media noche [...], bajeles turquescos y aguijando a las campanas, comenzó a repicarles tan a prisa y tan recio, que todos aquellos valles y todas aquellas riberas retumbaban [...] pegaron fuego al lugar y asimismo a las puertas de la iglesia, no para esperar a entrarla, sino por hacer el mal que pudiesen. [...] Derribaron una cruz de piedra que estaba a la salida del pueblo”<sup>42</sup>.

Este episodio es también representativo del impacto que tuvieron los moriscos en la memoria de Cervantes que convivían con mucha dificultad con los españoles. Su expulsión decretada por el Rey Felipe III en 1609, se puede visualizar a través de lo siguiente:

“[...] cerca de estos tiempos, reinaría en España un rey de la casa de Austria, en cuyo animo cabría la dificultosa resolución de desterrar los moriscos de ella”<sup>43</sup>.

El impacto, pues, que dejaron los moriscos en el pensamiento literario cervantino, se traduce mediante esta obra y los elementos citados que emanan de ella. Las palabras árabes utilizadas y los arabismos frecuentes mencionados en diversos registros como los tejidos que llevaban los moriscos: *alcatifa*, *tafetán*, o instrumentos musicales tales como *atambor*, *atabales*, las joyas también *alhajas*, términos de artillería como *arcabucero*, grito de guerra como *algazara* y otras palabras de origen árabe: *alquería*, *almohada*, *alcorça*, quedan como prueba tangible de la influencia que operó la comunidad morisca sobre Miguel de Cervantes. Su obra ha sido, en general impregnada del elemento árabe musulmán, sin embargo en otras

---

<sup>42</sup> Idem, p.42

<sup>43</sup> Idem, p.44



producciones suyas, el alma de los moriscos resucita particularmente y es constantemente reflejada gracias al genio cervantino.

### 3.2. Aspectos teatrales

Los pioneros del teatro español como Lope de Vega o Calderón de la Barca, encontraron inspiración en la realidad socio-cultural de su propia sociedad para estrenar sus espectáculos teatrales; incorporando la presencia del elemento morisco en sus piezas, como motivo de risa, burla y escarnio, de este modo la diversión era susceptible de recogerles gran éxito.

En las comedias de Lope de Vega se destacan dos actitudes en torno al morisco, por una parte, valoriza su imagen idealizándole como persona noble y valiente como se puede constatar en su obra *El remedio en la desdicha*, y por otra parte, el morisco desempeña el papel del hombre miserable, burlesco, cómico con su manera alterada de hablar y pronunciar el castellano. El dramaturgo usa esta incorrección fonética, justamente para provocar la risa en el público conocedor ya de esta realidad lingüística del morisco.

A modo de ejemplo, se pueden citar ciertas palabras como *cochillo* en vez de *cuchillo*, *joro* por *juro*, *hedalgo* por *hidalgo* para enfatizar sobre esta deformación lingüística<sup>44</sup>. La preocupación fundamental del dramaturgo, es ante todo divertir al público, en sus obras *Entremés de la Mamola* y *El Arenal de Sevilla*, Lope de Vega utilizó las peculiaridades moriscas para conseguir este objetivo. En bocas de sus personajes moriscos, el teatro lopesco, pues, se constituye como buena herramienta para divulgar una imagen doble del morisco en la sociedad española, enfatizando sobre el aspecto cómico, justamente para dar más risa y exotismo a sus espectáculos.

Calderón de la Barca, otra gran figura del teatro áureo español, concede mucho interés al tema morisco. Su genio consiste en utilizar al morisco como personaje serio y humilde. En sus obras *Amar después de la muerte* y *el Tuzani de la Alpujarra*, se muestra su profunda humanidad y preocupación hacia el destierro que sufre el morisco.

---

<sup>44</sup> Op.cit, Abi-Ayad Ahmed, “La representación de los moriscos en la literatura del siglo de oro”, p.18.

En su comedia *Amar después de la muerte*, las acciones se desarrollan en plena Guerra de Granada, atribuyendo a sus personajes, mayormente moriscos, unas virtudes de heroísmo y nobleza. Su protagonista el Tuzani, está alabado y considerado como héroe. Estas estrofas demuestran la admiración dirigida hacia los moriscos en boca del general de las fuerzas cristianas:

*Viva El Tuzani, quedando  
La más amorosa hazaña  
Del mundo escrita en los bronces  
Del olvido y de la fama*<sup>45</sup>

Con la citada obra y en muchas otras tales como, *El príncipe constante* o *La niña de Gómez Arias*, Calderón de la Barca se va a diferenciar de sus correligionarios gracias a su profundo sentido de justicia y su clara posición simpática y digna ante la minoría morisca, pudiéndole considerar como el gran amigo de los rebeldes.

Partiendo, pues de aquí, se puede percibir la gran influencia que ejercía la problemática morisca sobre los hombres de letras españoles de los siglos XVI y XVII. Exponiendo su punto de vista sobre dicho asunto, Morales Oliver afirmó que:

“Dada la importancia de la problemática morisca y de sus enormes repercusiones socio-políticas abrumadoras, la literatura del Siglo de Oro no podía eludir dicho acontecimiento social contemporáneo cuya envergadura conmovía toda la consciencia española.”<sup>46</sup>

Siendo, entonces, durante largo y mismo tiempo en enfrentamiento y paz, la cruz y la media luna, pudieron crearnos una producción literaria llena de multiculturalismo y diversidad, una literatura que legó a la posteridad material bibliográfico científicamente aprovechable hoy en día.

---

<sup>45</sup> Idem, p.20.

<sup>46</sup> Idem, p.16.

#### 4. La importancia de los textos aljamiado-moriscos

Otros documentos son también fuente para investigaciones científicas sobre los moriscos, un género muy particular sobre su vida y creencias son los documentos que emanan de los propios moriscos; documentación basada en un sistema lingüístico maravilloso y original llamado el Aljamiado, lengua que conoció su auge en Aragón donde pudo consagrarse y llegar a la fase de su mayor florecimiento durante la época morisca. Este sistema lingüístico representó pues, un intento desesperado de comunicación y de conservación de los moriscos aragoneses ante la definitiva desaparición oficial de la cultura árabe en España<sup>47</sup>.

“La literatura secreta de los últimos musulmanes de España”, como la define perfectamente Luce López-Baralt<sup>48</sup>, se conserva en inéditos manuscritos de los siglos XVI y XVII. Estos manuscritos clandestinos, nos presentan un mundo cultural y religioso que pasó a ser prohibido y, por lo tanto, desconocido por parte del lector; en ellos, los moriscos celebran al profeta Mahoma, lloran la caída de Granada, denuncian la Inquisición, reescriben rituales religiosos islámicos, dan noticia de cómo huir clandestinamente de la España inquisitorial y cómo regresar a ella en secreto, tal como hizo el morisco previamente citado, Ricote.

Estos textos, rescatados del olvido nos permiten, hoy, hacernos un cuadro más adecuado de la literatura española. Se sabe, pues, que además de las grandes figuras literarias que caracterizaron el Siglo de Oro como Cervantes, Lope de Vega, Quevedo, hubo también una literatura subterránea y contestataria que los moriscos escribían clandestinamente, como se puede averiguar con el autor morisco más conocido y estudiado el Mancebo de Arévalo, quien selló artísticamente, el corpus aljamiado con tres apasionantes manuscritos<sup>49</sup>.

En una conferencia organizada en 1848, un responsable de la cátedra del Ateneo de Madrid, Don Serafín Estébanez Calderón, pronunció unas palabras a propósito de la utilidad de literatura aljamiado-morisca:

---

<sup>47</sup>Véase el artículo de Álvaro Galmes de Fuentes, 1972, « El interés literario de los escritos aljamiado-moriscos», in Actas del coloquio internacional sobre literatura aljamiada y morisca. Editorial Gredos, Madrid, p.190.

<sup>48</sup>López-Baralt Luce, (2009), La literatura secreta de los últimos musulmanes de España. Editorial Trotta, Madrid.

<sup>49</sup>L.P. HARVEY, 1972, “El mancebo de Arévalo y la literatura aljamiada”, in Actas del coloquio internacional sobre literatura aljamiada y morisca. Editorial Gredos, Madrid, p.21.

“Él que quiera entrar por regiones desconocidas sin dejar de ser españolas, hallando fuentes inagotables de ideas nuevas, de pensamientos y de maravillas y portentos semejantes a *Las mil y una noches* no tiene más trabajo que el abrir, por medio de las nociones del árabe, las ricas puertas de la literatura aljamiada, ella es por decirlo así, las Indias de la literatura española, que están casi por descubrir, y que ofrecen grandes riquezas a los Colones primeros que las visiten.”<sup>50</sup>

Mediante estos pertinentes y muy significativos términos, se puede visualizar la importancia que tuvo la literatura aljamiado-morisca desde el siglo XIX y esto debido al interés que reside no únicamente en su valor literario, sino también, en su importancia lingüística, histórica y sociológica. Esos textos híbridos, son producto de la fusión entre dos culturas, la cristiana y la islámica, en ellos podemos penetrar en los secretos de esa cripto-sociedad que constituían los moriscos españoles de los siglos XV, XVI y XVII porque nos enfrentamos directamente a sus propios testimonios.

Efectivamente, estas narraciones aljamiado-moriscas constituyen un legado sumamente fiel de las costumbres moriscas en España. Escribiendo, pues manuscritos, era sin duda alguna, la única fórmula posible hallada por los moriscos para quejarse de la pérdida de su identidad, su cultura y su sagrada religión. Bajo la constante amenaza y opresión cristianas, esos vencidos aspiraron, mediante el uso explícito de la grafía árabe, a mantener viva su personalidad musulmana; llorando la desgracia de desaparecer como pueblo sin cultura ni patria.

Finalmente, este profundo y espontáneo sentimiento de agarrarse a la única huella de la cultura árabe, resultaba, al fin y al cabo, como último remedio de salvaguardia de esta comunidad hispano árabe que iba eclipsando paulatinamente.

---

<sup>50</sup> Idem, p.22.

## 5. La moriscología como área científica

La investigación científica está dedicando actualmente una atención creciente al estudio de los moriscos. Intelectuales europeos, hispanoamericanos y magrebíes han publicado obras y trabajos, en los que se registra el cambio de orientación que engendró, la génesis de lo que se define hoy como Moriscología, esta ciencia que se ocupa de los estudios relativos a la vida de los moriscos con sus diferentes facetas. Mikel de Epalza, uno de sus fundadores la define así:

“La moriscología es la ciencia o parte de la ciencia histórica que estudia a los moriscos, objeto muy definido de esa ciencia [...]. Utiliza para su investigación diversos elementos de las ciencias históricas en general, con fuentes y metodologías variadas y complementarias, para un conocimiento más amplio y seguro de los moriscos en la realidad de su sociedad y de su tiempo”<sup>51</sup>.

Desde 1983, esta ciencia introdujo nuevos métodos de investigación apoyados principalmente, en dos grandes líneas mutuamente complementarias: una histórico-cultural y otra literaria que tienen como objetivo principal, diversificar las fuentes de documentación, explorar didácticamente la historia y los manuscritos aljamiados y eso, mediante los trabajos científicos, seminarios, coloquios, homenajes y publicaciones que organizan las diferentes instituciones y centros de investigación como la Fundación Temimi.

Para interpretar la voluminosa documentación relativa al mundo morisco, las grandes categorías de la moriscología se basan en su análisis en nuevos documentos que consisten en estudiar inéditas fuentes archivísticas, arqueológicas, literarias como las crónicas o relatos de viaje, que renuevan constantemente la investigación en la moriscología. Inicialmente, pueden considerarse los archivos como primera fuente bibliográfica sobre los moriscos, que registraron múltiples informaciones sobre los moriscos:

“La documentación más voluminosa es, evidentemente, la archivística, en una sociedad como la hispánica del siglo XVI, con importantes estructuras administrativas y abundancia de soporte escrito. Los moriscos como parte importante de la sociedad española de la época, figuran en toda clase de documentos archivísticos, de archivos

---

<sup>51</sup>Epalza, Mikel, de, Los moriscos antes y después de la expulsión. Obtenido de la página web: <http://www.cervantesvirtual.com>, p.4.

estatales, eclesiásticos municipales notariales, etc. [...]. Estos archivos y su documentación contienen múltiples informaciones sobre aspectos de su vida: económicos (propiedad, producción, fiscalidad...), militares, religiosos, culturales y sociales en general”.<sup>52</sup>

Efectivamente, esta atracción hacia este tema, se vio en un principio y durante cierto tiempo, un campo de investigación esencialmente español, dada su relación orgánica con la historia de la Península ibérica. Más tarde y con el avance científico, historiadores, filósofos, investigadores o escritores de diferentes nacionalidades, como Louis Cardaillac, Bernard Vincent, Mercedes García Arenal, Ahmed Abi-Ayad, Luce López Baralt, Abdjellil Temimi, entre otros, notando la importancia que había revestido la cuestión morisca, han podido con un soplo intelectual siempre vivo e innovador, legarnos una preciosa y numerosa documentación, convirtiendo así el campo morisco a una verdadera ciencia mundialmente reconocida.

Finalmente, el descubrimiento de la moriscología y su concretización, ha permitido al tema morisco adquirir nuevo carácter que traduce la importancia de los moriscos dentro y fuera del mar mediterráneo llegando hasta América latina donde, la moriscología conoce hoy, un florecimiento de innegable fuerza, gracias a las investigaciones científicas llevadas a cabo por una panoplia de jóvenes intelectuales de la Universidad de Puerto Rico que representan la nueva generación ocupada de actuar fuertemente y con devoción en el campo de la literatura aljamiado-morisca<sup>53</sup>.

La moriscología, pues, como área científica queda hoy como instrumento de trabajo que resucita, continuamente, la historia de esta minoría marginada y excluida de la memoria colectiva árabe musulmana e internacional.

---

<sup>52</sup> Idem, p.5.

<sup>53</sup> Aludimos al congreso internacional organizado por la Fundación Temimi para la celebración del cuarto centenario de la expulsión de los moriscos, donde un universitario puertorriqueño, Luis Abner López-Febres, presentó una conferencia sobre: «Problemas de identidad en el Tratado de los dos caminos (ca. 1630-1650): una lectura postcolonial a un manuscrito morisco escrito durante el exilio en Túnez», subrayando su interés hacia esta ciencia: “He decidido tomar este camino deleitoso, pero no errado, con el fin de seguir explorando éste y otros manuscritos moriscos escritos durante el exilio. Una vez aquí, de este camino, no me quiero apartar.”

## Conclusión

Concluyendo podemos decir que, la existencia de los moriscos durante más de un siglo era una lucha continua provocada por la convivencia con los cristianos y por la tendencia asimiladora, por eso, era una necesidad irrevocable dar fin a sus sufrimientos, y como tipo de remedio a esta larga miseria, se decidía el destierro. La visión de la acción político-militar de la expulsión queda muy bien resumida por Bernard Vincent:

“Quedaba el camino expedito a los teóricos más fanáticos de la pureza de sangre, para quienes todo morisco o descendiente de ellos era sospecho en alto grado y contaminaba la visión de una España que no debía presentar la menor macula en su catolicidad. [...] Más valía expulsar a todos los sospechosos, a riesgo de infligir la misma pena a cristianos sinceros, que dejar un grano de “tan mala semilla” en suelo español”<sup>54</sup>

La preocupación principal de este capítulo, reside en la necesidad de recordar aquel cuadro histórico que englobó la tragedia morisca, que nos ayudará en el análisis de nuestra obra, edificada en su mayoría con estos elementos históricos evocados en dicho capítulo. Para una efectiva comprensión de la temática de esta novela, era primordial para nosotros, recordar en breves líneas los acontecimientos históricos más representativos que condujeron la comunidad morisca hacia lugares diferentes a través del mundo, incluyendo unos aspectos literarios que revelan la influencia que tuvo la historia morisca en las letras áureas españolas.

Tocar, pues, la espinosa cuestión morisca, tiene también como objetivo fundamental, la prueba de que su virtuosa historia queda como perfecto modelo histórico muy revelador, que nos puede ayudar a evitar los errores históricos y a aspirar a un mundo tranquilo y armonioso. Actualmente, en medio de esta peligrosa y conflictiva atmósfera universal en la cual luchamos contra el fundamentalismo político y religioso, hoy más que nunca, mirar por atrás permite considerar de nuevo la expulsión de los moriscos y sus desastrosas consecuencias que engendraron una fractura social en la sociedad española de los siglos XVI y XVII y la pérdida identitaria de una espléndida comunidad hispano-árabe.

---

<sup>54</sup> Op.cit, Mikel de Epalza, p.35.

## **Primera Parte**

### **Capítulo II**

## **La temática morisca y la investigación en Hispanoamérica**



## Introducción

Los lazos entre el mundo árabe y América latina constituyen una de las más remotas relaciones a lo largo de la historia, comenzarían con la llegada de Colón al nuevo continente cuando en 1492, muchos españoles de origen árabe acompañaron el explorador en sus expediciones hacia el Nuevo Mundo. Numerosos investigadores han abordado directa o indirectamente el tema de la presencia morisca en el nuevo continente, publicándonos estudios valiosos de suma importancia suscitando así, polémicas a niveles diferentes que nos acercan hoy a este nuevo e inédito capítulo de la historia, permitiéndonos plantear nuestra problemática que consiste en ver ¿cómo llegó la presencia morisca hasta América latina y cuáles son sus reflejos hoy en la investigación y la literatura sudamericanas?

Actualmente, la importancia de esta presencia parece engendrar mucho interés y curiosidad; después de varios siglos de silencio y censura están apareciendo hoy, estudios donde surgen algunos datos y reflexiones relativos a la presencia física de los moriscos en el Nuevo Mundo, aunque generalmente tratan temas como la aportación cultural hispanomusulmana a las tierras americanas a través de la tradición española, o principalmente investigaciones sobre arte y arquitectura de influencia árabe, pero conjuntamente a eso, nació una panoplia de publicaciones que ensanchó la temática hacia múltiples campos como la literatura y la sociología.

Aproximarnos, pues a las influencias moriscas en América latina nos sitúa en un espacio cronológico correspondiente a los siglos XVI y XVII, períodos marcados por un intenso movimiento de hombres e ideas y muy decisivos en la historia de los moriscos allende el mediterráneo. Por lo tanto, es conveniente recordar el contexto histórico de aquella época caracterizada por dos principales hechos históricos: la reconquista española, que determina una nueva estructura política, religiosa, económica y social en la Península Ibérica, y el descubrimiento del nuevo mundo en América.

Con la toma de Granada y la pérdida del poder político y militar materializado con la marcha de Boabdil en 1492, la población musulmana asentada fundamentalmente en el sur de España, debía enfrentar un sistema de vida diferente; las cláusulas de las capitulaciones de Granada aseguraban ciertas garantías para los musulmanes, pero no se respetaban; pues, junto a este nuevo régimen represivo se estableció la campaña de evangelización forzada que determinó por un lado un número creciente de moriscos o moros conversos y la institucionalización de la intolerancia religiosa a través de la persecución y la Inquisición. Como resultado de esta situación restrictiva aparece la resistencia armada en las Alpujarras generando el desplazamiento de moriscos a diversos lugares dentro de España, que podían ofrecer mayores garantías, o fuera de ésta en otros países de Europa o al Norte de África.

Paralelamente al período señalado, se inició en América el descubrimiento y el asentamiento de la corona española que no podía en este momento crucial de su historia, descuidar sus intereses que consistían en explorar nuevas tierras y riquezas y propagar la fe cristiana mediante la evangelización. A partir de 1492 y hasta 1609 fecha de la expulsión, la problemática morisca sale del contexto geopolítico español y se extiende allende el mediterráneo. Con el descubrimiento de América se abrió una nueva ventana para España, y al mismo tiempo para los moriscos.

Efectivamente, a partir de los inicios de la colonización española en 1492, se ha tenido noticias de una presencia morisca en América, dicha época ha permitido constatar la llegada de algunos moriscos quienes no difundieron en extenso su tradición árabe musulmana, pues se fundieron en las costumbres de la clase conquistadora porque España prohibió expresamente que arriban moriscos o cristianos nuevos conversos a las tierras recién descubiertas. Las autoridades civiles y eclesiásticas españolas intentaron frenar toda emigración hacia las Indias, porque el Nuevo Mundo representaba para toda las clases marginadas como los moriscos, una oportunidad para escapar de la opresión española. Recuerda en este sentido Peter Dressendörfer que:

“Por lo menos en los primeros cincuenta años después de su descubrimiento, ofrecía a toda clase de marginados [...] una libertad con la cual no se podía soñar en Europa”<sup>55</sup>.

---

<sup>55</sup> Dressendörfer, Peter, 1978, “Crypto-musulmanes en la Inquisición de la Nueva España”, in Actas del Coloquio Internacional sobre literatura aljamiada y morisca. ED. Gredos, Madrid, p. 476.

Para España el nuevo mundo era considerado como un terreno exento de infieles, en él sólo existían indios bárbaros a quienes los cristianos debían civilizar, no obstante, esta visión falsa y unilateral no tuvo ningún correlato con la realidad, al contrario a pesar de no poder expresarse íntegramente la cultura morisca penetró en América, algunas costumbres árabe musulmanas nunca se pudieron erradicar y fueron transmitidas por los mismos expulsados moriscos clandestinos, que encontraron en las Indias, un hogar para protegerse de la intolerancia española de aquel entonces. En 1543 Carlos V ordenó ya, la interdicción del paso de los moriscos a esos territorios mediante esta Real Cédula:

“Don Carlos, por la divina clemencia Emperador [...] a vos, los nuestros presidentes e oidores de las nuestras Audiencias e Chancillerías reales de las nuestras Indias, islas e tierra firme del Mar Océano, e a cualquier nuestros gobernadores e otras justicias de las islas e provincias de las dichas nuestras Yndias e a cada uno e cualquier de vos a quien esta carta fuere mostrada [...]: Sepades que Nos somos informados que a esas partes an pasado, y de cada día pasan, algunos esclavos y esclavas berberiscos e otras personas libres nuevamente convertidos de moros, e hijos dellos, estando por Nos prohibido que en ninguna manera pasen, por los muchos inconvenientes que por experiencia an parecido que de los que han pasado se an seguid, y porque se escusen los daños que podrían a hazer los que ovieran pasado de aquí adelante pasaren, porque en una tierra nueva como esa, donde nuevamente plántase la fee, conviene que se quite toda ocasión para que no se pueda sembrar e publicar en ella la seta de Mahoma, ni otra alguna en ofensa de Dios nuestro Señor[...] visto y platicado en el nuestro Consejo de las Indias, fue acordado que debíamos mandar que todos los esclavos y esclavas berberiscos y personas nuevamente convertidas de moro o sus hijos, como dicho es, que en esas partes ovieren, sean echados de la isla o provincia donde estuvieren”<sup>56</sup>.

Las autoridades españolas no sólo tenían el tradicional prejuicio ideológico respecto a los moriscos y toda clase “inferior”, sino que querrían aplicar la política de la limpieza de sangre hasta en América, temían como nos explica Dressendörfer “una posible misión o influencia espiritual musulmana sobre los indígenas de Indias”<sup>57</sup>

Cabe señalar aquí, la existencia en el tribunal de la Inquisición, de una documentación relacionada con la presencia de moriscos y prácticas heréticas asociadas al Islam en el Nuevo

---

<sup>56</sup>CAAMANO, Josué. “Un morisco puertorriqueño, médico y alcalde de San Juan de Puerto Rico, en pleitos con Juan Ponce de León II”, p. 2.

<sup>57</sup> Op.cit, Dressendörfer Peter, p.478.

Mundo. Los primeros documentos que nos permiten aproximarnos al tema son los archivos del Santo Oficio<sup>58</sup>, sus instrucciones en América ponen en evidencia la existencia de moriscos en las Indias, así lo atestigua una instrucción del Concilio Provincial Mejicano de 1585 que advierte que:

“Non admittendos [...] Judi, Janizaros tam ex descendientibus ab judis quan a Mauris in primu gradu nec etiam Moreti in oedem gradu”<sup>59</sup>,

Lo que quiere decir que no se admitía el traslado de los nuevos conversos judíos o moros así que sus descendientes a las Indias. En pleno seno de las iglesias, se invitaba a los fieles a denunciar cualquier posible práctica criptomusulmana que observarían en su comunidad; en 1584 se emitió un edicto por el Santo Oficio de la Nueva España dirigido a los creyentes y considerado como un documento muy revelador del conocimiento de las autoridades de las tradiciones musulmanas que podrían practicarse por los moriscos encubiertos:

“Os mandamos a todos y cada uno que nos denunciéis si sabéis o habéis oído decir que algunas personas hayan afirmado que la secta de Mahoma es buena, y que no hay otra para entrar al paraíso. O que hayan hecho algunos ritos y ceremonias mahometanas, o que hayan degollado ave o res atravesando el cuchillo mirando hacia oriente, o que hayan dicho que Mahoma es el profeta de Dios”<sup>60</sup>

Esos decretos nos indican que efectivamente hubo a lo largo del siglo XVI presencia morisca en distintas provincias de Ultramar. Josué Caamaño nos habla de cuatro moriscos que fueron condenados en el llamado Tribunal del Mar que formaba parte de la Inquisición y tenía jurisdicción de las naves españolas y de los puertos. Otros datos nos afirman que en la primera expedición de Colón, el primero que percibe la nueva tierra era un morisco nombrado Rodrigo de Triana<sup>61</sup>.

---

<sup>58</sup> Véase el artículo de Jaime Cáceres Enríquez referido a los archivos generales de las Indias en Sevilla, 2008, « La présence de morisques au Pérou au XVIème siècle à travers les historiens », in *Al-Andalous au Pérou*. Edition Casbah, p.21.22.23.

<sup>59</sup> Op.cit, CAAMANO, Josué, p.2.

<sup>60</sup> Idem, p.3.

<sup>61</sup> MAHJOUR, Aziz, 2005, “La presencia morisca en México, una tradición silenciada”, in *Huellas literarias e impactos de los moriscos en Túnez y en América Latina*. FTESI, Tunes, p.144.

Numerosos moriscos encontraron una vía de escape a la represión e intolerancia a través del atlántico, llegaron a América con nombres y apellidos cristianos y con permisos falsos, hecho que para la investigación histórica actual es un serio obstáculo para el reconocimiento del origen morisco. Se dice que más de 200 moriscos participaron como soldados en la conquista del Perú y que a pesar de haber perdido sus nombres árabes por causa del bautismo, hubo unos moriscos que llegaron hasta las Indias con sus originales nombres tales como Diego de la Mezquita, Hernando Tarifa, Diego de Azamir y Francisco Vendabal posiblemente Ben Abal<sup>62</sup>.

Sin embargo la falta de una documentación efectiva relacionada con la presencia morisca en América ha contribuido a crear una cierta indiferencia en relación al tema. Los historiadores han ignorado esta problemática durante largo tiempo, pero paralelamente a eso las evidencias de esta presencia se han impuesto por sí mismas y se pueden hallar en algunas costumbres religiosas, en el lenguaje, en la arquitectura y en la tradición oral de varios países latinoamericanos que quisiéramos poner de relieve a lo largo de este modesto trabajo.

Partiendo, pues, de una documentación interesante, escasa y difícilmente encontrada, intentaremos poner de relieve los elementos más representativos de esta inédita temática. Gracias a los intercambios y cruces efectuados por los moriscos entre España la conquistadora y América la acogedora, la secular unión hispanoamericana ha revelado otros aspectos de su historia común mediante el elemento morisco considerado hoy, como parte esencial de la inédita trilogía España /Moriscos /América, raras veces revelada como tal. Se trata hoy, de reunir las pruebas materiales de una presencia morisca sistemática en América a través de la acción de los moriscos, hombres y mujeres que indudablemente han participado fuertemente en la concepción de la identidad latinoamericana actual.

## **1. La investigación en Argentina**

En las últimas décadas, numerosos estudiosos hispanoamericanos se han consagrado a la ardua tarea de rastrear las huellas de la presencia morisca en América latina. La realidad de esta presencia les llevó a acercarse a este patrimonio histórico hallado en sus propios países y a explorarlo revelando así, resultados que cambiaron el panorama histórico tradicional.

---

<sup>62</sup> Idem.

Con sus estudios, novelas y ensayos, la investigadora y novelista argentina María Elvira Sagarzazu, abordó el estudio de la cultura morisca a partir del conocimiento de la lengua árabe que le brindará una real vía de acceso a esta cultura. No aplicó su saber sobre un universo alejado o anónimo, sino que delimitó, con pasión y rigor, su campo de investigación eligiendo su propia sociedad como muestra de sus exploraciones. Nos afirmó que la presencia morisca se puede encontrar en expresiones, usos y costumbres rioplatenses, logrando identificar aspectos de la vida y de la organización familiar de los criollos que no responden forzosamente al modelo dado hispano-cristiano, como viene aclarado en lo siguiente:

“A los americanos nos toca ahora desmontar pieza a pieza los componentes de este espacio social particular que se abre como un anexo de la hispanidad, pues ha sido a través de ella que se posibilita el paso a América de estos miembros diferenciados de la sociedad española y han sido ellos mismos los encargados de trasladar elementos culturales no europeos de los que no estábamos advertidos”.<sup>63</sup>

En dos ensayos suyos *La Argentina encubierta. Informes sobre la otra identidad y La conquista furtiva. Argentina y los hispanoárabes*, Sagarzazu vuelca su exploración de vestigios moriscos en el territorio argentino. Del enunciado de los títulos, ya podemos rescatar indicadores semánticos que anticipan la temática que trata los elementos encubiertos legados por los hispanoárabes e incrustados silenciosamente en la identidad argentina. Según Sagarzazu, esos componentes no llegaron a América Latina mediante la cultura española sino que fue un traspaso directo realizado por los mismos moriscos que bajo identidad española, conservando antiguas costumbres, llegaron a América en tiempos de la conquista.

Con una identidad emboscada, los moriscos tuvieron la posibilidad a través de la conquista española de América de desembarcar en el continente americano, llegando al Río de la Plata con unas convicciones religiosas debilitadas, porque la herencia morisca en América no era ceñida a la práctica del Islam a diferencia de aquellos otros musulmanes que optaron por los países del Norte de África, donde pudieron conservar la práctica de sus creencias libremente. De aquí se puede entender que el análisis de María Elvira Sagarzazu, se focalizó más bien sobre aspectos sociales y culturales que religiosos.

Sagarzazu encuentra elementos de la cultura morisca en el ámbito de la gastronomía

---

<sup>63</sup> SAGARZAZU, María Elvira, (2002), *La conquista furtiva, Argentina y los hispanoárabes*. Ovejero Martín Editores, Rosario, p177.

del hombre del campo, considerando este ámbito culinario como verdadera fuente de documentación donde las connotaciones étnico-culturales son presentes:

“La capacidad de la cocina para informar sobre diversos aspectos de una cultura reside en que sus actividades se asocian a menudo a valores étnicos y religiosos. La necesidad de alimentarse puede abarcar un conjunto de actividades más allá del acto fisiológico de ingerir cuando se le añaden pautas a propósito de qué es lícito o no comer, pautas que a su vez van determinando a lo largo del tiempo un modo de alimentarse que devendrá en propio de los miembros del grupo que lo practica.”<sup>64</sup>

En el séptimo capítulo de su obra *La conquista furtiva, Argentina y los hispanoárabes*, la autora nos informa sobre platos típicos como las empanadas, mezclas agrídulces, uso de especias, rellenos de membrillo que muestran relación con platos del sur de España. De las costumbres, destaca también la ausencia de la carne de cerdo en recetas tradicionales, el hábito de lavarse las manos antes de tomar alimentos, costumbre que no está presente en todos los ámbitos europeos.

En cuanto a la carne del cerdo, la historiadora revela que, en la región ganadera de la Plata hay una extraña aversión en cuanto a esta carne porcina, explicándola por las influencias que dejaron los moriscos en esta parte de Hispanoamérica. Fueron los españoles quienes introdujeron el cerdo a las regiones rioplatenses:

“Desde la época de Mendoza (1536) junto con ejemplares de ganado bovino, ovino y equino, pero a partir de 1541 se pierde el rastro de los porcinos”<sup>65</sup>.

María Elvira Sagarzazu nos afirma que los argentinos descontinuaron rápidamente la costumbre de criar cerdos para el consumo contrariamente a otras provincias de Ultramar. Realizando entrevistas en nueve provincias argentinas, Sagarzazu descubre que toda la cocina criolla presenta respecto al cerdo una notable unidad en su rechazo. Las personas cuestionadas asignaron connotaciones negativas al cerdo, consideraban su carne como indigesta, grasosa que comían muy poco. Este punto revela unas influencias moriscas que se mantuvieron en ciertas regiones sudamericanas:

“Los descendientes de hispanoárabes [...] serán los encargados de transmitir a las generaciones futuras de argentinos la renuncia a consumir tocino hasta el extremo de

---

<sup>64</sup> Idem, p. 267.

<sup>65</sup> CAAMANO, Josué. “Un morisco puertorriqueño, médico y alcalde de San Juan de Puerto Rico, en pleitos con Juan Ponce de León II”, p.5.

hacerlo desaparecer de todas las comidas típicas criollas, o mejor dicho, hasta el extremo de no haberlo dejado ingresar. [...] Pensamos pues, que ha sido influencia morisca la única explicación de esto.”<sup>66</sup> .

Otra receta de amplia difusión en Argentina es la tortilla de papa, que se diferencia de la española por no contener chorizo de cerdo; se prepara con huevos, patatas y cebolla. La versión con chorizo es llamada justamente española para diferenciarse de la común consumida en Argentina sin cerdo. Junto al trabajo de investigación efectuado en el terreno, la autora conforta sus tesis dándonos ejemplos prácticos de la vida cotidiana. Nos habla de una cadena chilena de comida rápida instalada en Buenos Aires, donde no logró mayor éxito al ofrecer a su clientela argentina unos bocadillos a base de cerdo, a tal punto que se viera obligada en 1999 a sustituir la carne porcina por otras. Viene mencionado en su artículo que: “el 80% de las ventas locales correspondían a la carne vacuna, el 15% al pollo y solo 5% al cerdo”<sup>67</sup> .

Con estas estadísticas efectivas, se demuestra perfectamente la conexión entre la gastronomía hispanoárabe y la rioplatense.

Además de la aversión por la carne porcina, existe en la región rioplatense una predilección por dulces de clara estirpe morisca; de las 133 preparaciones, entre comidas saladas y postres, 33 se corresponden con otras tantas de origen hispanoárabe. Las empanadas cordobesas, salteñas, buñuelos y los alfajores así que el dulce de membrillo con queso y pan, constituyen el mejor modelo de esos cruces culinarios.

Las empanadas son un bocado emblemático de la cocina morisca, en la leyenda se cuenta que en tiempo de la expulsión, los moriscos tenían prohibido llevar al marcharse oro, se dice que escondieron sus joyas entre el relleno para poder sacarlas de España. La investigadora advierte que este plato es muy consumido en Argentina:

“Ese mismo plato es la comida más popular de la Argentina, sumado a la abstención de tocino, rebasan los límites de la casualidad convirtiéndose en indicios de la influencia hispanoárabe en la cocina popular.”<sup>68</sup>

Los buñuelos eran considerados como una típica comida morisca que conforma un

---

<sup>66</sup> Op.cit, SAGARZAZU, María Elvira, p. 272.

<sup>67</sup> Idem, p.275.

<sup>68</sup> Idem, p.270.



legado de formas y sabores inmensamente popular en la Argentina: “mientras que, por otra parte, b

rillan por su ausencia preparaciones auténticamente cristianas viejas como las tortitas aragonesas y los mantecados de grasa de cerdo”<sup>69</sup>. Hablando de los buñuelos en su obra *El baile de los moriscos*, Vélez de Guevara subrayó en sus versos lo siguiente:

*Péxame boñoleriax  
que no aurá quien os prouea  
que hacer boñuelox no toca  
a gente cristiana viexa...”*<sup>70</sup>

Otras costumbres extranjeras a la cultura católica tradicional han sobrevivido en el Río de la Plata, a modo de ejemplo podemos citar el caso del niño que tarda en bautizarse y cuando lo hace recibe su primer corte de cabello, lo que se asimila con la tradición morisca de rapar total o parcialmente al recién nacido varón en la ceremonia de la imposición del nombre.<sup>71</sup> . Efectivamente, esta tradición existe en las sociedades islámicas traducida por la *Aqîqa*, esta práctica musulmana relacionada con el sacrificio de la cabellera durante la ceremonia de la imposición del nombre musulmán *tasmiya*, *que consiste en cortar el cabello del recién nacido a los siete días o múltiples de siete después del nacimiento*<sup>72</sup>.

Por otra parte, María Elvira Sagarzazu percibe el mestizaje no únicamente en el campo gastronómico sino que, prueba estos braceados culturales en otras costumbres como por ejemplo lavarse las manos antes de comer, que es una tradición típicamente musulmana:

“El lavado previo a la comida consigue a través del rito promover la higiene del principal instrumento de comer en medio que como, el oriental, tradicionalmente ha prescindido de cubiertos. El reflejo de tal modalidad se reserva entre nosotros a comidas

---

<sup>69</sup> Idem, p.282.

<sup>70</sup> Idem.

<sup>71</sup> Op.cit, CAAMANO, Josué, p.6.

<sup>72</sup> Información obtenida de la pagina web: [http://www.webislam.com/articulos/27186-el\\_rito\\_de\\_las\\_fadas\\_pervivencia\\_de\\_la\\_ceremonia\\_preislamica\\_de\\_la\\_aqiqa.html](http://www.webislam.com/articulos/27186-el_rito_de_las_fadas_pervivencia_de_la_ceremonia_preislamica_de_la_aqiqa.html)

de origen morisco.”<sup>73</sup> .

Eso si refleja el origen morisco de ciertos hábitos extraños a la cultura española. La mano también, tiene otros significados al utilizarse en los medios argentinos como amuleto, lo que nos lleva a hacer el paralelo con nuestras sociedades que usan esta figura de la mano como medio o amuleto para protegerse de los males; como ejemplo más representativo de esas creencias tradicionales se puede citar la mano de Fátima. Expresando la procedencia morisca del uso de la mano como amuleto o talismán protectores, la investigadora advierte que:

“La mano, instrumento con significado en las dos culturas trasladadas desde España pero con formas distintas en cada una, deja su impronta islámica, extendida, en el barro de una teja encontrada entre los escombros de la casa de Cristóbal de Garay , en Santa Fe la Vieja; no muy lejos de allí, se recogió una mano de plomo fundido, burda y plana, con los dedos hacia abajo, un dije que junto con el secreto alguien se llevaría literalmente a la tumba, pues fue enterrado con su dueño, aunque la procedencia cultural es clara: se trata del amuleto protector de males de uso más extendido entre los musulmanes del norte de África.”<sup>74</sup>

Dentro del campo léxico rescata también algunos vocablos y expresiones que contribuyen a mostrar las conexiones culturales entre el Río de la Plata y los hispanoárabes. Llamar “cafre” al delincuente fuera de la ley tiene raíces en la palabra árabe *qafir* que corresponde al hereje o renegado.

Con el cerdo, las empanadas, el lavado de manos, y el jugar a la sortija, que es un juego de tradición hispanoárabe respondido en Argentina, ya estamos frente a un conjunto de elementos que remiten a la tradición morisca; sin embargo de ella no se sabían los argentinos en particular y los hispanoamericanos en general, herederos de esta cultura, porque la tradición cristiana fue la única tomada como modelo que debían seguir aún hoy, para explicar rasgos de su identidad.

El caso argentino es una prueba tajante de estas inéditas y nuevas investigaciones sobre la cuestión morisca en Hispanoamérica. Según María Elvira Sagarzazu, a pesar de su lejanía, el Islam y la cultura árabe que los moriscos llevaron con ellos hasta tierras

---

<sup>73</sup> Op.cit, SAGARZAZU, María Elvira, p.281.

<sup>74</sup> Idem, p.280.

americanas, explican ciertos comportamientos étnico-culturales que hasta nuestros días se efectúan en las regiones latinoamericanas. Afirma que actualmente, pertenece a América Latina la responsabilidad de demostrar el nuevo interés que requiere actualmente este tema:

“A los americanos nos toca ahora desmontar pieza a pieza los componentes de este espacio social particular que se abre como un anexo de la hispanidad, pues ha sido a través de ella que se posibilita el paso a América de estos miembros diferenciados de la sociedad española y han sido ellos mismos los encargados de trasladar elementos culturales no europeos de los que no estábamos advertidos. La investigación moriscológica local es vía de acceso a ciertos aspectos de la realidad hispanoamericana expresada en términos ajenos a los concretados entre una nación europea y otras indígenas; es el único modo de clasificar información que ha discurrido por vías menos obvias de la historia por ausencia de un enfoque histórico capaz de discriminar los dos procesos que explican de distinta manera la existencia de rasgos culturales asociados a la tradición musulmana en América.”<sup>75</sup>

## 2. Presencia morisca en Méjico

La presencia de los moriscos en América latina se percibe como algo oscuro, enigmático donde las pruebas de su eficiencia, quedan averiguables en campos no siempre socio-culturales como acabamos de ver con Argentina, pero más bien en la arquitectura o la industria en tiempos de la conquista española del Nuevo Mundo. Méjico este país importante dentro del continente hispanoamericano, representa otra muestra que comporta elementos relacionados con la cultura árabe transmitida por los moriscos.

Se sabe, pues, que frente a las consecuencias que engendró la política represiva de España a la comunidad morisca, ésta encontró a través del Atlántico una solución para huir de la implacable represión de la Inquisición, trayendo con ella su identidad y patrimonio cultural que no se manifestaron plenamente en los medios acogedores. De hecho, al no poder practicar expresamente su religión musulmana que a pesar del bautismo, quedó incrustada en los corazones y almas, los moriscos recurrían al recurso de la *taqqiya* que les permitió disimular su fe en caso de peligrar su vida, como nos explica María Elvira Sagarzazu:

---

<sup>75</sup> Idem, p.177.

“Este permiso acordado por el derecho islámico a los fieles a fin de que puedan ocultar sus creencias en situaciones de peligro.”<sup>76</sup> .

Así pues, el hecho de practicar secretamente sus preceptos islámicos, dificultó la extensión de las huellas moriscas en las sociedades americanas.

Aziz mahjour, profesor en la universidad de Madrid mediante su artículo “La presencia morisca en México, una tradición silenciada”, nos aporta unos datos e informaciones valiosos que confirman una vez más, la participación de los moriscos en la formación identitaria y cultural de los sudamericanos, en este caso Méjico.

Por una parte, nos habla del traslado de unos moriscos que embarcaron hacia las nuevas tierras recién descubiertas, fascinados por relatos de sus correligionarios que habían ya viajado y regresado como lo explica el catedrático:

“A pesar de la prohibición dictada en 1543 parece que muchos lograron embarcar rumbo al nuevo mundo, sobre todo entre 1492 y la fecha del dictamen de dicha prohibición. Atraídos por los relatos de los primeros viajeros que habían vuelto a casa de visita o ya para quedarse, y quizás sobre todo por las persecuciones que sufrían algunos decidieron aventurarse en el Atlántico huyendo de las hogueras de la Inquisición.”<sup>77</sup>

De esta presencia física de los moriscos, hemos podido sacar de ciertos artículos unos datos que nos informan sobre algunos miembros de la comunidad morisca que se trasladaron a Méjico. En 1560, se presentaron ante los tribunales de Méjico cuatro moriscos que fueron procesados en el llamado Tribunal del Mar según informa Louis Cardaillac en su artículo “les tribuneaux des îles et d’outre-mér”. Chinchilla Aguilar representa otro caso de morisco procedente de Valencia y hallado en Méjico en 1611, acusado por la Inquisición por unos comportamientos sospechosos como por ejemplo, el haber invocado a Mahoma, vestido en casa conformemente a la costumbre morisca y el ser incluso circuncidado; se le reprochaba que en su casa no existía ni una cruz ni referencias al cristianismo como imágenes de santos, ni tampoco rezaba y nadie le había visto obrar en cristiano. Su profesión acentuó demasiado

---

<sup>76</sup> Idem, p.233.

<sup>77</sup> Mahjour, Aziz, 2005, « La presencia morisca en Méjico, una tradición silenciada », in Huellas literarias e impactos de los moriscos en Túnez y en América Latina. FTRS, Túnez, p. 144.

las sospechas retenidas contra él, ejercía como buñuelero, función dedicada a los moriscos en España.<sup>78</sup>

Otra testificación del año 1614 ante el calificador del Santo Oficio en el convento franciscano de Pachuca, acusa a un tal llamado Diego de haber pronunciado las siguientes palabras: “Bien haya el Paraíso de Mahoma y que él cree en él.”<sup>79</sup>. Otro pescador en Veracruz despierta la suspicacia de denunciantes al pronunciar según ellos palabras blasfematorias diciendo: “Bien haya la Ley de Mahoma y bien hacen los moros en creer en ella.”<sup>80</sup>. Es igualmente interesante el caso de un vendedor ambulante llamado Simón de Zarate, que había enunciado tal como los precedentes, estas siguientes frases:

“Que el día del juicio final había de estar Mahoma a los pies de Nuestro Señor oyendo las sentencias contra las almas y las que a Mahoma le pareciesen injustas las había de revocar.”<sup>81</sup>

Esto explica que este vendedor probablemente morisco, conocía los preceptos de la doctrina musulmana hablando de la indulgencia del profeta Mahoma a favor de sus fieles.

A partir de los registros de la Inquisición, que se implantó en Méjico a partir de 1569, ya se ha podido enumerar algunos ejemplos que certifican la presencia física de moriscos en esta parte de Latinoamérica. En 1583, se dice que se presentó en la Inquisición de la ciudad de Jalisco, unas informaciones sobre un tal Francisco López, un morisco natural de Ceuta que trabajaba en las minas de Cópala, una ciudad mejicana donde vivía con una india que reportó algunos detalles sobre la vida religiosa de este morisco indicando que:

“Francisco López no era como los otros españoles, porque cuando dormía con ella, al principio de la noche, cuando se acostaba no rezaba y después a media noche cuando cantaban los gallos, se levantaba de la cama y se hincaba de rodillas y rezaba un rato en una lengua que aunque ella era ladina (mestiza) y hablaba muy bien español no la entendía y que en esta lengua hablaba un rato y venía a acabar en decir Allah y Mahoma y que esto hacía todas las veces que iba de noche a dormir con ella”<sup>82</sup>.

---

<sup>78</sup>Dressendörfer, Peter, 1978, “Crypto-musulmanes en la Inquisición de la Nueva España”, in Actas del Coloquio Internacional sobre literatura aljamiada y morisca. ED. Gredos, Madrid, p. 482.

<sup>79</sup> Idem, p.483.

<sup>80</sup> Idem.

<sup>81</sup> Idem, p.484.

<sup>82</sup> Idem, p.486.

Respecto a esta lengua que califica su compañera de extraña, otro testigo afirma que le había oído expresarse en ella y que a él “le pareció morisco”<sup>83</sup>. Se deja entrever a partir de estos datos, que este Francisco López asumió públicamente su descendencia morisca y religión musulmana, acto rarísimo en las tierras americanas recién descubiertas.

En los documentos inquisitoriales de México, se nota que en 1594, se juzgó a María Ruiz, una morisca natural de Ciudad Real, acusada por los jueces eclesiásticos de ser mahometana. Gracias a las confesiones de la encausada morisca ante el tribunal del Santo Oficio, se pudo sacar diversas informaciones en cuanto a la vida social y religiosa de aquellos desarraigos hispano-musulmanes.<sup>84</sup> Otra noticia, ha podido ser averiguada en lo que concierne la capacidad de los hispanomusulmanes a integrarse en las sociedades indígenas; el caso de un tal Estebanico de Orantes, conocido como Estebanico el Moro, un conquistador que según Aziz Mahjour “no era exactamente morisco sino natural de Dukala (Marruecos).”<sup>85</sup>

Representa un verdadero modelo de integración por adoptar hábitos típicos de la región, como por ejemplo llevar coronas de plumas, campanillas en sus tobillos y pulsos, hablar idiomas locales y practicar rituales indios.

Terminamos este repertorio con un ejemplo representativo de la existencia física de moriscos en Méjico. Se trata de un poema escrito en 1610 por Pierre Paul, director de la Aduana de Marsella, que dedicaba sus horas libres a la poesía. En sus versos escritos en lengua provenzal, evocaba unos productos que los moriscos expulsados transportaron al momento de embarcar para Túnez. Lo que más llama la atención es la procedencia de estos productos que en su mayoría provenían de América, especialmente de Méjico. De este curioso testimonio, Louis Cardaillac revela que:

“Es curioso observar, a través de este documento, cómo los moriscos establecen un puente de unión entre dos continentes, y contribuyen así a la importación a Europa de productos exóticos.”<sup>86</sup>

Aparte de los aspectos religiosos, físicos o culturales de los moriscos en Méjico, hubo también otras facetas en las cuales la huella morisca queda perceptible. La industria de la seda

---

<sup>83</sup>Idem.

<sup>84</sup>Idem, p.486, 487, 488, 489,490.

<sup>85</sup>Op.cit, Mahjour, Aziz, p. 146.

<sup>86</sup>Véase la discusión de Louis Cardaillac con Dressendörfer Peter después de su conferencia en Actas del Coloquio Internacional sobre literatura aljamiada y morisca, p.494.

es uno de esos campos que nos informan sobre la presencia efectiva y positiva en Méjico de los moriscos, quienes aportaron hasta estas lejanas tierras, sus habilidades y técnicas para desarrollar la producción de la seda que, conoció en los siglos que sucedieron la conquista un gran florecimiento, a tal punto que el primer Obispo de México, Juan de Zumárraga, pensó traer un grupo de moriscos de Granada para dedicarse al cultivo de la seda y enseñar su técnica industrial a los indios.<sup>87</sup>

Las costumbres moriscas se implantaron rápidamente en el Virreinato de México influyendo las tradiciones mexicanas como lo explica Manuel Toussaint en su libro *Arte mudéjar en América*:

“Las alfombras moriscas que sólo rivalizaban con las turquesas; los guadameciles para cubrir las puertas, los estrados en que las mujeres se sentaban sobre cojines, los bufetillos bajos, para servir de centro; las finas celosías de madera para impedir el registro de las habitaciones; los biombos que formaban pequeñas estancias (en las grandes cuadras).”<sup>88</sup>

El arte arquitectónico, es probablemente el terreno donde reside la mayor pervivencia morisca en Méjico. La presencia de características mudéjares se inició allí desde el siglo XVI, época que corresponde a la expulsión de los moriscos, lo que nos lleva a pensar que efectivamente, muchos de ellos se trasladaron hacia Méjico como albañiles y artesano llevando con ellos su experiencia artesanal que hacía su fama. En efecto, existen en diferentes ciudades mejicanas como Puebla, unos edificios que atestiguan de la presencia morisca y que son asimilados a otras construcciones edificadas por los árabes en España, como la capilla de San José de los Naturales, anexa del convento de San Francisco de México que es según Aziz Mahjour:

“Compuesta de siete naves abiertas todas en su extremidad, con techumbre sostenida por arcos, presentaba una estructura semejante a la Mezquita de Córdoba.”<sup>89</sup>

A pesar del paso de los siglos, algunos edificios se conservaron hasta hoy como la Capilla Real de Cholula, cuya estructura se asimila también a la Mezquita de Córdoba. Otras manifestaciones moriscas se revelan en los ornamentos, como por ejemplo:

---

<sup>87</sup>Mahjour, Aziz, 2005, « La presencia morisca en Méjico, una tradición silenciada », in Huellas literarias e impactos de los moriscos en Túnez y en América Latina. FTRS, Túnez, p.146.

<sup>88</sup> Idem.

<sup>89</sup> Idem, p.147.

“La decoración con relieves de argamasa de trazo geométrico, la fábrica de techos alfajares, los artesonados, las bóvedas sobre arcos cruzados [...], los pilares ochavados, los arcos de herradura o pulilubulados, almenas escalonadas, el uso del ladrillo, de los azulejos, la decoración de ataurique, etc.”<sup>90</sup>.

Hubo otras construcciones en Méjico, como el Pabellón Morisco que es una reproducción exacta de los arcos de la Alhambra, el Circulo Católico en Puebla con un patio morisco cuyo piso es de azulejo con diseño geométrico a la manera de la Alhambra y del Alcázar de Sevilla, que confirman aún décadas después de su construcción, la identidad morisca que dejó sus huellas en este patrimonio arquitectónico mejicano. La profesora e investigadora mejicana Gloria Velásquez, en su artículo “Nuestras raíces árabes”, afirmaba lo siguiente:

“Jalisco no escapa de la influencia árabe, asomémonos a las casas de Jalostotitlán para notar con que felicidad se puede asociar el ambiente de esta población con la de Córdoba y la de Granada, que aparecen en algunas narraciones: escaleras de caracol encaladas, balcones orientales, (y hace años) velo cubriendo el rostro de las mujeres... Caminemos por aquí en Guadalajara por el barrio de Santa Teresita y notaremos la balconería morisca.”<sup>91</sup>

A pesar de los siglos y los remotos recuerdos culturales, reaparecen hoy evidencias de la existencia de moriscos mediante estas revelaciones históricas e indicaciones arquitectónicas que simbolizan el papel importante que jugaron los hispanomusulmanes dentro de las ciudades iberoamericanas.

### **3. La investigación en Perú**

La presencia morisca durante la conquista del Perú no tuvo carácter legal, estaba explícitamente prohibida como lo hemos visto en los decretos y edictos que España publicó para desanimar a los que veían en la conquista, una vía de escape de la intolerancia. En las Indias el proceso de evangelización estaba en plena fase de gestación, de hecho, las personas de ascendencia árabe como los moriscos, representaban un peligro que podía perjudicar el

---

<sup>90</sup> Idem.

<sup>91</sup> Véase la tesis doctoral del profesor Ahmed Abi-Ayad, “Argel y Orán en la documentación y la literatura españolas de la época moderna”, p.16.



mensaje puro del cristianismo; sin embargo, muchos de ellos pudieron filtrarse al Nuevo Mundo ocultando su verdadera identidad con documentos alterados, arriesgándose para huir de la Inquisición que pudiera descubrirlos.

El investigador y diplomático peruano Jaime Cáceres Enríquez, es uno de los ardientes historiadores, quien consagró años a la investigación sobre la presencia morisca en Perú, ensanchando esta temática al nivel internacional gracias a su obra *Al- Andalous au Perou*, donde el autor publicó unas informaciones inéditas sobre la presencia humana de los moriscos y su aportación a la sociedad peruana. A lo largo de los capítulos, Cáceres adopta una metodología que reconsidera la importancia de este tema, mediante unas nuevas pautas. El historiador nos explicita su aproximación a esta cuestión apuntando lo siguiente:

“ Así, y sobre la base de testimonios escritos, podemos sostener los hechos más señalados de esta contribución, al recorrer el camino sensible y sembrado de dificultades, que consiste en demostrar, a pesar de las leyes y edictos que, antaño, prohibieron a los moriscos viajar a las “Indias occidentales” que hubo, efectivamente, una presencia física bastante importante de moriscos, y que permanece, todavía hoy día, en el Perú, como vestigios árabe-musulmanes, en términos de arquitectura, de modas, de costumbres, de cocina, de apellidos, que no se debe, únicamente, a una transferencia de cultura que hubiera transitado por la España cristiana.”<sup>92</sup>

Para justificar esta presencia morisca en Perú, el historiador peruano se refiere a la historia basándose en una documentación española oficial procedente de los Archivos de las Indias de Sevilla (AGI), y de otras fuentes documentarias como los relatos de los cronistas tales como Miguel de Estete que dejó testimonios sobre la expedición de Pachacamac junto con Hernando Pizarro. En su testimonio hace referencia a elementos árabes y musulmanes al hablar del santo templo de Pachacamac que era sagrado para los indios, utilizando palabras significativas y reveladoras de la huella morisca diciendo que: “ se fueron allí como los moros y los turcos van a la casa de la meca”.<sup>93</sup>

---

<sup>92</sup>Abi-Ayad, Ahmed, 2010, « Algunos elementos de la presencia morisca en Hispanoamérica desde el siglo XVI: El caso de Perú », p.711.

<sup>93</sup>Idem, p.714.

Podemos encontrar otros juicios de cronistas como Sámano-Xeres quien afirmó en su testimonio sobre los “primeros relatos de la conquista”, compilados por el historiador peruano, Raúl Porras Barrenechea, lo siguiente:

“Los cronistas de la primera hora convienen todos, en una obsesión arabizante, en llamar mezquita los templos incaicas.”<sup>94</sup>

Otra fuente de documentación permitió al diplomático peruano justificar sus reflexiones y fundamentar sus afirmaciones; se trata pues, de los relatos de los viajeros extranjeros al Perú que ofrecieron al investigador preciosas informaciones sobre el tema. El viajero florentino Francesco Carletti que visitó Lima a fines del siglo XVI, dejó un testimonio muy significativo:

“En Lima viven muchas nobles familias de caballeros, y comerciantes riquísimos que viven con mucha urbanidad y esplendidez mucha mayor que en todas las demás ciudades de las Indias sirviéndose de esclavos moros varones y hembras.”

En su artículo “La influencia morisca en Perú según los testimonios de los viajeros extranjeros desde el siglo XVI hasta el siglo XX”, Jaime Cáceres recopila diversos testimonios e impresiones de estos viajeros sobre aspectos urbanísticos y costumbres del Perú de aquella época, impregnados por la cultura morisca.<sup>95</sup>

Cabe señalar aquí el importante trabajo que publicó Jaime Cáceres Enríquez “la morisca o esclava blanca” sobre la presencia y el rol de la mujer morisca durante la época de la conquista del Perú. A pesar de su estatus de esclava, la mujer morisca tuvo un papel importante dentro de la sociedad peruana de aquel entonces, sus aptitudes a ocuparse de asuntos familiares, comerciales y administrativos, les permitió adquirir una situación social distinguida como confirma el historiador:

“De las labores domésticas pasan a las de administradoras de bienes, consejeras del amo, madre de sus hijos [...] todo este conjunto de hechos determinó que su

---

<sup>94</sup>Idem, p.714, 715.

<sup>95</sup>Véase el artículo de Cáceres Enriquez, Jaime, 2008 « L'influence morisque au Pérou selon le témoignage des Voyageurs étrangers: du XVI au XX siècle », en *Al Andalous au Pérou*. Editions Casbah, Argel, p.63.

contribución, a través de diversos aportes culturales, fuese también de mayor aceptabilidad.”<sup>96</sup>

En cuanto a esta investigación, el estudioso se apoyó sobre documentos archivísticos para sustentar la presencia física de moriscas en Perú. Nos menciona en su artículo el trabajo del Padre Angulo y del doctor Horacio H. Urtega, destacados historiadores peruanos que han transcrito testimonios que evidencian la presencia de moriscas, sobre todo en el libro de Partidas de Bautismo de la Parroquia del Sagrario de la Catedral de Lima, en los años 1538 a 1548. Encontraron en estos registros parroquiales, reiteradas declaraciones sobre moriscas, sobre todo algunas que mezclaron su sangre con los conquistadores quienes las llevaban de España, lo que fue visto como el lujo de los ricos encomenderos de traer esclavas moriscas al Perú.<sup>97</sup>

Otro documento testifica que por Real Cedula de 21 de mayo de 1543, el Rey autorizó al capitán Hernando Pizarro llevar al Perú cuatro blancas para servicio de Francisco Pizarro, su hermano, Gobernador de la Provincia del Perú.<sup>98</sup> Existen también en la biblioteca nacional de Perú manuscritos que contienen informaciones sobre el traslado de esclavas moriscas:

“Existe un expediente del registro de Escrituras Publicas otorgado por el escribano Antón Díaz en 1551, que se refiere a un contrato de soldada que hacen por un lado Elena de León (morisca) y de otro Andrés de Torres, en virtud del Bando que ordenaba que todos los negros, pardos, mulatos, moriscos y berberiscos debían asentarse y servir a un amo.”<sup>99</sup>

Desde los primeros momentos de la conquista es decir a partir de 1531, se notó en Perú la presencia de moriscas esclavas al servicio de los conquistadores españoles, James Lockhart asegura que entre 1532 y 1549 vinieron a este país, por lo menos unas 300 mujeres calificadas de moriscas como el caso de Juana Leyton que vino al Perú y se casó con un encomendero italiano de Arequipa<sup>100</sup>. Entre estas moriscas hubo una conocida bajo el nombre de Beatriz, que llegó al Perú en 1532 como esclava de un Veedor Real llamado García de Salcedo. Tuvo gran éxito por casarse con él y asumir gran parte de sus actividades

---

<sup>96</sup>Cáceres Enriquez, Jaime, 2008, *Al Andalous au Pérou*. Editions Casbah, Argel, p.159.

<sup>97</sup>Idem, p.156.

<sup>98</sup> Idem, p.155.

<sup>99</sup> Idem, p.157, 156.

<sup>100</sup>Idem, p.154, 156.

mercantiles, convirtiéndose en una de las más célebres señoras de un destacado hombre oficial.<sup>101</sup>

Estas mujeres desempeñaron un papel muy importante por los servicios que prestaron a sus Señores, así que por los diversos conocimientos que aportaron a la cultura e identidad peruanas como lo menciona Jaime Cáceres:

“Las moras vuelven a España antes de concluir el siglo XVI, lo hacen en condiciones superadas y ya no regresan a América, dejando, sin embargo, y a pesar de corresponderles un período relativamente corto, trazos culturales acentuados gracias a su presencia física y a su definida personalidad.”<sup>102</sup>

La moda de vestirse a la *tapada* es decir al típico estilo musulmán dejando entrever solamente un ojo, fue introducida al Perú gracias a las moriscas que tuvieron la costumbre de vestirse así, la diversidad de la cocina peruana llena de rasgos árabes y orientales ha sido también estudiada por la investigadora Susana Bedoya Garland<sup>103</sup>, quien señala que: “la influencia árabe en la cocina peruana es insoslayable, también en otros países de América Latina”. Del mismo modo, aficionado de este tipo culinario, Jaime Cáceres afirmó que:

“La cocina es otro renglón importante donde plasmaron su buen gusto. En la variada cocina peruana actual se aprecian rasgos orientales en su preparación y presentación. Ello es más evidente en los dulces y pastelería, que causan admiración a los viajeros árabes por similitud con sus gustos.”<sup>104</sup>

El folklore es otro aspecto influido por la huella morisca, donde podemos destacar sonoridades y danzas moriscas. Estos elementos representan los ejemplos más representativos con los cuales, los moriscos podían expresarse culturalmente, dejando percibir el legado arabo-islámico visible en numerosos campos.

Antes de concluir este breve recorrido, conviene señalar que al Perú de los siglos XVI y XVII, numerosos moriscos llegaron como artesanos, realizaron labores en el campo arquitectónico que lleva hasta hoy, el sello de esta cultura árabe musulmana. Sus aportes se

---

<sup>101</sup> Idem, p.156, 157.

<sup>102</sup> Idem, p.153.

<sup>103</sup> Bedoya Garland Susana, 2010, «El legado árabe del Al-Ándalus en la comida peruana», in *Chasqui*, boletín cultural de Ministerio de relaciones exteriores de Perú. N°17, p.8.

<sup>104</sup> Op.cit, Cáceres Enríquez, p.159.

pueden averiguar gracias al patrimonio urbanístico peruano edificado con arte y estilo morisco-mudéjar como el uso de rejas, azulejos, jardines, fuentes de agua, los balcones de cajón y adornos que han perdurado. En este sentido Jaime Cáceres Enríquez atestigua:

“Las casonas de Lima de los siglos XVI al XVIII conservan elementos propios de una arquitectura islámica que han sorprendido a viajeros europeos que recorrieron el Perú desde 1580.”<sup>105</sup>

#### **4. Presencia morisca en Chile**

Adriana Lassel, como los demás intelectuales y autores hispanoamericanos, ha intentado mediante su publicación: “Huellas moriscas en Chile”<sup>106</sup>, sacar a la luz unos elementos aunque escasos, relativos a la presencia de algunos moriscos durante la época de la primera expedición española hacia Chile. Advierte que hubo un soldado morisco llamado Pedro de Gasco convertido al catolicismo para participar a la aventura de la conquista, así que una morisca denominada Leonor Galiano que llegó a ser encomendera. Nos afirma que el representante más notable dentro de los conquistadores tenía “sangre morisca”, se trataría de Francisco de Villagra Gobernador de Chile entre 1561 y 1563; un nieto de la morisca Isabel Mudana.

Sin embargo, si las fuentes documentarias no ofrecen amplia información sobre la existencia física de moriscos en Chile, el “cosmos cultural árabe” que la conquista española trajo al Nuevo Mundo, queda por su parte, reconocido en las costumbres, la artesanía, el arte ecuestre y en ciertos rasgos de influencia árabe.

Gracias al testimonio de María Graham, una viajera inglesa que redactó sus impresiones sobre Chile en 1822, Adriana Lassel ha llegado a ciertas conclusiones que denotan la huella morisca existente en Valparaíso y Santiago, ciudades donde la viajera inglesa quedó cierto tiempo. Esta última, describiendo las mujeres chilenas, indicó que llevaban todas unos pañuelos al momento de salir y es así, que siempre las veía caminar en las

---

<sup>105</sup> Idem, p.160.

<sup>106</sup> Lassel, Adriana, 2009, « Des traces de morisques au Chili », in el Congreso internacional de estudios morisco- andaluces sobre: el cuarto centenario de la expulsión de los moriscos (1609-2009), Gammarth,

calles de Santiago.<sup>107</sup> Agrega a sus comentarios otras peculiaridades halladas en la cultura árabe:

“Cuando las mujeres iban a la misa, llevaban a la iglesia una carpeta o tapiz tal como el musulmán que lleva su carpeta a la mezquita.”<sup>108</sup>

Representó también unas costumbres sociales dentro de una familia chilena, que comportan semillas moriscas. Calificó el tipo de la casa de “estilo semi-morisco” revelando ciertos hábitos como por ejemplo la manera de recibir los invitados, recibiendo a parte únicamente con el maestro de la casa, así que la manera de comer con las manos, una costumbre existente en las sociedades árabes. Según Adriana Lassel:

“Aún hoy existen en los fondos de unos países árabes casas tradicionales, donde la madre come sola en la cocina, mientras que el padre y sus invitados comen separadamente.”<sup>109</sup>

En cuanto a la artesanía, Lassel se refiere al trabajo de la cerámica efectuado en un monasterio situado en Alameda, fundido a los principios del siglo XVII por las españolas. La investigadora María Bichon del Museo Histórico Nacional de Chile, quien consagró años al estudio de esta cerámica llamativa del monasterio de Clarisses, pudo recopilar unas indicaciones tras unas entrevistas que realizó con una monja del monasterio que afirmó lo que viene a continuación:

“El trabajo de la cerámica remota al tiempo de la fundación del monasterio, más o menos alrededor del año 1604, y el origen de su receta proviene de España. Era una industria propia a las mujeres moras, introducida a España durante la época de la invasión musulmana, ha sido transmitida a las mujeres españolas quienes llegaron a Chile con los conquistadores, entre ellas, hay algunas que entraron en el monasterio de Clarisses.”<sup>110</sup>

---

<sup>107</sup> Idem, p.3.

<sup>108</sup> Idem.

<sup>109</sup> Idem, p. 4.

<sup>110</sup> Idem, p.5.

Esto nos permite deducir que estas españolas llegadas con los colones, tenían descendencia morisca y son las promotoras del trabajo refinado de la cerámica que introdujeron en Chile hace siglos.

Para concluir el repertorio morisco hallado en Chile, Adriana Lassel se refiere al legado hispanomusulmán representado por el arte ecuestre. La génesis de la “escuela de la jineta” encuentra, según ella, sus orígenes durante la conquista musulmana de España. Este arte brilló en diferentes regiones del continente iberoamericano, creando tipos sociales rurales representativos de sus países; como por ejemplo el llanero colombiano, el gaucho argentino, el charro mejicano y el huaso chileno<sup>111</sup>. Estos destacados caballeros forman parte integrante del panorama histórico hispanomusulmán, que aunque insuficiente, participa sin duda alguna, a la consolidación de una efectiva presencia morisca en Hispanoamérica.

Otros historiadores iberoamericanos han manifestado su interés que consiste en reconocer la presencia morisca y su influencia en Latinoamérica durante el periodo colonial. El investigador dominicano Diomedes Núñez Polanco, a través de su artículo “La influencia árabe en América Latina”, subraya este legado efectivo afirmando que: “la influencia árabe llega a América a través de la conquista español”.<sup>112</sup> Del mismo modo en Puerto Rico, el historiador Josué Caamaño, contribuyó al rescate de estas huellas moriscas en tierras americanas, con la noticia que nos presenta a propósito de la presencia de un morisco en el Puerto Rico durante la segunda mitad del siglo XVI. Basándose en los documentos del Archivo General de Indias, el autor de esta investigación descubre valiosas informaciones sobre este morisco denominado Antón Cobo, quien burlando la disposición real que prohibía el paso a Indias de los moriscos, vivió en la isla de San Juan (el actual Puerto Rico) a principios del siglo XVI.

Su encubierta casta se denunció en 1549, cuando Juan de Ibarra, procurador de San Juan, compareció ante el alcalde Francisco de Aguilar a presentar una Provisión Real que mandaba que: “que todos los moriscos que a estas partes pasasen y estuviesen los enviasen a España”<sup>113</sup>. Uno de los sospechosos concernidos por esta provisión real era el citado morisco Antón Cobo, quien defendió su religión cristiana calificándose “de buen cristiano”, argumentó

---

<sup>111</sup> Idem, p. 6.

<sup>112</sup> Abi-Ayad, Ahmed, 2010, « Algunos elementos de la presencia morisca en Hispanoamérica desde el siglo XVI: El caso de Perú », p.710.

<sup>113</sup> Caamaño, Josué CAAMANO, Josué. “Un morisco puertorriqueño, medico y alcalde de San Juan de Puerto Rico, en pleitos con Juan Ponce de León II”, p.8.

que había salvado a un cristiano hallado en un río rodeado de indios caribes que querían atacar la ciudad de San Juan.

No fue el único morisco que se registró en la isla de San Juan, Aurelio Tanodi, era otro moro que posiblemente, vino a la isla en condición de esclavo junto a otros compañeros, desembarcó de la nave Santa María de la Merced el 15 de mayo de 1516. Las fuentes documentarias sean archivísticas u otras, atestiguan en buen número de repúblicas iberoamericanas, la existencia de moriscos durante la conquista, como apunta Josué Caamaño:

“La presencia de descendientes de moriscos y aún de criptomusulmanes es, no cabe duda, una realidad documentada en los albores de la historia nacional puertorriqueña.”<sup>114</sup>

El legado cultural que los moriscos implantaron en Puerto Rico, puede verse en ciertas costumbres como por ejemplo llamar “cafre” al individuo vulgar o fuera de la ley, tal como en Argentina. Besar piadosamente el pan, es también otra tradición practicada en Puerto Rico:

“En Puerto Rico, en claro paralelo con la costumbre popular árabe, todavía se besa piadosamente el pan antes de tirarlo a la basura.”<sup>115</sup>

Contrariamente a lo que se realizó en Hispanoamérica como trabajos de investigación relacionados con la presencia morisca y sus repercusiones dentro de sus países, el legado morisco en América del Norte resulta, más difícil a salvar, aunque investigadores tal como Michael McLain intentan actualmente explorar este campo. El caso de los moriscos granadinos en Nuevo México, ha sido estudiado por este investigador a pesar de la escasez de los documentos afirmó que: “la cuestión de los moriscos pioneros en el sureste es mucho más nebulosa.”<sup>116</sup>

Aunque tardíamente, en 1790 se ha tenido noticia de que había moriscos españoles que vivieron en Carolina del Sur y Florida:

---

<sup>114</sup> Idem, p.10.

<sup>115</sup> Idem, p.6.

<sup>116</sup> Idem, p.7.



“Estos moros (musulmanes) de España tendrían que ser descendientes de los moriscos que vinieron con los primeros colonizadores españoles del sureste, que se las habían arreglado para preservar su religión musulmana después de por lo menos dos siglos en América, bajo el dominio español, francés, británico y, finalmente, norteamericano.”<sup>117</sup>

## 5. Influencia árabe en los autores hispanoamericanos

En este capítulo dedicado a la influencia árabe en los autores hispanoamericanos, no pretendemos analizar exhaustivamente todos los escritos que tratan del asunto, pero, intentaremos dar una visión generalizada y resumida del tema, demostrando por medio de algunos autores la importancia que tuvo lo hispanoárabe en las letras latinoamericanas. Profundizar, pues, en su contenido analizando singularmente cada país sudamericano, significaría una tarea investigadora inmensa que podría desviarnos hoy de nuestro trabajo. Se puede sin embargo, ambicionar en el futuro un estudio más profundo, selectivo y completo.

Lo árabe, pues, se incorpora en la literatura del Nuevo Mundo desde el momento mismo en que se trasladan hasta esas lejanas tierras los exploradores españoles. Algunos de esos viajeros llevan herencia árabe, como el capitán Álvaro de Mezquita que condujo la nave San Antonio en la expedición de Hernando de Magallanes en 1520. El propio traductor de Colón, Luís de Torres, era un judío arabizado, otro tripulante llamado Ibn Magid, al parecer, era el que tenía el mapa oceanográfico y señalaba arriesgadamente que existía tierra detrás del mar. Otro expedicionario es Simón de Alcazaba que siguió la ruta del Estrecho en 1535 fundó sin éxito en la Patagonia la ciudad de Puerto Leones. Observamos también que entre los descubridores y conquistadores hubo apellidos de origen árabe como Alcazaba, Guzmán, Alzaga, Almargo, Alem y Alderete, otros participaron en la empresa conquistadora como Alfonso de Triana<sup>118</sup>.

La influencia árabe encontrada en los escritos de diferentes novelistas, dramaturgos y poetas latinoamericanos, se puede justificar en un primer tiempo por las lecturas de los clásicos españoles en las que esos autores encontraron fuente de inspiración, como por ejemplo, en las obras de Miguel de Cervantes, Arcipreste de Hita, Juan Ramón Jiménez, José Zorrilla, Gustavo Adolfo Bécquer, etc. Otros textos modernos como los de Federico García

---

<sup>117</sup> Idem, p 8.

<sup>118</sup> Abderahman, Gamal, 1999, « Presencia árabe islámica en la literatura hispanoamericana », in Mélanges María Soledad CARRASCO URGOITI, tomo1, p. 221-222.

Lorca, Juan Goytisolo, Antonio Gala, animaron el cultivo de la temática árabe en los autores hispanoamericanos.

Por otra parte, los innumerables viajes efectuados por los mismos autores latinoamericanos hacia Francia y España, facilitó el nacimiento de una narrativa llena de referencias árabes; el modernismo y el romanticismo franceses influyeron considerablemente la producción literaria iberoamericana, por ejemplo, la literatura francesa reflejó su admiración hacia los restos de la civilización inolvidable del *Ándalus*. Autores como Chateaubriand, Víctor Hugo, Teófilo Gautier, Alejandro Dumas y otros más con sus obras llenas de exotismo y calidad, ejercieron una influencia literaria considerable en los autores sudamericanos. En este sentido Sergio Macías advierte que:

“Estos autores serán el vehículo de comunicación con *Al-Ándalus* y con el Oriente para los latinoamericanos, que como el nicaragüense Rubén Darío, nacido en 1867, encontraba en ese mundo extraño pero fascinante un pozo inagotable de inspiración.”

119

Otros autores iberoamericanos encontrados en España, tienen curiosidad por conocer determinados vestigios que aparecen en los antiguos libros, buscando la inspiración en los animados cafés y tertulias donde asistieron prestigiosos autores; llegados con su fértil imaginación, hasta la vieja Andalucía, cuya, leyenda, música y patrimonio arquitectónico despiertan en ellos una admiración inconmensurable. Debemos decir también que, la naturaleza, el ambiente y sobre todo el desarrollo cultural de *Al-Ándalus*, son los elementos esenciales que permitieron a los poetas sobre todo los románticos, trabajar artísticamente sus versos. Este impacto ejercido tan fuertemente en las letras latinoamericanas, se resume perfectamente con la visión de Sergio Macías:

“La presencia del *Al-Ándalus* en la literatura latinoamericana, aparece como puente de comunicación entre lo árabe, el castellano y la realidad iberoamericana. El idioma que está lleno de vocablos árabes conforma una identidad. No se trata solamente de una referencia histórica, sino mucho más, de una huella perdurable que dejan los conquistadores españoles como legado de su hazaña legendaria, aunque no exenta de críticas. [...] El pensamiento, las costumbres, la arquitectura e incluso la cultura culinaria y, en general toda una vida que brotó de esa civilización quedó de alguna

---

<sup>119</sup> Macías Brevis Sergio, 2009, *Influencia árabe en las letras iberoamericanas*. Universidad Internacional de Andalucía, Sevilla, p.24.

manera conformada racial y culturalmente en el Nuevo Mundo, desde la llegada de los primeros españoles. Esta influencia pasó luego a ser parte importante dentro del mestizaje cultural iberoamericano.”<sup>120</sup>

Si la historia de los moriscos en Hispanoamérica o más allá de este continente, se está escribiendo poco a poco, la literatura por su parte nos reveló, ya numerosas representaciones, imágenes e impresiones socio-culturales y religiosas sobre los moriscos. En efecto, los escritores del Río de la Plata nos han legado un repertorio lleno de alusiones y símbolos que aluden a esta minoría musulmana, como es el caso con el escritor y político argentino Leopoldo Lugones, gran admirador del mítico personaje rioplatense: el gaucho, que según ciertos investigadores “resulta de una síntesis de la amalgama de origen árabe y nativos rioplatenses”<sup>121</sup>.

Su etimología proviene del árabe *uahsh* o *uahshi*, después de haber sufrido muchas variaciones fonéticas como *huaso*, *guasos*, *guácharo*, *guacho*, que significa en árabe montaraz o marginado. Este término llegó a conocerse bajo la denominación final del gaucho<sup>122</sup>. En su obra *El Payador*, Leopoldo Lugones hablando del héroe literario de Argentina dice que: “ese árabe payador, cuya sangre lleva el gaucho en sus venas”<sup>123</sup>, y esto se manifiesta en su personalidad, comportamiento y forma de ser.

Expresándose sobre el gaucho, Ricardo Rojas en su obra *Vida de Sarmiento* señala que: “cuando el profeta de la pampa lleva la chilaba y el turbante parece un moro.”<sup>124</sup> Efectivamente, todas estas revelaciones literarias significan el fuerte impacto que dejó la presencia morisca en el inconsciente e imaginario de los escritores argentinos tanto con Bartolomé Mitre quien declara que:

“El gaucho argentino, esa especie de árabe cosaco, modificado por el clima, era una nueva y hermosa raza.”<sup>125</sup>

---

<sup>120</sup> Idem, p.17.

<sup>121</sup> Abi-Ayad, Ahmed, « Algunos elementos de la presencia morisca en Hispanoamérica desde el siglo XVI: El caso de Perú », p.709.

<sup>122</sup> ELÍA, Shamsuddín, «los moriscos, de a caballo por la Pampa». Obtenido de la página web: <http://www.islamhoy.org/principal/Latinoamerica/argentina/Elias.htm>

<sup>123</sup> Op.cit, Abi-Ayad, Ahmed, p.709.

<sup>124</sup> Idem, p.710.

<sup>125</sup> Idem.

Este mítico personaje de la pampa, influyó la imaginación de numerosos autores argentinos como Sánchez Zimmy quien elaboró en su obra *El gaucho*, una serie de referencias relacionadas con el mundo árabe:

“El auténtico guacho era indudablemente de ascendencia andaluza, vale decir, traía en sus venas sangre árabe.”<sup>126</sup>

Domingo Faustino Sarmiento calificado, según Sergio Macías, como máximo exponente del romanticismo argentino, subraya esta huella árabe indicando que: “hasta hoy esta grabada a fuego, como una marca indeleble en nuestro cerebro, el alma musulmana.” Hablando de las similitudes fisonómicas existentes entre los árabes y los latinoamericanos, este mismo autor apuntó lo siguiente:

“No es fuera de propósito recordar aquí las semejanzas notables que representan los argentinos con los árabes. En Argel, en Orán, en Mascara... muchas de nuestras costumbres revelan el contacto de nuestros padres con los moros de Andalucía. De las fisionomías, no se hable: algunos árabes he conocido que jurara haberlos visto en mi país.”<sup>127</sup>

Otras revelaciones genealógicas nos vienen documentadas a través de Santiago M. Peralta quien subrayó estos cruces genealógicos en su obra *Influencia del pueblo árabe en la Argentina*:

“El elemento humano, el soldado que llegaba con los conquistadores, era morisco, moro cristiano, es decir, árabe cristianizado, (mudéjar)...la soldadesca reclutada en las campañas castellanas, sobre todo en la región extremeña, es típicamente moruna y ello lo indican las características raciales: pelo negro ondulado, y barba negra cerrada, ojos negros firmes, y piel morena: ese tipo es el que se perpetua en América. Diferente del árabe (puro) por la nariz, la boca y en forma de la cabeza. Mucha sangre árabe, en cambio, se ve en los hombres de las llanuras del Plata; y se explica porque Mendoza recluta su gente en Andalucía, es decir, en los pueblos donde ha quedado la sangre árabe más pura.”<sup>128</sup>

---

<sup>126</sup> Idem.

<sup>127</sup> Idem, p.223.

<sup>128</sup> Idem.

Numerosos son los autores que sienten admiración por la región del Ándalus, siendo sus vestigios, costumbres, gente y paisajes motivos de evocación. Entre estos grandes personajes admiradores de este mundo, se puede citar al extraordinario poeta y narrador argentino, Jorge Luís Borges, este gran lector de Cervantes y Quevedo, lo que le predispone a la curiosidad intelectual por lo árabe. Considerado como el escritor iberoamericano que reflejó con más profundidad la imagen de lo árabe- islámico.

En 1923, visitó Andalucía dejándole impregnado de las huellas de su pasado memorable. En diversas obras suyas como en su poema *España* o su narración *El Burak*, Borges alude al Corán y a algunos aspectos de la tradición islámica. En *El libro de arena*, *La busca de Averroes* y *El Zahir*, el autor se refiere al Islam y al Corán considerándolo como texto sagrado. En este último cuento, se puede leer lo siguiente:

“Zahir, en árabe, quiere decir notorio, visible; en tal sentido es uno de los noventa y nueve nombres de Dios; la plebe, en tierras musulmanas, lo dice de los seres o cosas que tienen la terrible virtud de ser inolvidables y cuya imagen acaba por enloquecer a la gente.”<sup>129</sup>

En Colombia también, la influencia árabe parece conquistar numerosos literatos. El poeta y escritor colombiano Álvaro Mutis, en su obra *Crónica regia y alabanza del reino*, donde se puede leer el poema *Una calle de Córdoba*, el autor alaba lo que sucedió durante la época del reino musulmán:

“Aquí y no en otra parte mientras Carmen recoge en una tienda vecina las hermosas chilabas que regresan después de cinco siglos para perpetuar la fresca delicia de la medicina en los tiempos de al Andalus en esta calle de Córdoba tan parecida a tantas de Cartagena de las Indias, de Antigua, de Santo Domingo o de la derruida Santa María del Darién...”<sup>130</sup>

---

<sup>129</sup> Op.cit, Abderahman, Gamal, 1999, « Presencia árabe islámica en la literatura hispanoamericana », p231.

<sup>130</sup> Op.cit, Macías Brevis Sergio, 2009, Influencia árabe en las letras iberoamericanas, p.29.

Del mismo modo, el poeta Llorens Torres en los versos que componen su poema *Alambra*, nos invita a reflexionar sobre la belleza urbanística del Al-Ándalus:

*Quien pudiera entender los arabescos,  
A través de los siglos conservados,  
Que en la inmóvil pared están grabados  
Con colores que en el tiempo respeto.*<sup>131</sup>

En la obra del escritor José María Samper, *Impresiones de la vida española*, nos topamos todavía con la atracción hacia el mundo árabe:

“En Córdoba tuve ocasión de tratar durante dos horas, al duque de Almodóvar, descendiente del rey Boabdil, con motivo de una visita que me permitió hacer a su palacio, que es un primoroso museo.”<sup>132</sup>

Las historias y leyendas del Ándalus siguen cautivando los intelectuales iberoamericanos como el poeta argentino Guillermo Plía, quien reflejó en un estudio titulado *La noche de Abderramán*, un ambiente oriental lleno de fantasía y dramatismo, trazando unos paisajes donde transcurren personajes árabes:

“Alguien rememoró la historia de Hamete, el pastor de Mijas, que mató a su amada por equivocación y luego se quitó la vida, siendo enterrados juntos al pie del cerro Castillejo; y la del jardinero que estaba enamorado de la hija del gobernador de Málaga, que sólo con su muerte pudo hacer brotar rosas rojas en los jardines de la alcazaba-pues según una vieja leyenda beréber, una rosa blanca sólo puede convertirse en roja si es regada con la sangre de un corazón amante.”<sup>133</sup>

El poeta, escritor y profesor colombiano Ramiro Lagos, en su artículo “*Aproximación hispánica a la cultura árabe*”, señala que:

“Agréguese al eslabón de la aproximación árabe a la cultura hispánica, su proyección en Hispanoamérica, como quiera que hay a lo largo de ella un rico mudejarismo converso confabulado con el barroco en que el artista no pudo disimular la contribución estética de sus reminiscencias árabes.”

---

<sup>131</sup> Op.cit, Abderahman Gamal, p233.

<sup>132</sup> Op.cit, Macías Brevis Sergio, p.30.

<sup>133</sup> Idem, p.19.

En la literatura cubana encontramos otros escritores influidos por lo árabe, como José Martí, quizás el poeta, ensayista, dramaturgo, narrador y periodista cubano que aborda el tema arabo-musulmán con más frecuencia. Escribió varios poemas sobre este tema *Abdalah, La perla de la Mora, Canto de Otoño, Polvo de alas de mariposa, Haschich, la bailarina española...*etc. En su abundante narrativa, trató la historia antigua y moderna del mundo árabe. José Martí, considerado como el discípulo de la independencia de Cuba, fue un revolucionario y un notable maestro de las letras latinoamericanas. Igualmente que Rubén Darío y otros autores románticos, buscó más allá de las fronteras del propio país y del mundo occidental, una fuente de inspiración misteriosa y mitológica.

En los 28 volúmenes de las *Obras Completas*, Martí multiplica las referencias a temas árabes. Sobre José Martí, el investigador José Cantón Navarro en su libro *Los pueblos árabes en la pupila de José Martí* indica que:

“De 1875 a 1895 no hay un solo año en que olvide esa temática; pero los que acumulan un mayor número de crónicas, informaciones y referencias de temas arábigos son 1881, 1882 y 1889.”<sup>134</sup>

Martí escribió una apreciable cantidad de poesías, donde la presencia árabe está siempre documentada. En su poema *Abdala*, dio a conocer el dramático destino del vencido rey de Granada Boabdil. Notamos que la mención a lo árabe esta asociada a lo patriótico, político e histórico; en uno de su antología poética, viene el poema *Canto de Otoño* con unos versos que describen una arrogante mora, mientras que en *Árabe*, representa toda la ambientación oriental que le inspira tanto:

*Sin pompa falsa ¡oh árabe! Saludo  
Tu libertad, tu tienda, tu caballo.  
Como se ven desde la mar las cumbres  
De la tierra, tal miro en mi memoria  
Mis instantes felices; sólo han sido  
Aquellos en que, a solas, a caballo,  
Vi el alba, salve el riesgo, anduve el monte!  
Y al volver, como tú, fiero y dichoso  
Salvé las heridas, y apuré sediento*

---

<sup>134</sup> Idem, p.66.

*Una escudilla de fragante leche.  
Los hombres, moro mío,  
Valen menos que el árbol que cobija  
Igual al rico y pobre, menos valen  
Que el lomo imperial de tu caballo.*<sup>135</sup>

José Martí abordó la temática árabe con abundancia, en su narrativa como en su poesía, el asunto está siempre documentado. Mediante el enunciado de su composición poética *La perla de la Mora*, se puede sentir su admiración:

*Una mora de Trípoli tenía  
Una perla rosada, una gran perla,  
Y la echó con desdén al mar un día:  
-“¡siempre la misma! ¡Ya me cansa verla!”  
Pocos años después, junto a la roca  
De Trípoli... ¡la gente llora al verla!  
Así le dice al mar la mora loca:  
“¡Oh mar! ¡Oh mar! ¡Devuélveme mi perla!”*<sup>136</sup>

Encontramos también en la literatura cubana otros autores que cultivan todavía más el tema; la escritora Dulce María Loynaz, premio Cervantes de literatura, visitó en 1929 Siria, Libia y Palestina. De Granada nos dejó unas impresiones y descripciones muy reveladoras de su inclinación hacia este mundo árabe:

“He pasado en Granada unos días que pudiera llamar ensimismados: Días vagos, aislados en mi vida. Ando como una sombra por el Albayzin (la verdadera Granada que amó y lloró Boabdil; lo demás es postizo y populachero.)”<sup>137</sup>

En la literatura mexicana hay que citar el nombre de Alberto Ruy Sánchez, quien trata este tema árabe en su obra *Los nombres del aire*, dejando surgir expresiones poéticas inspiradas siempre del pasado andalusí y de sus prodigiosos poetas como Ibn Hazm:

“Al leer esos libros prohibidos, el futuro fundador de la secta de los Adoradores descubría una tradición muy arraigada en la literatura arábigo andaluza, la tradición del

---

<sup>135</sup> Idem, p.67.

<sup>136</sup> Idem, p.68.

<sup>137</sup> Idem, p.31.



adab: del tratado que es a la vez una narración y un poema, generalmente vividos por el autor. Al ponerse frente a sus ojos, esa tradición parecía pedirle que escribiera la historia de Fátima y de sus deseos...”.<sup>138</sup>

La visión sobre la cultura árabe musulmana queda divergente, para el poeta Amado Nervo, en su poema *Almuecín*, describe la paz espiritual que envuelve a una aldea musulmana, mientras que Octavio Paz destaca algunos aspectos negativos sosteniendo que los árabes al no poder establecer un sistema político estable crearon la figura del “caudillo”, para él, la lucha política en América latina es una huella andalusí en este continente.<sup>139</sup>

Son muchos los autores sudamericano que se han sentido hechizados por la magia de la cultura árabe. En Guatemala el escritor Enrique Gómez Carillo admirador de la cultura árabe, intenta encontrar en sus propios orígenes sangre árabe afirmando que:

“Tal vez hay, realmente, en mi un real atavismo moro, una huella misteriosa de vida anterior en ciudades como ésta, entre gente como ésta. Porque a decir verdad, no son sólo las cosas, sino también los seres los que me son fraternales.”<sup>140</sup>

Visitó Egipto, Siria, Palestina y Marruecos, lo que le facilitó un contacto directo con las fuentes de la cultura islámica y le proporcionó un conocimiento sólido sobre el tema. Evoca en su obra *Fez, la andaluza* aspectos religiosos relacionados con el Corán:

“El Corán no es sólo una Biblia, sino también una enciclopedia. La legislación, la moral, la higiene, las relaciones sociales, el régimen del hogar, las ciencias ocultas, la poesía mística, lo que interesa o apasiona a los fieles, en suma, en el Corán se encuentra.”<sup>141</sup>

Gómez Carillo habla del espíritu amistoso hallado en los pueblos marroquíes, señalando que la ciudad de Fez es muy parecida al Ándalus. En otras obras suyas como *La sonrisa de la esfinge* o *Ciudades de ensueño*, el autor se topa todavía con la cuestión árabe

---

<sup>138</sup> Idem, p.32.

<sup>139</sup> Abderahman, Gamal, 1999, « Presencia árabe islámica en la literatura hispanoamericana », in Mélanges María Soledad CARRASCO UROITI, tomo1, p 232.

<sup>140</sup> Op.cit, Macías Brevis Sergio, 2009, Influencia árabe en las letras iberoamericanas, p, 50.

<sup>141</sup> Idem.

musulmana, especialmente en la última obra calificando a los hijos de Saladito de “seres deliciosos, corteses, amables, galantes, hospitalarios, discretos, tolerantes.”<sup>142</sup>

En Puerto Rico, el poeta, abogado y periodista Luís Llrens Torres se nutre de este inmenso mundo que fue Al-Ándalus para reflejar en su poema *La Alhambra*, la aspiración a desentrañar la historia que está grabada en los muros desde siglos. Hace un elogio a esta maravillosa arquitectura rodeada de jardines, la elogia como un castillo musulmán fuerte y delicado, invadido de aromas y colores, desde sus murallas se proyecta todo un pasado glorioso. El poeta nos habla del arte clásico, de los idilios, amores misteriosos y del ambiente fino adornado por los tapices como en tiempo de la prestigiosa Bagdad. En el Boletín de la Casa de Puerto Rico en España, el periodista Ramón Darío Molinari, influido por lo árabe atestigua lo que viene a continuación:

“Sin duda fue la España musulmana el núcleo económico más atractivo de Occidente. Su densidad poblacional fue superior a la de Europa y muchas de sus ciudades eran las más populosas del continente, Córdoba fue la mayor de Europa del siglo IX, rival de Constantinopla, Damasco y Bagdad, y prototipo de ciudad hispanomusulmana. La Edad de Oro de Al-Ándalus, auténtico renacimiento de la cultura musulmana, abarcó los siglos X y XI. Ninguna corte europea ni después el mundo musulmán conoció un ambiente intelectual como la tierra del Al-Ándalus. La corte de Medina Azahara reunía en sus copiosas bibliotecas miles de volúmenes que encerraban saberse desconocidos para el mundo cristiano.”<sup>143</sup>

Las letras venezolanas tal como las demás literaturas iberoamericanas, tuvieron embajadores como Rómulo Gallegos, Héctor Mújica y Arturo Uslar Pietro que subrayaron artísticamente la importancia de la temática árabe dentro del continente. Este último autor citado, escribió en 1951 *Guadalquivir* donde se entusiasma cuando habla de Granada y la Alhambra, dice que “El corazón de Córdoba es la Gran Mezquita de Occidente”<sup>144</sup>, añadiendo críticamente que Carlos V, envejeczo la mezquita con la edificación de una catedral en su seno. A ellos agregamos dos nombres como Ramos Sucre que toca esta temática en sus relatos como *El musulmán*, *Las fuentes del Nilo* y *El cruzado*; y Hernando Trak, alude en su novela *Mis parientes* a lo árabe.

---

<sup>142</sup> Op.cit, Abderahman Gamal, p.234.

<sup>143</sup> Op.cit, Macías Brevis, Sergio, p. 18.

<sup>144</sup> Idem, p.32.

En la literatura uruguaya, se destaca el nombre de Juan Zorrilla de San Martín con sus comentarios sobre las ciudades de Barcelona y Toledo, donde apunta lo árabe haciendo referencia a un pintor, quien encontró iluminación e inspiración en la belleza de Granada y Sevilla:

“Ella como protagonista invade todos los planos del paisaje, reverbera en los arabescos de los alcázares y alambras, y da vigor y carácter y tonos calientes a los tostados tipos populares.”<sup>145</sup>

Asimismo, el poeta y profesor paraguayo Miguel Ángel Fernández Argüello, autor de varias obras, rindió homenaje al pasado glorioso de la España musulmana, escribiendo un texto poético titulado *En Al-Andalus*. Viajó a Granada visitando su mítico barrio del Albaicín, su gloriosa Alhambra, y el Generalife.

El dominicano Pedro Henríquez Ureña, en su obra *España vista por viajeros hispanoamericanos*, describe el esplendor y la grandeza de Granada y Córdoba con sus majestuosos monumentos como la Mezquita y la Alhambra. Igualmente, en Costa Rica, la huella árabe se manifiesta con el escritor Vicente Urcuyo Rodríguez, en su comentario *De Levante hacia Andalucía*, su sensibilidad ante la naturaleza y el pasado histórico de la región es inconmensurable:

“Todo es murmullo de agua que corre fecundando la tierra; evoca mi mente el árabe que no solamente trazaba sus canales de riego para la hermosura de sus jardines, sino para hacer producir a la tierra española.”<sup>146</sup>

El extraordinario poeta modernista nicaragüense Rubén Darío, ha sido uno de los importantes literatos hispanoamericanos que cultivaron el elemento árabe en sus producciones. Según el doctor Ahmed Abi-Ayad:

“La aproximación árabe en Rubén Darío era una preocupación cultural constante en él. Esta presencia árabe en su producción literaria se percibe a través de las numerosas referencias y alusiones a este mundo que iba conociendo y descubriendo poco a poco, pasando del sueño y la imaginación poética típica de los criterios modernistas a la realidad propia, vivida en Andalucía por el autor. Con su orgullosa idea de poeta

---

<sup>145</sup> Idem, p. 30.

<sup>146</sup> Idem.

original y personal, “poesía mía en mí”, Rubén Darío penetra este universo oriental y árabe a la vez.”<sup>147</sup>

En su libro *Tierras solares*, define Málaga como muestra concreta de la herencia árabe en España encontrada a diferentes niveles, tanto en la fisonomía de las mujeres por ejemplo, como en los hábitos y costumbres del pueblo, como aquellos gritos que dan los vendedores ambulantes. Esta herencia se manifiesta también al nivel arquitectónico, nos dice que las antiguas construcciones con moradas estrechas y escalonadas en la altura son semejantes a las de la época musulmana.

La importancia del material árabe en su creación literaria, se hace sentir tanto en el fondo como en la forma. En *Prosas Profanas* podemos leer las siguientes estrofas:

*Es Oriente donde ella se inspira,  
en las moriscas exóticas zambras;  
donde primero contempla y admira  
las cinceladas divinas alambras;  
las muelles danzas en las alcatifas,  
donde la mora sus velos desata;  
los pensativos y viejos califas  
de ojos oscuros y barbas de plata.*<sup>148</sup>

Observamos aquí que el poeta utilizó una terminología árabe justamente para construir estáticamente un ambiente exótico, voluptuoso y sensual, una característica del romántico modernista. En este sentido, Sergio Macías apunta que: “Su creación refleja una relación poética e histórica con la España morisca.”<sup>149</sup> En su poema *El Arte de Epístolas y poemas*, Rubén Darío deja parecer su inclinación hacia lo árabe en general, particularmente lo morisco:

*Señalando al infinito  
Con sus vértices gigantes,  
Están del tiempo triunfantes  
Las pirámides de Egipto.*

---

<sup>147</sup> Abi-Ayad Ahmed, «Algunos elementos árabes de la obra rubendariana », in *Morada de la palabra*, homenaje a Luce y Mercedes López-Baralt. William Mejías López Editor, Puerto Rico p.61.

<sup>148</sup> Op.cit, Macías Brevis Sergio, p.84.

<sup>149</sup> Idem.

*Y allí esta el arte también  
En esas piedras monstruosas,  
Como en las rejas vistosas  
Del bello morisco edén.<sup>150</sup>*

Esta realidad de lo árabe sigue siendo presente en el poema *Ali*, donde encontramos las particularidades de la mujer árabe y la exaltación de su refinamiento:

*Fue linda la mora Zela;  
No hay como ella otra hoy día,  
Por su airosa bizarría  
Y por su andar de gacela;  
Un pimpollo de canela  
Fue su breve, húmeda boca;  
Su mirada ardiente y loca.  
Y llegaba hasta el corazón;  
Pudo enamorar a un león  
Y conmover a una roca.  
¡Qué color tan sin rival!  
¡Qué bello rostro de hurí!  
La tez limpia, de alhelí,  
Con un tinte de coral.  
¡Qué mora tan celestial!  
Sus sonrisas, ¡qué hechiceras!  
Se veía, tras las ligeras  
Gasas de su vestidura,  
Lo leve de su cintura,  
Lo lleno de sus caderas.<sup>151</sup>*

El poeta que se sintió siempre atraído por la sensibilidad femenina, idealiza aquí a Zela como símbolo del paraíso como una hurí, deja correr su imaginación floral con fuentes y jardines para luego entrar en la hermosura y lo sensual.

Siguiendo con la influencia árabe en la literatura hispanoamericana, podemos establecer una larga lista con destacados nombres de autores chilenos que fueron, sin duda

---

<sup>150</sup> Idem, p.87.

<sup>151</sup> Idem, p.85.

alguna, los mayores representantes de esta literatura mestiza. Chile cuenta con un número importante de autores que han tratado esta temática; escritores nativos del país y otros inmigrantes de origen árabe que cultivaron desde el siglo XIX, una narrativa excelente.

Efectivamente, a finales del siglo XIX y principios del XX, asistimos a la gran emigración de libaneses, sirios y palestinos a tierras americanas, entre 1860 y 1900 salieron de los puertos árabes unas seiscientas mil personas, según nos afirma el catedrático egipcio Abderahman Gamal, hasta llegar en 1900 y 1914 a la cifra de un millón de emigrantes árabes. Esas personas al llegar a América latina, se integraron rápidamente en las sociedades logrando así condiciones sociales prestigiosas. Sergio Macías afirma que:

“Los árabes de la segunda y tercera generación han podido surgir a lo más alto en el campo empresarial, profesional y político”<sup>152</sup>.

Pues, esta residencia en Latinoamérica de intelectuales árabes ha contribuido a consolidar los lazos culturales entre el mundo árabe y el continente americano, gracias a sus estudios sobre la literatura árabe, sus traducciones de obras literarias al castellano o publicación de obras referentes a la cultura árabe, los escritores chilenos de origen árabe, pudieron divulgar su cultura y transmitirla a otros literatos chilenos quienes a su vez, expusieron creaciones donde la temática árabe beneficia de una mención especial.

En un primer tiempo, fueron pues los propios emigrantes que abordaron el tema como es el caso con Benedicto Chuaqui, quien nació en Siria y llegó a Chile en 1908, fundó el Círculo de Amigos de la Cultura Árabe realizando así, gran actividad en la difusión de la cultura árabe. En su obra *Memorias de un emigrante*, narra las peripecias en Siria del protagonista Yamil antes de llegar a Chile, donde se integró gradualmente a la sociedad.

Otro autor Walter Garib nacido en 1933, fue director del Instituto Chileno Árabe de Cultura, en su novela *El viajero de la alfombra mágica*, relata el viaje de emigrantes que recorrían diferentes ciudades latinoamericanas como Buenos Aires o Paraguay para instalarse definitivamente en Chile. Por su parte el escritor Matías Rafide, manifiesta esta temática en su novela *Escritores chilenos de origen árabe*, considerado como el estudio más completo sobre el tema. Asimismo, la novelista Ema Cabar Kunkar sigue la misma línea de los precedentes

---

<sup>152</sup> Idem, p.7.

autores, describiendo en su obra *El valor de vivir*, la vida de una mujer árabe en su país de origen relatando lo que le ocurre en Chile.

Otro poeta de origen árabe, Emilio Mohor Zummers, fue también director del Instituto Chileno Árabe de Cultura y dejó surgir su amor por Chile, sin olvidar la tierra natal, componiendo *Oda al Líbano*, versos en los que la nostalgia se hace resentir:

*Año de setecientos once  
Gritos de guerra sonaron  
En las arenas de cobre:  
¡Allah-u- Akbar!  
Tariq dirige sus huestes  
Hacia la tierra cristiana  
Lleva los hombres más fuertes  
Que diera la noble Arabia.*<sup>153</sup>

Dentro de este cuadro de autores chilenos de origen árabe, se puede añadir igualmente el nombre de Mahfud Massis, Naín Nómez, Jessica Atal, Salomón Ahues, Abu Khalil, Moisés Mussa, procedentes todos del Medio Oriente. Gracias a sus producciones originales, cambiaron el panorama literario chileno convirtiéndolo en un espacio heterogéneo y mestizo como lo atestigua perfectamente Sergio Macías:

“Dentro del mestizaje latinoamericano aparece en varios países un tipo de literatura que tiene muchos rasgos árabes. Así lo podemos observar también en Chile, en obras que la han escrito autores de origen árabe y otras que surgen simplemente de los que son oriundos de esta tierra”.<sup>154</sup>

La segunda categoría de autores chilenos que tratan la temática árabe en sus escritos, son los propios chilenos, como es el caso con Sergio Macías Brevis, quien desarrolló a lo largo de su carrera intelectual y literaria, una serie de trabajos narrativos, poéticos y artículos relativos al asunto árabe en las letras hispanoamericanas. El historiador y poeta dominicano, Diómedes Núñez Polanco, al expresarse sobre el citado autor en su artículo “Lo árabe en Sergio Macías” afirmó que:

---

<sup>153</sup>Op.cit, Abderahman, Gamal, 1999, « Presencia árabe islámica en la literatura hispanoamericana », p 236.

<sup>154</sup>Op.cit, Macías Brevis Sergio, 2009, Influencia árabe en las letras iberoamericanas, p. 151.

“Se sitúa entre los escritores latinoamericanos, que en sus obras han manifestado interés y admiración por la cultura oriental”<sup>155</sup>.

Sus creaciones poéticas: *Crónica de un latinoamericano sobre Bagdad y otros lugares encantados*, *El manuscrito de los sueños* y *El hechizo de Ibn Zaydun*, representan la atracción del autor por este mundo árabe del cual se siente muy ligado. La catedrática de estudios árabes, María Jesús Rubiera Mata hablando siempre de Macías Brevis, indicó que:

“Se topó con la poesía andalusí a través de las traducciones de los arabistas españoles [...] y descubrió una realidad poética que podía ser suya, porque él ya era como los poetas de Al-Ándalus, un orfebre-joyero de la palabra a la busca de la imagen-piedra preciosa para engarzar en sus poemas”<sup>156</sup>.

Tratando el asunto de la presencia árabe en las letras latinoamericanas, en este caso Chile, Joaquín Edwards Bello escritor chileno, en sus *Memorias*, opina lo que viene a continuación:

“La tradición andaluza y morisca de Jerez, de Sevilla y Córdoba, revivió en Santiago, y no obstante la marcada tendencia francófila de la sociedad, las casas de los próceres parecían más andaluzas que francesa”<sup>157</sup>.

Otra autora chilena Isabel Allende que trató a su vez la temática árabe en su obra *Eva Luna*, una novela donde la autora presenta a un personaje de origen palestino denominado Riad Halabi, encontrado en Latinoamérica reproduciendo el modelo árabe de su vida anterior en esta tierra acogedora, construyendo fuentes en su jardín y revistiendo el sol de azulejos, unas características halladas en la comunidad árabe.

Descubrimos igualmente con el escritor chileno Vicente Pérez Rosales, el mismo ambiente gracias a su obra *Recuerdos del pasado*, donde nos topamos con unas informaciones históricas relativas a Argelia:

---

<sup>155</sup> Idem, p.178.

<sup>156</sup> Idem, p.181.

<sup>157</sup> Idem, p.31.



“Ocupaban el aposento inmediato al mío tres árabes que ya habían despertado mi curiosidad, tanto por la naturaleza del traje y la afectada gravedad de uno de ellos, cuanto por el solícito respeto del dueño de casa hacia éste. En los baños todo se sabe; no tardé, pues, en averiguar que me encontraba, tabique por medio, con aquel antiguo y afamado emir Abd-el Kader, hijo de Mascara, en el territorio de Orán, con aquel jefe del desierto que durante dieciséis años luchó con varia fortuna contra los conquistadores de Argel.”<sup>158</sup>

Para concluir, logramos decir que la literatura chilena en particular y la hispanoamericana en general, han tenido tres fases principales dentro de esta temática: la primera se nutrió del brillo del *Ándalus* con su apogeo y decadencia representada por los moriscos, la segunda marcada por la pluma de los emigrantes árabes quienes, introdujeron exotismo y originalidad a esas letras, y por último la tercera apropiada a los mismos hispanoamericanos admiradores, ya de un mundo árabe musulmán hallado en su propia tierra.

Esta presencia directa o indirecta de lo árabe-musulmán en Latinoamérica, dejó huellas imborrables en la literatura del continente. Mercedes García Arenal nos afirma que las costumbres musulmanas llegaron a América mediante los propios conquistadores españoles que provenían de las zonas del sur de España y que eran herederos de este patrimonio que trasladaron con ellos a las tierras americanas donde dejaron toda una herencia sanguínea y cultural. Finalizamos este punto con las muy significativas palabras del escritor argentino Vicente Fidel López, quien resume perfectamente esos lazos de sangre que unen los hispanoamericanos con los árabes:

“Lo probable es que nuestros principales pobladores hayan salido de los puertos de Andalucía y Galicia... De manera que si se quisiera ir al análisis químico de nuestra sangre no pocos globulillos cantarían árabe.”<sup>159</sup>

---

<sup>158</sup> Idem, p.170.

<sup>159</sup> Op.cit, Abderahman Gamal, p.223.

## **Conclusión**

Finalmente, después de haber intentado recopilar datos y referencias que emanan tanto de la memoria literaria como de los historiadores latinoamericanos, podemos considerar hoy día, la problemática de la presencia morisca en diferentes rincones del continente hispanoamericano como pista de investigación importante, que puede ayudarnos en el análisis temático de nuestro corpus literario, y en la interpretación de la historia de los últimos hispanomusulmanes en Ultramar.

Los moriscos establecieron profundas relaciones y raíces con la sociedad acogedora, como Latinoamérica donde las huellas de su traslado, quedan vivas en el secular repertorio cultural, histórico, artístico, arquitectónico y gastronómico.

Partiendo, pues, del multiculturalismo del continente, y las múltiples influencias que recibió a lo largo de su historia, logramos decir que, actualmente se está asegurando que la civilización árabe musulmana, representa una de las grandes culturas que influyeron Iberoamérica; su predominio tuvo como vehículo fundamental, la presencia de los moriscos que han sido capaces de participar creativamente al mestizaje latinoamericano.

## **Segunda Parte**

### **Capítulo I**

#### **Trayectoria literaria de Adriana Lassel**

## Introducción

La vida y tragedia de los moriscos como capítulo importante dentro de la historia hispano–musulmana, fue sin duda alguna una de las motivaciones que inspiraron a varios escritores de diferentes ídoles, a divulgar una literatura llena de estereotipos, imágenes y representaciones mezclando ingredientes imaginarios con otros elementos verídicos que describen acontecimientos auténticos de este pasado. La proliferación de una considerable cantidad de novelas y relatos escritos por poetas, novelistas y dramaturgos contribuyó a acercarnos a esta temática con nuevas miradas. La expulsión de los moriscos y su cosmopolita repercusión, pues, pasó a ser conocida gracias a la pluma de algunos literatos que tejían sus escritos en estos cuadros históricos agresivos, exóticos y atractivos a la vez.

Uno de esos géneros literarios que transcribió la historia en ficción, inspirándose de los sucesos verdaderamente vividos en un periodo determinado es la novela histórica, una forma de expresión literaria que permitió a múltiples escritores restablecer ciertas realidades históricas novelando. En este primer apartado de la segunda parte de nuestro trabajo, y pese de que el propósito nuestro no se focaliza en un estudio teórico y profundo de la novela histórica, hemos pensado oportuno consagrar brevemente algunas líneas dedicadas a la definición de este género literario con sus características y su función concluyendo el capítulo con la importancia didáctica que ofrece la novela histórica. Estas líneas introductorias sólo pretenden situarnos dentro de la investigación que hemos elegido, a saber la temática morisca en la novela histórica de Adriana Lassel.

¿Se puede, pues, relatar un hecho histórico, documentado con fuentes tradicionales, pero ofreciendo al mismo tiempo nuevas interpretaciones de este acontecer histórico mediante la narración histórica? A nuestro parecer sí; tal es el caso con novelistas como Ildefonso Falcones al editar su obra *La mano de Fatima*<sup>160</sup>, José Manuel García Marín al escribir *Azafrán*<sup>161</sup> y Adriana Lassel que tomó la vía de la transmisión de sus investigaciones bajo el género narrativo restableciendo con su obra *Lucas el morisco o el destino de un manuscrito encontrado*, puentes entre el pasado y el presente, transformándolos, recomponiéndolos y reinventándolos.

---

<sup>160</sup>Ildefonso Falcones, (2009), *La mano de Fátima*. Ed. Grijalbo, Barcelona.

<sup>161</sup>Khelladi, Zoubida, “Historia de una convivencia en la obra de José Manuel García Marín, *Azafrán*”.

## 1. Biografía y bibliografía de Adriana Lassel

Adriana Arraigada de Lassel nació en Santiago de Chile. A los 25 años ganó el primer premio en un concurso nacional de teatro cuando comenzaba su carrera literaria. Fue invitada a Cuba, donde permaneció dos años en la Escuela Nacional de Artes donde conoció a su marido, un combatiente argelino de la guerra de independencia. Juntos vivían en China y en Chile hasta instalarse definitivamente en Argelia en 1967, llevando fielmente la nacionalidad argelina. Doctora de tercer ciclo en Estudios Latinoamericanos por la Sorbona, ejerció su carrera de profesora en el Instituto de Lenguas Extranjeras en la universidad de Argel, realizando además, trabajos de investigación especialmente sobre Cervantes y Argel.

Tiene a su haber diferentes novelas cortas, cuentos, estudios y ponencias. Gracias a su talante literario, Adriana Lassel ha podido ofrecernos una bibliografía llena de colores, testimonios vivos, nostalgia y material documental. La variedad temática que encontramos en sus obras nos permite percibir la diversidad cultural que anima la pluma de nuestra autora. Sus fuentes de inspiración tanto americanas como argelinas contribuyeron a la creación de unos escritos de valor literario y testimonial único. En sus obras *Images d'Amérique*<sup>162</sup>, *Le sang, l'ame et l'espoir*<sup>163</sup> y *La ville perdue*<sup>164</sup> la evocación de la patria y el peso del destierro se hacen sentir, a lo largo de las páginas se percibe la nostalgia del pasado vivido en su tierra natal. Aquí la autora fuera de Chile, se convierte en un testigo que evoca con melancolía lo que sufrió su país y el compromiso del exilio.

Otras temáticas relativas a su experiencia personal, más bien su vida en Argelia, aparecen en diferentes producciones suyas tales como *Le monde à vol d'oiseau*<sup>165</sup> y *Un parfum de vie*<sup>166</sup>. En estas dos obras, los elementos socio-políticos e ideológicos están muy bien documentados. La escritora ha recreado mediante personajes y ambientes lo que fue la sociedad argelina durante la década negra con las terribles consecuencias que engendró el terrorismo.

En esta última obra la autora alterna dos tiempos históricos: el siglo XVII, después de la expulsión de los moriscos y el siglo XX, precisamente durante los acontecimientos

---

<sup>162</sup> Adriana Lassel. (1994), *Images d'Amérique* ; ED. ENAP, Argel.

<sup>163</sup> Idem. (1985), *Le sang, l'âme et l'espoir* ; ED. ENAP, Argel.

<sup>164</sup> Idem. (1988), *La ville perdue* ; ED. ENAP, Argel.

<sup>165</sup> Idem. (2010), *Le monde à vol d'oiseau.* ; Thala Editions, Argel.

<sup>166</sup> Idem. (2009), *Un parfum de vie* ; Thala Editions, Argel.

políticos de la tragedia nacional argelina. Dos momentos históricos de nuestro país representados por dos protagonistas capitales: el morisco Damián Berrío y Sadek Benamar el profesor y especialista en la literatura aljamiada. La autora gracias a su talante literario, ha relacionado esta obra con la de *Lucas el morisco o el destino de un manuscrito encontrado*, mediante el personaje de Damián Berrío, quien acompañaba a Lucas cuando desesperadamente intentó regresar a su tierra natal clandestinamente. Lucas al fin y al cabo, constata la imposibilidad de vivir en España y parte hacia las Indias, mientras que Damián se dirige hacia Argel donde se convierte en Dahmane Al andalusí en *Un perfume de vida*.

El profesor Sadek Benamar encuentra casualmente un mensaje escrito en español con caracteres árabes, consagrándose apasionadamente a la búsqueda del autor de este legado aljamiado, este profesor encuentra que la persona que redactó estas páginas no era más que Dahmane Berrío, el morisco toledano llegado a la región de Orán como agente comercial siendo después al servicio de los turcos. Las cartas y papeles traducidos por el profesor hacen entrever a un personaje fino e interesante, hombre culto Damián Berrío conocía el gran erudito tremcení Al Maqqari.

La novela se desarrolla sobre un fondo violento retrayendo los peores momentos que hirieron Argelia. Desafiando el integrista, el odio y el horror, el profesor Sadek Benamar y Hayet su dulcinea, buscaran a encontrar el amor y vivir en un mundo mejor que augurará un futuro impregnado de un perfume de vida. La memoria histórica de Argelia y su pasado reciente, están documentados en esta narración que mezcla ficción e historia en acciones y lugares, siguiendo una trayectoria cronológica sin desconectar al lector como nos lo indica el periodista Solenn Gaya:

“En *Un perfume de vida*, Adriana Lassel sigue su exploración literaria del trágico y glorioso pasado de los andaluces de España, iniciado con su saga Lucas el morisco. *Un perfume de vida* combina la pasión amorosa con la pasión de la literatura escrita sobre los moriscos.”<sup>167</sup>  
(Nosotros traducimos).

*El pabellón de la grulla amarilla*<sup>168</sup>, es una novela llena de simbolismo, su narración es fluida de intriga urdida a base de personajes con relieve que despierta otra vez más en el

---

<sup>167</sup> Gaya, Solenn, 2010, « Damian Berrío le morisque à Blida », in *L'ivrEscq*, N°7 Juil/Aout, p.28 : « Dans *Un parfum de vie*, Adriana Lassel continue son exploration littéraire du passé tragique et prestigieux des Andalous d'Espagne entamée avec sa saga Luckas le Morisque. Un parfum de vie jumelle une passion d'amour et une passion pour la littérature écrite de Morisques. »

<sup>168</sup> Adriana Lassel. (1987), *El pabellón de la grulla amarilla*; Ed. Rumbos, Santiago de Chile.

lector un interés continuamente creciente. Además de su ensayo editado en 1990 sobre el escritor Szmulewicz, *cambio y permanencia en Szmulewicz*<sup>169</sup> y su otra obra *tu n'iras plus a Tiout*<sup>170</sup>.

Viene la obra *Cinq années avec Cervantes*<sup>171</sup>, como último producto literario de Adriana Lassel parecido en el verano de 2012 y nacido de la honda y larga documentación que tiene la autora sobre Cervantes. La obra trata del cautiverio del autor, de lo qué fue la vida en Argel durante la época otomana:

“En esta novela, Adriana Lassel, nos lleva al mundo íntimo de Miguel de Cervantes durante los cinco años de su cautiverio en Argel en la época otomana. Ha escogido la vía novelesca porque le facilita una mejor imaginación de lo que fue la vida cotidiana del esclavo [...] Además de revelarnos un poco de la personalidad del gran escritor hispánico, Adriana Lassel tiene el mérito de aportarnos múltiples y preciosas descripciones de lo que fue la ciudad de Argel durante el siglo XVI. Describe también el modo de vida de sus habitantes, su vestimenta y las religiones que allí cohabitaron.”<sup>172</sup>(Nosotros traducimos).

Concluimos este repaso bibliográfico con la novela que representa nuestro corpus literario *Lucas el morisco o el destino de un manuscrito encontrado*, obra que tuvo una recepción mundialmente reconocida. Al elaborarla, la novelista ha investigado ampliamente sobre el tema abordado a saber la expulsión de los moriscos y su asentamiento en diferentes regiones del mundo, alrededor del mediterráneo así que en América latina. Posee una buena información sobre los materiales históricos que le permitieron atraer al lector con las interesantes posibilidades temáticas y estéticas que propone; como la explotación de unos tiempos pasados exóticos, misteriosos y violentos, la proyección especular en el ayer de las preocupaciones contemporáneas y la relación dialéctica entre lo que el lector ya sabe de este

---

<sup>169</sup> Idem. (1990), *Cambio y permanencia en Szmulewicz*; Ed. Rumbos, Santiago de Chile.

<sup>170</sup> Idem. (1997), *Tu n'iras plus à Tiout* ; Ed. Media Plus, Constantine.

<sup>171</sup> Idem. (2012). *Cinq années avec Cervantès*. Edition Dalimen, Argel. Obtenido de la página web: <http://www.dalimen.com/index.php/2012-04-13-01-44-37/litterature-generale/200-cinq-annees-avec-cervantes> :

« Dans ce roman, Adriana Lassel nous plonge dans l'intimité de Miguel de Cervantès durant les cinq années de sa captivité à Alger, à l'époque ottomane. Roman parce que la fiction lui permet de mieux imaginer son quotidien d'esclave [...] En plus de nous dévoiler un peu de la personnalité du grand écrivain hispanique, Adriana Lassel a le mérite d'apporter de nombreuses précisions et descriptions de ce qu'était la ville d'Alger au XVIème siècle. Elle s'étale largement sur le mode de vie de ses habitants, leurs tenues vestimentaires et les religions qui s'y côtoyaient ».

suceso histórico y lo que esta novela presenta. Detallaremos más adelante en el segundo capítulo de esta última parte, los elementos estructurales y formales más representativos que componen esta interesante novela.

## **2. La novela histórica: definición, características y función**

Habitualmente, se entiende por novela histórica aquella que basándose en hechos históricos reales del pasado, construye una trama de ficción. No obstante, hay que destacar dos formas principales de escribirla: una la considerada como puramente ficticia, es decir en la que el autor no se documenta plenamente en el pasado para tener un rigor histórico; y la otra, en la que el novelista se documenta en los archivos de la historia construyendo su novela, es decir conserva la exactitud histórica de tal forma que además de atraer a lectores y divertirlos haciéndoles viajar, les permite conocer y descubrir períodos históricos importantes considerados como escenario de la novela.

Inicialmente, fue el crítico George Lukács quien teorizó este género publicando en 1955 su obra *La novela histórica*, estudio que examina el contexto social, histórico y literario donde se configuró este nuevo tipo literario, ofreciéndonos una definición que nos permite un mejor entendimiento de lo que es realmente la novela histórica:

“Son composiciones de ficción cuya acción se localiza en un período concreto del pasado nacional, en las que acontecimientos y personajes cuya existencia está documentada históricamente se mezclan con personajes y acontecimientos inventados”.<sup>173</sup>

En un primer momento, Lukács considera la génesis de la novela histórica a partir del Romanticismo, período que vio la publicación de la obra del escocés Walter Scott, considerada como punto de referencia a la constitución de este género gracias a su temática enraizada en el contexto social, ideológico y económico que conocía Europa durante esta época, como la revolución francesa. *Waverley* publicada en 1814, recrea episodios del pasado de Inglaterra y Escocia que estimulaba el interés por la historia y contribuía a forjar una conciencia nacional. La sagaz combinación de protagonistas burgueses cuyo mundo privado se ve afectado por los acontecimientos públicos, escenarios medievales al gusto de la

---

<sup>173</sup>Silva Rodríguez, Manuel Enrique (2008), “Las novelas históricas de Germán Espinosa”. Tesis. Universidad Autónoma de Barcelona, p.82.



imaginación romántica, y peripecias sentimentales, convirtió a Scott en un fenómeno literario de masas y determinó el arraigo popular del género<sup>174</sup>.

Dentro del panorama literario, se pueden distinguir dos tipos de novelas históricas: la primera relativa al discurso histórico tradicional que se consideraba como la narración de los hechos del pasado que el historiador se limitaba a tomar directamente de la realidad, porque la historia fue vista como el discurso de la referencialidad, su objetivo era de dar cuenta de hechos y acciones tal como sucedieron en un espacio y tiempo precisos y asentaba a un sólo sentido, mientras que en la segunda, construye los hechos históricos apuntando a la polisemia y la variedad, cumpliendo la misión de incitar el lector a reflexionar sobre la historia con miradas críticas. En esta última, el discurso literario se diferencia del discurso histórico porque narra hechos ficticios, por tanto su objetivo no es la verosimilitud, sino más bien, la puesta en crisis del discurso histórico aportando nuevos ingredientes al análisis tradicional.

La novela histórica se configura, pues, como un tipo de ficción híbrido en cuyo universo coexisten personajes y acontecimientos ya codificados historiográficamente. Según María Caballero este género “se arranca de la antigüedad grecolatina y se mantiene revitalizado hasta hoy mismo”<sup>175</sup>, gracias a la notable proliferación editorial de varias obras tanto literarias como de crítica<sup>176</sup>.

A diferencia de los demás géneros literarios, la novela histórica tiene sus singularidades que la caracterizan como por ejemplo, el propósito de reconstruir una época del pasado, la descripción minuciosa de ambientes, la invención de una trama de corte sentimental que mezcla elementos ficticios e históricos, el recurso a la historia como trasfondo sobre el cual se desarrolla el relato, la construcción de un héroe ficticio, el predominio de la acción y la captación del interés del lector a través de los cambios en las peripecias. A estas marcas formales y semánticas más representativas de la novela histórica, podemos agregar a continuación otras características que suelen identificar toda obra literaria<sup>177</sup>.

---

<sup>174</sup> Idem, p.84.

<sup>175</sup> María Caballero. (2000), *Novela histórica y posmodernidad* en Manuel Mujica Láinez; Secretariado de publicaciones de la universidad de Sevilla, Sevilla, p.16.

<sup>176</sup> Idem, p.16

<sup>177</sup> Op.cit, Silva Rodríguez, Manuel Enrique, p. 82.

## **2.1. La presentación de la totalidad de la novela**

En la novela histórica prevalece el relato cronológico con su principio, medio y fin. Esta organización subraya evidentemente la continuidad, el orden y la jerarquización del contenido. Paralelamente, encontramos al mismo tiempo otras novelas históricas con una estructuración poco jerarquizada que refleja la historia como acumulación de acontecimientos históricos en ensamblaje de historias más o menos independientes en los que se destaca la discontinuidad y la heterogeneidad, sin abandonar por lo tanto el impulso totalizador.

## **2.2. El narrador**

En la novela histórica la figura del narrador como voz narrativa, tampoco se distingue de la de los demás tipos de novelas. La novela histórica de manera general, da preferencia al llamado narrador omnisciente que desde el principio conoce los orígenes y el final de la historia y también la intimidad de sus figuras.

## **2.3. Los personajes**

La proporción entre figuras históricas e imaginarias varía según épocas, obras y autores. Sin embargo, casi siempre la lista correspondiente a personajes ficticios es más extensa. Ahora bien, a la hora de repartir una novela, el autor dispone de posibilidades varias permitiéndole, por un lado, utilizar figuras representadoras de personas reales del pasado, y por otro, figuras inventadas por el autor simplemente dentro de la historia. A diferencia del historiador, el novelista está libre de dar los nombres, funciones y rasgos a las figuras ficticias, siempre y cuando respondan al entorno y el ambiente de la novela.

## **2.4. El tiempo**

La esencia misma de la novela histórica es la configuración narrativa de la historia, más precisamente, de una determinada época del pasado. Este período del pasado corresponde a un pasado concreto y documentado que se representa a través de la narración. En este género novelesco, la duración del tiempo narrado puede variar considerablemente, simbolizando una evolución histórica de un personaje, una institución o un país. El autor de la novela histórica puede manipular libremente el tiempo.

## **2.5. El espacio**

Los espacios estrechamente vinculados con el tiempo, también tienen que corresponder más fielmente a los espacios reales que en las demás novelas. La novela histórica tiende a situar sus acontecimientos y personajes en espacios múltiples para dar más perspectivas al análisis del texto y aumentar la verosimilitud de los acontecimientos narrados.

## **2.6. El lenguaje**

Los recursos lingüísticos utilizados en la novela histórica no impiden al autor una reproducción del lenguaje del país o de la época novelada; se trata al contrario de evocar una época del pasado en un tiempo distinto. Los autores de la novela histórica dejan pues hablar al narrador y a sus figuras novelísticas introduciendo una forma arcaizante para que la narración tenga aire de autenticidad. Por otra parte, en la novela histórica, llama la atención la preferencia por recursos descriptivos y detallados que evocan cuadros minuciosos de paisajes y ambientes así que la exacta presentación de figuras y acciones.

## **3. La novela histórica como forma didáctica para explicar la Historia**

En las últimas décadas, los métodos de enseñanza han introducido nuevas técnicas para transmitir el saber eficazmente. La divulgación de nuestro pasado ya no se circunscribe únicamente en las publicaciones científicas puramente históricas, sino que ha ido buscando nuevas vías que permiten llegar al gran público como el cine, la publicación de revistas de amplia divulgación, la prensa, materiales audiovisuales, o la literatura. Por ello, la didáctica, considerada como disciplina que ha experimentado nuevos campos de investigación, ha ensanchado sus horizontes hacia universos originales como la novela histórica, que representa uno de los recursos renovadores que permitió el conocimiento del pasado de una nación, su historia y su identidad a través del carácter didáctico que vincula.

Pero ¿Es posible explicar la historia con la novela histórica? Si es efectivamente el caso ¿Cómo? Las nuevas estrategias de enseñanza han permitido avanzar de manera notable e innovar en el aprendizaje de la historia mediante la intervención de la novela histórica que puede emplearse en las aulas hoy, como recurso didáctico complementario del cual podremos aprender de una manera amena, divertida y emotiva.

Sus benéficos resultados que ha procurado al ámbito educativo como por ejemplo incitar los estudiantes a la lectura, animar en ellos el sentido crítico y el planteamiento de cuestiones, la adquisición de la capacidad de análisis e interpretación de textos, permiten tanto a los profesores como a los alumnos acercarse a la historia de una manera diferente, fomentando así, su curiosidad y su capacidad a buscar la información estimulando de esta forma la reflexión.

Resumiendo podemos afirmar que, efectivamente la novela histórica con su carácter pedagógico puede ayudar al entendimiento del pasado para aprender de él y así comprender los procesos que contribuyeron a formar las sociedades actuales. Funciona como herramienta didáctica necesaria a nuestro parecer en la enseñanza, cuando la historia puramente dicha, no llega a transmitirse fácilmente en las aulas.

## Conclusión

Aún no es nuestro propósito específico, las líneas introductorias que hemos brevemente presentado sobre lo que es la novela histórica, sus características, su función y su valor didáctico, pueden dar una idea general sobre este género que conoció en los últimos años, gracias al papel decisivo y definitivo que tiene la historia como referente en el texto literario, un éxito considerable como lo aclara Adriana Lassel:

“A nivel internacional la novela histórica es un género que se mantiene vigente y en el país donde vivo, en Argelia, hay una verdadera profusión hasta el punto que es la literatura que está dando a conocer al lectorado la milenaria historia del país y sus diferentes etapas.”<sup>178</sup>

La selección del género este para nuestro análisis, viene del afán que aficionamos hacia la historia y la voluntad de descubrir las oscuras facetas del pasado que han quedado hasta hoy veladas, unas realidades como la expulsión de los moriscos, que encontraron mediante la novela histórica nuevas interpretaciones y que han sido explicitadas, gracias al genio de unos literatos originales que trabajaban atractivamente la materia histórica como una necesidad para la reconsideración del pasado, hecho que queda muy bien resumido con estas palabras de Antonio Domínguez- Ortiz al evocar la expulsión de los moriscos:

“La expulsión de la minoría no era un hecho inevitable, no era una exigencia de la mayoría cristiana. Fue una medida impuesta desde arriba y aceptada sin entusiasmo; incluso, no pocas veces, con cierta resistencia pasiva. Esta es la historia que nos queda por narrar.”<sup>179</sup>

El resumen de estas páginas, pues, puede ceñirse a expresar el valor de la novela histórica que reside precisamente en invitar al lector a pensar el pasado a partir de nuevas perspectivas, y así puede reconsiderar de nuevo ciertas realidades históricas. De esta forma, podemos decir que la narración e historia caminan conjuntamente y ambas, se actualizan reescribiendo el pasado en ficciones mediante la novela histórica.

---

<sup>178</sup>Barros Merino Sebastián, 2011, “Entrevista con Adriana Arriagada de Lassel, autora de “Lucas el morisco”...”, p.3. Obtenido de la Página web: <http://letras.s5.com/adl020211.html>

<sup>179</sup>Dadson, J. Trevor. «Crónica de una minoría asimilada». *ISLAM Y AL-ANDALUS*, in Boletín n°80-Nov 08. 01/01/2000. Obtenido de la Página web [http:// www.islamyal-andalus.org](http://www.islamyal-andalus.org)

## **Segunda Parte**

### **Capítulo II**

#### **Estudio y análisis de la novela**

*Lucas el morisco o el destino de un manuscrito encontrado*

## 1. Presentación y argumento de la obra

*Lucas el morisco o el destino de un manuscrito encontrado*, es una novela histórica escrita por Adriana Lassel, editada en su versión original, es decir en español<sup>180</sup>, por la Editorial Azacanes, en Toledo en diciembre de 2005. Ha sido más tarde en 2006 traducida al francés y editada por las Ediciones Tell en Blida<sup>181</sup>. El asunto de esta obra es la vida de la comunidad morisca en España, desde la caída de Granada en 1492 hasta la expulsión de 1610, con la salida del país y la posterior llegada al destino final de estos desarraigados, en este caso Puerto Rico y México. El personaje central de la historia es Lucas, quien narra su vida y la de su familia, legando el manuscrito a su hijo Juan.

La novela se desarrolla en un gran espacio geográfico, que va desde España hasta Hispanoamérica pasando por Francia y con referencias al Imperio Otomano, del que formaba parte Argel. En cuanto al tiempo, lo principal de la historia, es decir la vida del protagonista Lucas, sucede de 1585 a 1648, aunque la historia familiar comienza a fines del siglo XV y termina en el siglo XX con el descubrimiento del manuscrito.

La obra está compuesta de tres partes esenciales, precedidas por un apartado presentado a los lectores bajo forma de prefacio, donde se cuenta como el manuscrito ha sido encontrado. El primer cuaderno es un relato en primera persona escrito por el protagonista Lucas, quien narra la historia de su familia materna campesinos originarios de la región de Baza en el reino de Granada y deportados en 1570 a Toledo. La narración progresa con la propia vida de Lucas que nace en Toledo.

Descubrimos pues, la historia de la familia paterna, toledanos desde hace siglos puesto que vivían en la ciudad ya en la época de los reyes árabes y que con el tiempo pasaron a ser mudéjares y, luego en el siglo XVI, cristianos nuevos de moros. Los miembros de la familia paterna a diferencia de la familia materna granadina, eran católicos sinceros y asimilados a la sociedad cristiana. En este medio familiar, de doble religión y doble cultura, el protagonista Lucas va a crecer.

---

<sup>180</sup>Adriana Lassel. (2005), *Lucas el morisco o el destino de un manuscrito encontrado*; Editorial Azacanes, Toledo.

<sup>181</sup>Idem, (2006), *Lucas le morisque ou le destin d'un manuscrit retrouvé*. Edición Tell, Blida.

Esta primera parte compuesta de diez capítulos, la consideramos como la más importante porque nos sitúa cronológica y geográficamente en la historia. Aquí se inicia la evolución temporal y espacial de acuerdo con la verdadera historia de los moriscos que sufrió tres etapas cruciales a saber: la vida antes de la expulsión, durante la expulsión y finalmente después de esta trágica deportación, decretada por Felipe III en 1610.

En cuanto a los segundo y tercer cuadernos que se encontraban en el maletín, fueron escritos por dos descendientes de Lucas: un jesuita del siglo XVIII y un buscador de oro en California del siglo XIX, quien partirá a Chile y fundará allí una familia que conserva el manuscrito de Lucas hasta que éste, fue encontrado en un pueblo de Chile a mediados del siglo XX, como viene señalado en el capítulo inicial.

En estos cuadernos Adriana Lassel quiso trasladarnos hacia una realidad poco conocida que justamente recobre aquí, su plena legitimidad; trata pues, la vida clandestina de los moriscos en las Indias donde Lucas se reconstruyó tras la expulsión, fundando su familia y dejando sus huellas perceptibles; hecho que podría aplicarse a todos estos desarraigados moriscos que tal como Lucas, echaron raíces en diferentes partes de las tierras recién descubiertas legando a su vez, un riquísimo patrimonio que tiene que ser actualmente despolvado.

## **2. Algunas apreciaciones sobre el prefacio**

En el prefacio que la autora utilizó como introducción a su novela, se inicia la historia de la saga familiar relatando cómo el manuscrito ha sido encontrado por un descendiente de Lucas llamado José Miguel quien en un pequeño pueblo de Chile, La Estrella, donde vivía su tía abuela Clodomira encargada de transmitirle este secreto, ha podido descubrir la verdadera genealogía de su familia. Efectivamente, Clodomira sintiéndose cansada y sabiendo que no tardará a cerrar los ojos para siempre, contactó su sobrino para informarle del testamento que hizo en su nombre para heredar de su casa y sobre todo para legarle un viejo maletín que contenía unos viejos papeles afirmando que:

“- Eran de mi padre, pero quien lo confió a nuestras manos fue el tío Julián. El dijo a Zoila, que era la mayor de todos nosotros: “en estos papeles está la historia de tu familia, a la que yo he agregado lo que sucedió en los últimos años; guárdalos para que



tus nietos sepan qué sangre es la que corre por sus venas”. Ese nieto eres tú, José Miguel. El día que te avisen que he muerto quiero que tomes ese maletín y lo guardes preciosamente, como huesos de santo. A veces la letra es difícil, pero ya veras, la lectura es apasionante. Es la historia de gente de nuestra familia.”<sup>182</sup>

Mediante las siguientes declaraciones podemos entender que la transmisión de esta realidad ocultada, era capital para Clodomira así que los ancianos de la familia como el tío Julián y la abuela de José Miguel, Zoila, personajes que desempeñaran un importante papel en el último cuaderno. Cinco años habían pasado para que José Miguel descubra lo que contenía este maletín el día del fallecimiento de su tía. En esta vieja maleta se encontraba un envoltorio de sábana amarillenta por el tiempo, así que tres legajos de papeles diferentes, el primero voluminoso mientras que el segundo y el tercero eran mucho más delgados, lo que corresponde al orden lógico con el cual la escritora compuso su narración.

Al abrir este misterioso paquete, José Miguel se sentía febril y excitado por el contenido que descubrirá y que cambiará el transcurso de su vida para siempre:

“La excitación se apoderaba de él y sus manos temblaban cuando finalmente pudo abrir el gran estuche. [...] El hombre se sentía confuso, aturdido, nervioso. Comprobó que estaba solo en la habitación mientras que afuera comenzaba a caer la tarde. Miró los folios sueltos y empezó a leer.”<sup>183</sup>

En el primer paquete liado con cáñamo José Miguel pudo leer lo siguiente: “Sobre la vida del bisabuelo Lucas, el morisco toledano y fundador de nuestra familia”<sup>184</sup>, mientras que en los demás folios gruesos y amarillentos, se descifraba una escritura diferente de la leída en el primer paquete, lo que nos conduce a deducir que esos últimos fueron escritos por otra persona y en otra época. Hemos pensado indispensable transcribir la carta que conmovió tanto a José Miguel con el fin de aproximarnos más a su fondo temático:

*Juan, hijo mío*

*Al leer estos papeles sabras en que he empleado mi vida, cuales fueron las guerras e trabajos que tuve e porque raçon un día deje mi tierra para benirme a estas Indias.*

---

<sup>182</sup>Lassel Adriana, 2005, Lucas el morisco o el destino de un manuscrito encontrado. Ed. Azacanes, Toledo. «Sobre unos viejos manuscritos encontrados en un perdido pueblo en Chile», p.11.

<sup>183</sup> Idem, p.14.

<sup>184</sup> Idem, p.15.

*Con los años voy perdiendo interés en todo salvo en prepararme para estar frente a Dios y en expiar mis pecados. Es por ti que me he decidido a contar todo lo que pasé, es este afán que me ha llevado a mirar hacia atrás.*

*De los seres que ame, solo quedas tu a mi lado y los hijos que tu mujer te ha dado. Sin embargo, Dios sabe quanta gente rodeo mi existencia, a quantos ame pariéndolos para siempre sin averlo querido e con dolor, porque la vida me trazo un camino que estuve obligado de seguir, procurando mantenerme honrado como cristiano virtuoso, aunque cuando joven me viera envuelto en la tormenta de dos fuerzas religiosas que me reclamaban cada una para si.*

*De todo, yo solo se que con el paso de los anos mas que nada me importo el verdadero conocimiento de las cosas que es caver amar a los demás por lo que valen e huir de hazer el daño o causar dolor. Esta ciencia a sido mi salvación, porque me hiço huir de tener la severa mirada del farile dogmatico, y me aparto de las reglas e de las odiosas mentiras en que se debaten los principales hombres de la christiandad. Pero dejemos esto, que el mal que nos hiçieron echo está e por estos lados ya nadie se acuerda; eso es algo que sucedió a mis padres, a mis aguelos, a mis hermanas e a mi en la tierra de Espana hace ya tantos anos, que si no existiera en mi memoria parece que nunca uviese sucedido y, en todo caso, digo que loado sea nuestro Señor para siempre jamás que se ha servido de traerme hasta esta edad, con una vida que fue rica y agitada y una vejez tranquila e con honra, gracias también a ti, hijo mío, que me acoges e albergas en tu casa.*

*En la villa de Veracruz*

*En el año de nuestro Señor Jesucristo de mil i seiscientos i cuarenta i cinco*

A través de esta carta, la autora quiso meternos desde el principio y antes de penetrar plenamente en la obra, en este mundo áureo de los siglos XVI y XVII, cuando la comunidad morisca sufrió cambios a niveles diferentes hasta salir definitivamente de España. Los acontecimientos históricos integrados en esta correspondencia han ocurrido efectivamente, el relato incorpora una serie de sucesos de estos siglos como la conversión forzosa, los tratamientos del tribunal de la Inquisición, la expulsión entre otros.

Este testimonio ha sido redactado con un estilo directo y una utilización aguda de un español arcaico, justamente para recrear el ambiente lingüístico de aquella época y con el fin de dar más fuerza y profundidad al texto. Notamos que a través de la vida del protagonista Lucas, de la dualidad de su cultura y religión con raíces tanto musulmanas que cristianas, la novela va a desarrollarse fluida y coherentemente, siguiendo una cronología correspondiente a la realidad histórica de la comunidad morisca. Se reconoce aquí, pues, un cruce entre la ficción y la realidad gracias a la figura de este personaje que moldea la novela con sus testimonios y presencia omnipresente.

Mediante este preámbulo tan significativo y llamativo a la vez, llegamos a decir que la autora supo despertar en los lectores la voluntad de ir más allá de este prefacio y descubrir lo que los demás capítulos les ofrecen, logró geniosamente jugar con los tiempos introduciendo

los sucesos históricos de los siglos XVI y XVII a esta época contemporánea en la que se descubre el manuscrito.

Hemos notado también, en este prefacio otros elementos temáticos que Adriana Lassel agregó aquí. Mediante el personaje de José Miguel quien dedicó gran parte de su tiempo a la política, la autora quiso aludir a unos acontecimientos de su país como el golpe de estado de 1973 por los militares, que engendró dramáticas consecuencias socio-políticas<sup>185</sup>, y evocar la violencia que operaba al nivel internacional como resultado de unas actitudes militares de ciertos países potentes como los Estados Unidos:

“La vida de José Miguel había sido acaparada por los acontecimientos del país, en días que se deslizaban trágicamente tras la muerte del presidente. [...] Él sabía que todo ese horror era la obra de un potencial político y militar impulsado desde el extranjero. Sabía, también, que la violencia que arrasaba muchas partes del mundo era el efecto de la intrusión brutal del gran país del Norte.”<sup>186</sup>

Además del asunto político, las referencias culturales encuentran por su parte ecos en este prefacio. Al presentar el personaje José Miguel, la autora consagra algunas líneas a Laura su esposa, quien dedica sus jornadas a la fabricación de figuras de arcilla en su taller. En efecto, aquí surgen los elementos culturales con los cuales Lassel adornó su narración, eligiendo el ejemplo de las figuras mapuches como modelo de la creación artística de Laura:

“Al levantarse por, la mañana, Laura ya había salido de la cama y se afanaba en la cocina preparando el desayuno. Muchas veces sucedía así: se acostaba solo y se despertaba solo; luego tomaban café, se iba a la oficina y al regresar por la tarde ella continuaba ocupada, en el taller, moldeando sus figuras de arcilla, en exacta reproducción de objetos mapuches prehispánicos.”<sup>187</sup>

Estos objetos mapuches prehispánicos pueden realmente hallarse hasta hoy en la cultura de un pueblo amerindio nombrado araucano que vive en comunidades entre los ríos Salado y Toltén en Chile<sup>188</sup>. Por una parte, pese de que la temática abordada se inspira del

---

<sup>185</sup> Aludimos aquí al golpe de estado militar de 1973 que derrocó al presidente chileno Salvador Allende, tras el cual se suicidó en Santiago. Nacido en Valparaíso en 1908, fue miembro fundador del Partido Socialista (1933), diputado, senador y ministro de sanidad, elegido presidente por la unidad popular en 1970. Nacionalizó el cobre, enfrentándose a la política estadounidense en Chile.

<sup>186</sup> Op.cit, A. Lassel, p.11.

<sup>187</sup> Idem, p.7.

<sup>188</sup> Definición del diccionario el pequeño Larousse Ilustrado 2011.

mundo hispanomusulmán, la autora ha querido subrayar unos rasgos que constituyen su propia identidad y origen integrando a la narración, referencias culturales de su país natal y experiencias personales. Según lo que nos confesó la autora misma, el ejemplo más representativo de eso, es la elección del pueblo de La Estrella como espacio narrativo, puesto que en este lugar vivió la familia materna de Adriana Lassel, así que su abuela materna denominada Zoila, tal como el personaje que aparece aquí como abuela de José Miguel. Entrevistada sobre los motivos que le animaron a empezar el relato a partir de su país natal Chile, la autora señaló que:

“En efecto, en casi todos mis libros publicados (novela, cuentos, estudios), Chile está presente. Pero yo quería, además, mostrar un hecho histórico: a Chile también llegó la presencia física de los moriscos.”<sup>189</sup>

Por otra parte, no ha omitido de recordar un fenómeno social extendido al campo literario que América latina conoció durante el siglo XIX; se trata, pues, de la emigración árabe hacia este continente, especialmente oleadas venidas de Medio Oriente que trajeron toda una cultura incrustada décadas después en múltiples países hispanoamericanos como Argentina, Brasil, Chile etc. A este propósito el catedrático egipcio Gamal Abdel Rahman advierte que:

“A finales del siglo XIX y principios del XX asistimos a la gran emigración de ciudadanos libaneses, sirios y palestinos a tierras americanas. A modo de ejemplo citamos algunos datos estadísticos: entre 1860 y 1900 salieron de los puertos árabes unas seiscientas mil personas; entre 1900 y 1914 la cifra de emigrantes árabes llega a un millón.”<sup>190</sup>

Esto aparece con la nostalgia que José Miguel siente al recordarse de su infancia cuando niño, acompañaba a su madre Doña Lidia a la plaza Almagro donde estaba la parada de los buses; allí escuchaba las discusiones que tuvo su madre con otras mujeres, charlas llenas de historias sobre turcos, a saber que esta denominación se aplicaba a los árabes libaneses, palestinos o sirios emigrados a estas regiones latinoamericanas puesto que sus países de origen eran bajo dominación otomana:

---

<sup>189</sup>Barros Merino Sebastián, 2011, “Entrevista con Adriana Arriagada de Lassel, autora de “Lucas el morisco”..., p.2. Obtenido de la Página web: <http://letras.s5.com/adl020211.html>

<sup>190</sup>Gamal Abderahman, 1999, « Presencia árabe islámica en la literatura hispanoamericana » in Mélanges María Soledad CARRASCO URGOITI, tomo1, p. 224.

“La imagen le llegó nítida de esa mañana fresca cuando los viajeros aún no subían al vehículo y su madre empezó a hablar con una mujer que no conocía. « ¡Cómo era! – sonrió al recordarla-, con sus eternas historias de turcos y de árabes»”.<sup>191</sup>

Partiendo de lo que acabamos de señalar, notamos que la autora cuando describe la discusión entre las dos mujeres, conscientemente subraya una de las características que califican las mujeres árabes que se abordan sin conocerse al encontrarse, sea en la calle, en el mercado o en el autobús. A nuestro parecer, mediante unos matices como este rasgo psicológico, la autora quiso mostrar que efectivamente la madre de José Miguel era descendiente de los moriscos ya que ella misma lo señala a su interlocutora como viene aclarado a continuación:

“La mujer había preguntado: « ¿Usted es turca?», y ella había respondido con un leve movimiento de cabeza y sonriendo. [...] « Mis antepasados llegaron con los conquistadores y el abuelo era un moro que salió de España cuando lo expulsaron de allí».”<sup>192</sup>

En este prefacio llama la atención igualmente y en forma muy especial la abundancia de descripciones que hace la autora de lugares, casas, carreteras y paisajes, cumpliendo así un rasgo que define la novela histórica. A medida que progresamos en la lectura destacamos nuevos cuadros y ambientes, empezando por la ciudad donde vive José Miguel y Laura hasta llegar al campo donde se encuentra la casa de la Tía Clodomira:

“Corriendo por la carretera en su viejo Fiat sintió una suave sensación de bienestar. Iba solo entre campos de maíz, de viñas y de árboles frutales. Bordeando la carretera quedaba una fila de álamos, tiesos como palitroques de madera en desfile. Todo ello formaba parte de su ser, la montaña, el valle, los árboles. No necesitaba más para sentirse feliz.”<sup>193</sup>

En efecto, las múltiples descripciones y detalles utilizados en este prefacio permiten la recreación realista de ciertas ciudades y pueblos latinoamericanos tal como viene representado a continuación:

---

<sup>191</sup>Lassel Adriana, 2005, Lucas el morisco o el destino de un manuscrito encontrado. Ed. Azacanes, Toledo. «Sobre unos viejos manuscritos encontrados en un perdido pueblo en Chile», p. 8.

<sup>192</sup> Idem.

<sup>193</sup> Idem, p.14.

“José Miguel llegó a la casa verde de la tía y sus ojos se fijaron en ella como si la viera por primera vez: era baja y con tejas, como todas las casas del pueblo, pero una terraplén de piedras la alzaba para que no estuviese al nivel de la calle, que descendía hacia el centro, pocas cuadras más abajo. Su parte delantera mostraba un corredor con cinco pilares, desde donde, todas las tardes de verano Clodomira Vidal y su fiel compañera Gladys, contemplaban el movimiento de la calle, sentadas en sus mecedoras. Por aquí y por allá lucía un geranio o una verde planta.”<sup>194</sup>

Antes de concluir nuestro comentario sobre este prefacio considerado como preludeo a los demás capítulos, diríamos que la autora en pocas líneas y en solamente cinco páginas supo presentar los ingredientes más importantes que edificarán su novela, subrayando así los puntos claves como la manera de encontrar el manuscrito, la nostalgia con la cual se permite abordar temas como la emigración o el destierro y las referencias culturales. Esos puntos atractivos y llamativos que han estimulado nuestro afán de descubrir con mucha curiosidad el resto de la novela y volver atrás hasta los siglos XVI y XVII para ver qué destino está esperando el manuscrito encontrado de Lucas el morisco. En este sentido, el escritor chileno Matías Rafide hablando de la configuración de esta novela indica que:

“Adriana Arraigada de Lassel configura una obra notable y despliega en un vasto escenario geográfico e histórico un abanico de sueños, de alegrías y tristezas, de realizaciones y fracasos. Interesantes por su contenido, sin duda producirá al lector goce intelectual y emotivo”<sup>195</sup>

### **3. Análisis del primer cuaderno**

Los teóricos y críticos han aplicado diferentes métodos para enfrentarse al estudio objetivo de la obra literaria y los aspectos a tener en cuenta en cada nivel de su análisis. Para la realización de nuestro modesto estudio temático y formal de nuestro corpus literario, hemos creído indispensable efectuarlo a partir de directrices metodológicas basadas en el estructuralismo, esta teoría que permite el análisis crítico de textos literarios teniendo en cuenta los elementos integrantes de la novela como: el contenido, su sentido y función, los personajes sus características y grado dentro de la narración, espacio que abarca lugares,

---

<sup>194</sup> Idem, p.14.

<sup>195</sup> Rafide Matías, 14 de marzo de 2008, «Lucas el morisco o el destino de un manuscrito encontrado», in Diario e la prensa. Obtenido de la página web:// [www.letras.s5.com/aa070408.html](http://www.letras.s5.com/aa070408.html)

escenarios y ambientes diferentes en donde se desarrollan las acciones y por fin el tiempo que recorre periodos determinados en la historia.

Abordando los problemas suscitados por la elección de caminos metodológicos para el análisis de textos literarios Carlos Reis afirma que:

“Nos parece más ajustado perspectivar el comentario crítico de textos narrativos sobre todo a través de las orientaciones facultadas por el estructuralismo. [...] Por eso, veremos que sólo a esta orientación metodológica será pertinente comprobar, por ejemplo, cuáles son los personajes más relevantes en función de diversos criterios (correlación con los restantes, intervención en la acción, etc.), cuáles son los momentos centrales en los que se procesa al avance de la acción, qué tipo de espacio se manifiesta, cuál es su peso relativo en la economía de la historia, etc., etc.”<sup>196</sup>

La narratología estructuralista con Roland Barthes y Gérard Genette a la cabeza “entendida como teoría del discurso narrativo, interesada en los diversos dominios de su enunciación y estructuración.”<sup>197</sup>, ofreció un método de estudio aplicable a las obras literarias, facilitando así la divulgación de nuevas técnicas literarias que brindan un mejor entendimiento del texto con todas las interpretaciones que implica al nivel formal y temático.

### **3.1. Estudio de los personajes**

#### **3.1.1. El narrador protagonista**

Lucas es el personaje principal, el protagonista considerado como el núcleo central de la historia, su vida es narrada en el primer cuaderno como ya lo hemos señalado. Lucas, llamado también Isa, es portador de toda una problemática que también existe hoy día, es decir que es una persona de doble cultura, en busca de su identidad. Forma parte del éxodo morisco y su decisión de permanecer cristiano lo hace partir, como emigrante clandestino hacia las Indias. Mediante este personaje, se ha podido abordar diferentes temas como la dualidad cultural, la intolerancia, los conflictos religiosos, el exilio y la emigración.

---

<sup>196</sup>Carlos Reis. (1976), Comentario de textos. Metodología y diccionario de términos literarios. Ediciones Almar, S.A., Salamanca, p. 45.

<sup>197</sup> Idem, p.46.

En la novela el entramado entre ficción y realidad se teje con la actitud y el comportamiento de Lucas el narrador protagonista, considerado como el hilo conductor del relato. Nace en Toledo el año de mil quinientos ochenta y cinco (1585), es por consecuencia un morisco quien creció en el seno de dos ambientes diferentes; una familia materna, de la región de Granada que refleja esta categoría de musulmanes que mantuvieron su religión practicándola en secreto, a pesar de su apariencia de ser cristianos, y otra familia paterna que contrariamente a la primera, son musulmanes convertidos al cristianismo y practicantes de esta religión.

Llena de peripecias, dolores, amores, experiencias y sufrimientos, la vida de Lucas transcurre entre 1585 y 1648. Después de haber sufrido las consecuencias de la expulsión, Lucas en las Antillas reconstruye su vida, sus ilusiones y sus esperanzas, funda allí su familia y prospera hasta que nuevas catástrofes azotan la precaria vida del mundo colonial insular. Se traslada, entonces, a tierra firme para un reencuentro con su tío ya asentado en Veracruz, es allí donde redacta su testimonio autobiográfico que quedó como manuscrito resucitado en Chile siglos después. Dentro de la obra, el protagonista éste actúa como escritor de la novela, en primera persona, Lucas quiere relatar lo sucedido con la comunidad morisca a través de personajes tanto ficticios como reales, a este propósito Adriana Lassel señala que:

“Al hacer de mi personaje un hombre que cuenta su historia inevitablemente lo convierto en escritor y, sin proponérmelo, él se convierte en el receptor de mis preocupaciones literarias (lenguaje, diálogos, descripciones, etc.). También la narración en primera persona da un cuadro psicológico del protagonista.”<sup>198</sup>

Lucas no es el adalid de una causa y rehace su camino en dirección a los puertos del sur, de donde partían carabelas y galeones hacia las Indias con las esperanzas e ilusiones de los desterrados. Los suyos se habían embarcado hacia Argel, una tierra más amable para reconstruir sus vidas; una tierra que efectivamente se soñaba donde echaron raíces:

“Lucas nace en el año del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo del mil quinientos ochenta y cinco” en consecuencia, es un morisco y escucha los llamados de los suyos, en la clandestinidad, a rehacer la unidad de los pares en la religión y la autonomía de sus instituciones, germen del levantamiento de Alpujarras, en el que ve comprometidos a

---

<sup>198</sup>Barros Merino Sebastián, 2011, “Entrevista con Adriana Arriagada de Lassel, autora de “Lucas el morisco”..., p.3. Obtenido de la Página web: <http://letras.s5.com/adl020211.html>



familiares y amigos a los que acompaña, posteriormente, en el fatigoso y riesgoso “ensayo general del sufrimiento”, en la penosa ruta a los puertos en que los edictos reales estampaban, prolijamente, nombres completos de los expulsados y de sus familiares, con la fecha y puerto de salida hacia el exilio.”<sup>199</sup>

### **3.1.2. Personajes masculinos**

#### **a) Personajes principales**

En el primer cuaderno la genealogía es el elemento principal con el cual la autora aborda el tema de su novela, presentando por medio del protagonista Lucas a los miembros de la familia materna, unos campesinos granadinos denominados los Benbrahim, originarios de una tribu dispersa entre las afueras de la ciudad de Baza en el Reino de Granada y la ribera del río Purchena.

La rama de los antepasados del narrador protagonista Lucas, es calificada de gente de paz que vivía en total comunión con la tierra que amaban y cultivaban. Lucas empieza sus presentaciones encabezándolas por la descripción física y psicológica del abuelo Brahim, un anciano hortelano que dedicaba sus días al servicio de su comunidad, representaba su alquería ante las autoridades cristianas de aquel entonces y se ocupaba de los asuntos comerciales como la venta de higos secos, frutas y miel en los zocos urbanos. El narrador nos presenta a Brahim como persona agradable, firme y muy respetada en su comunidad, de este abuelo Lucas dice:

“El porte imponente de Brahim, su carácter seco, pero amable y la entereza con que realizaba sus labores cotidianas lo llevaron, entre sus vecinos, a un puesto de adalid que posiblemente no buscó y que asumió como una labor más. [...] ese fue mi abuelo: un hortelano que salía de madrugada a ocuparse de abrir las compuertas del riego, a arrancar las malas hierbas o a limpiar los árboles de parásitos.”<sup>200</sup>

Este personaje simboliza la imagen de los últimos hispanomusulmanes que encarnan mediante su manera de ser, de actuar y de pensar, una época de tranquilidad y de tolerancia

---

<sup>199</sup> Ángel Pizarro, “Una tragedia a revelar. Ensayo sobre el libro Lucas el Morisco de Adriana Lassel”. Obtenido de la página web: <http://www.lettras.s5.com/adl020211.html>

<sup>200</sup> Lassel Adriana, 2005, Lucas el morisco o el destino de un manuscrito encontrado. Ed. Azacanes, Toledo. Primer cuaderno, «La familia materna», p.20.

cuando, musulmanes y cristianos convivían serenamente en el sur peninsular antes de la Reconquista.

La autora cita también, y siempre por medio del narrador Lucas, a dos personajes inéditos que tendrán a su vez, un rol crucial en la formación identitaria y religiosa de Lucas. Amet, el tío abuelo del protagonista, es un alfaquí que consagra su vida a Dios y a la religión de sus antepasados: el Islam, gracias a su formación espiritual pudo enseñar algunos preceptos de esta religión a los miembros de su familia, como Lucas y transmitir secretamente su erudición teológica a unos moriscos durante los tiempos de represión y prohibición de toda práctica referida a la tradición y religión musulmana. Sintiendo herido profundamente por ser obligado a cambiar su religión, Amet, dedicó la mayoría de su tiempo a actividades clandestinas que favorecían el mantenimiento de la fe islámica. Al describir el alfaquí Amet el narrador dice:

“Era el jefe de la familia y el guía espiritual, pero, lo descubriría yo más tarde, sus conocimientos de la religión estaban mezclados con leyendas y profecías que hacían de él un simple y apasionado alfaquí de campo.”<sup>201</sup>

En lo que concierne el tío Yucef, trabajaba en una yesería y estaba encargado de comprar aljez viajando hasta las tierras de Castilla, donde conoció a los arrieros aragoneses y retomó contacto con su fe musulmana después de haberla dejado aparentemente. Además de sus actividades comerciales, Yucef ayudaba a Amet a propagar fuertemente los preceptos islámicos, ofreciendo el sótano de su tienda como lugar para las reuniones. Indica el narrador que:

“Yucef, con un deseo furioso de calmar, a través de sus creencias, la desazón constante de vivir de una manera ni deseada ni buscada.”<sup>202</sup>

Los Álvarez son los personajes que constituyen la rama paterna, unos nuevos cristianos convencidos y practicantes de su religión católica, desempeñan un papel importante dentro de la novela puesto que serán los que ayudaran a los Benbrahim a instalarse en Toledo tras su expulsión de Granada. Hablando de su procedencia el narrador Lucas afirma que:

---

<sup>201</sup> Op.cit, «En las afueras de Toleitola», p.54.

<sup>202</sup> Idem, p.68.

“La familia venía de una antigua raíz, afincada en la ciudad cuando Toledo era todavía reino moro. Fueron testigos de los cambios que el tiempo deja en su marcha y vieron el fasto, la riqueza y la maravilla con que vivía el último de los grandes reyes de la medina toledana: al-Ma'mún ben Di-l-Nún.”<sup>203</sup>

El narrador encabeza la presentación de sus familiares paternos por el abuelo Martín quien tenía una fábrica destruida y abandonada que servía como vivienda a los Benbrahim; este lugar donde pudieron establecerse y reconstruir su vida de nuevo. Tenía dos hijos: Francisco y Rodrigo el padre de Lucas calificado según él de “mozo de ondulados cabellos negros y ojos sonrientes, como los ojos de su padre”<sup>204</sup>. Rodrigo y su hermano Francisco estaban integrados a la ciudad y llevaban una vida de católicos practicantes en la parroquia de San Ginés de su barrio. Presenta también a su hermano Juan llamado Hamza.

Pedro Muñoz, hermano de Aicha la mujer del tío Yucef, es otro personaje conocido entre los moriscos de Teruel a quién llamaban Kader. Lope el marido de Meriem llamado Aziz desempeña tal como los demás miembros familiares un papel importante, es calificado así: “Se veía que Lope era el mayor; flaco, alto, mostraba un aspecto bondadoso y tranquilo.”<sup>205</sup>, mientras que Carlos el marido de Naila llamado también Hamza, aparece como individuo: “grueso, algo barrigudo, de redondo y alegre rostro.”<sup>206</sup>

Además de los miembros de la familia, hay otras figuras relevantes que nos informan mediante su actitud sobre el contexto socio-político de la época, como por ejemplo, el cura de la iglesia San Isidoro, este hombre tolerante y amable quien se entendía bien con el abuelo Martín gracias a su indulgencia y pasividad respecto a la comunidad morisca:

“El cura de San Isidoro era un hombre alegre y simpático. De rostro colorado y ojos castaños, su mirada era franca y sus labios grosezuelos prestos a sonreír. Era también un hombre indolente y algo perezoso a quien más de una vez algún oficial del Tribunal lo había reprendido por no instruir a todos los moriscos y no dar cuenta de las actividades de éstos.”<sup>207</sup>

---

<sup>203</sup> Op.cit, «Un hijo de la ciudad », p.75.

<sup>204</sup> Op.cit, p.41.

<sup>205</sup> Op.cit, « La expulsión », p.142.

<sup>206</sup> Idem.

<sup>207</sup> Op.cit, « En las afueras de Toleitola », p.52-53.

Mediante su descripción, la autora quiso subrayar la convivencia que había entre cristianos y moriscos, a pesar de los conflictos la amistad quedó vigente entre las dos comunidades. Siempre fuera del contexto familiar, aparecen dos personajes importantes Abdala y Melchor Berrío, dos mensajeros berberiscos venidos desde Argel encargados de transmitir valiosos papeles a todos los alfaquíes, a los moriscos de las aljamas y a todos los fieles del país. Se reunieron clandestinamente en el aposento de Yucef con otros moriscos para discutir de su devenir dentro de España. Damián, el hijo menor de Melchor Berrío, es él quien acompañará clandestinamente a Lucas a Toledo después del edicto de la expulsión.

Macías el gitano quien vivía con sus padres en el barrio sevillano de Triana, vecino de Lucas, le ayudaba a tener contactos en el puerto para trasladarse a las Indias presentándole José, un armador propietario de un navío quien albergaba a Lucas en su aposento siendo frecuentemente ausente:

“Algo en la personalidad de José respondía a esta desnudez: de caballerosa cortesía y sonriente, era sin embargo, un hombre serio, sin humor, reservado y aún al darme muestra de amistad, como lo hizo, usaba poco gestos y palabras y aceptaba mi reconocimiento con una callada sonrisa.”<sup>208</sup>

El Capitán Gray, es también un personaje importante en la vida del narrador protagonista, propietario de un galeón, es él quien embarcó Lucas hacia el Nuevo Mundo:

“El capitán Gray era un hombre jovial y generoso, de cabellos entrecanos y tupida barba cenicienta. Su galeón era un mercante privado de artillería.”<sup>209</sup>

En las Indias conocemos al suegro de Lucas Bartolomé de Santa María: “un hombre de rostro amable y sonriente”<sup>210</sup>, al hijo de Lucas Juan así que los nietos: Fernando el hijo de Juan y Sebastián el hijo de Sara. Aparece también, Ramiro Álvarez Ocampo hijo del tío Francisco, es decir sobrino de Lucas:

---

<sup>208</sup> Op.cit, «De Agde a Sevilla », p. 232.

<sup>209</sup> Op.cit, «Esta es buena tierra...», p.246.

<sup>210</sup> Idem, p. 254.

“Un mozo que se veía mayor que Juan, aunque éste era más flaco y más alto, y nos observó interrogativo. Eran los mismos ojos negros del abuelo Martín y de Rodrigo, mi padre.”<sup>211</sup>

Del mismo modo se describe al senegalés Urbano esta persona que conoció Lucas en el Nuevo Mundo, considerándole como amigo fiel:

“No era mi esclavo, era mi amigo, mi confidente. Muy alto y bien proporcionado tenía un noble rostro color tabaco, unos gestos mesurados y una palabra avara, pero justa.”<sup>212</sup>

Por último vienen las figuras del capitán de los piratas holandeses Enrico Balduino y Juanillo el ayudante en la tienda de Urbano como últimos personajes masculinos importantes dentro del relato.

## **b) Personajes secundarios**

Los personajes que aparecen en segundo plano tienen por su parte importancia dentro de la narración, no obstante, los vemos en ciertos capítulos y no en la totalidad del relato, contrariamente a los miembros de la familia que están omnipresentes, acompañando a Lucas casi durante todos sus periplos antes de salir definitivamente de España.

Ramiro es el mejor amigo de Lucas quien dejó un amargo recuerdo en su memoria tras su trágica muerte. Su dramático destino conmovió el alma de Lucas para siempre:

“Ramiro, ¿cómo podría olvidar a ese mocito pequeño y delgado, con él que tantas veces salí de clases corriendo hacia las Cuatro Calles y jugando y riendo nos íbamos por las calles comerciales; llenas de gente y de vendedores?”<sup>213</sup>

El morisco madrileño, es otra figura que conoció al gran escritor Cervantes gracias a su oficio de impresor en la imprenta de Juan de la Cuesta. Con su hijo Álvaro se encaminaban hacia Turquía más bien Constantinopla, con el deseo de trabajar allí como impresores. Afirmaba que:

---

<sup>211</sup> Idem, p. 265.

<sup>212</sup> Idem, p. 262.

<sup>213</sup> Op.cit, «Un hijo de la ciudad », p.81.

“Compusimos, hace pocos años, un libro que, doy por seguro, será tan leído que gracias a él no se olvidará el nombre de la imprenta donde trabajé.”<sup>214</sup> .

Jorge Manuel fue la persona que iniciaba Lucas al mundo de la erudición, conocerle fue para él penetrar en otro mundo, permitiéndole buscar en los libros la paz, el saber y el gozo espiritual. Con él Lucas lió una amistad breve que le aportará serenidad y sabiduría, llevándole lejos de las preocupaciones y problemas de los moriscos:

“Era apenas algo mayor que yo, a pesar de su largo bigote, su barbilla en punta y su ropa oscura, con capotillo y sombrero negros”<sup>215</sup> .

Del mismo modo aparecen Ramón González un pobre vecino que compró la casa del Arrabal del abuelo Martín Álvarez, el maestro Vélez que enseñaba a Lucas las primeras letras, la gramática y el cálculo, Nazir un moro cordobés, Señor Palmier, el francés de Agde encargado de los navíos y embarque de los desterrados moriscos y finalmente Don Ramiro otro armador quien ofreció trabajo a Lucas en Sevilla.

Se menciona también a otros personajes como el morisco Pedro Sánchez propietario de un baño judío, Hassan un tal confinado, José un amigo cristiano del abuelo Brahim, Esteban el muchacho que trabajaba en la yesería, dos hijos anónimos del Alfaquí, unos jóvenes del pueblo y a los vecinos que no vuelven a aparecer a lo largo de los capítulos.

### **3.1.3 Personajes femeninos**

#### **a) Personajes principales**

En cuanto a los personajes femeninos del linaje materno se destaca la figura de la abuela Fátima como segundo personaje principal en la vida de Lucas, notamos que dejó huellas imborrables en su memoria, la considera como el pilar principal que mantenía la unidad familiar con sus costumbres, creencias y peculiaridades, que desgraciadamente no tardarán a desaparecer. A través de la descripción de Fátima, podemos situarnos en esta sociedad comunitaria donde las referencias culturales abundan como por ejemplo, la celebración del nacimiento de un niño, la consultación de la maga para conocer el destino futuro o liberarse de algún mal de ojo, honrar a los muertos los viernes y el amor hacia los

---

<sup>214</sup> Op.cit, «Cae la última hoja de ummi », p.160.

<sup>215</sup> Op.cit, «La atormentada juventud », p.123.

embellecimientos naturales como la alheña, este producto natural que amaban tanto las moras de Granada para imprimir sus cabellos.

El narrador advierte que poco sabía de su abuela Fátima, no se recordaba perfectamente de esta mujer que llevó con ella este cuadro cultural a la hora de marcharse para siempre de su tierra natal Baza:

“De su figura desconocida no me queda nada, como si toda ella hubiera sido aspirada por ese mundo del pasado en el que se movió y del que era guardiana, al igual que toda mujer de su época. Aquellas tradiciones y saberes que recibió en herencia y que luego transmitió a su hija se perdieron cuando vino a morir a las puertas de Toledo, agobiada por tanta calamidad y sufrimiento.”<sup>216</sup>

Efectivamente la abuela Fátima representa una época que desapareció con ella y que su hija Sara, figura principal, intentará recuperar. Sara la madre del protagonista Lucas, es la persona que se encargará de recoger los pedazos de la cultura destrozada y fragmentada de esta comunidad que luego transmitió a su hijo. Este personaje femenino desempeña tal como Lucas el papel de la dualidad cultural y religiosa.

La madre Sara se enfrentaba a unas situaciones espinosas que ponían su fe y su cultura en dos caminos paradójicos, siendo ella misma morisca musulmana practicante y casada con un cristiano nuevo fiel a su religión. Sara, pues, representaba para Lucas el pilar que mantenía la unidad familiar: gracias a su personalidad y su fuerza de carácter:

“Ummi era el centro de mi existencia, de mi vida, del universo. Ligera y ágil, alegre y serena, los años de trabajos sufrimientos no habían dejado huellas, o quizás yo, con el poco saber de la infancia, no veía las lágrimas secretas de la que había perdido a sus padres, a su hijo grande y a la tierra donde naciera. Crecí acostumbrado a verla fuerte al lado de mi padre, prodigando todo lo que la familia necesitaba, sin quejarse nunca de enfermedad.”<sup>217</sup>

Después de marcharse definitivamente de la ciudad de Granada, tras los edictos que imponían el destierro nacional hacia otras localidades españolas antes de la expulsión final, Sara, en la ciudad de Toledo entró en una nueva fase de su vida que cambiará el panorama

---

<sup>216</sup> Op.cit, «La familia materna», p.21.

<sup>217</sup> Op.cit, « Cae la última hoja de ummi »p. 166-167.

general familiar, gracias a su matrimonio con un cristiano viejo nombrado Rodrigo Álvarez previamente citado.

La esposa de Yucef llamada Aicha simboliza también la figura de la morisca, hija del campo y conservadora de las prácticas ancestrales de su cultura y religión. Mediante su personalidad, ciertos rasgos de las mujeres moriscas están apuntados como por ejemplo, el conocimiento medicinal de las plantas, el trabajo del hilo o la confección de los vestidos:

“La mujer de Yucef, a la que llamaban Aicha, era grande y fuerte, trabajadora y de pocas palabras, pero con una mirada observadora y franca, como una buena aldeana, sin artificios ni dobleces.”<sup>218</sup>

Quedando con las figuras femeninas de su familia, Lucas hace alusión a sus cuatro hermanas: Beatriz, Meriem, Naila y Camila, a Vitoria la esposa del tío Francisco así que a su amor Roxana, su primera esposa que perdió cruelmente dejándole agotando de llanto y tristeza:

“La niña juguetona se convirtió en una hermosa muchacha, de largos cabellos castaños y cuerpo ágil y esbelto; cuando vi por primera vez esa nueva Roxana, por la noche no pude dormir. [...] Se agregó ahora la inquietud y el deseo enorme de estar a su lado, de acariciar sus mejillas rosadas y escuchar el sonido de su risa.”<sup>219</sup>

Aparece también Raquel la segunda mujer de Lucas, con quien fundió una familia en San Juan teniendo tres hijas: “Marta, la reflexiva, la sin par graciosa Lidia, y más tarde como un regalo del cielo, Sara, la pequeñita”<sup>220</sup>. Estaba escrito para Lucas que reconstruirá su vida allí en el Nuevo Mundo con Raquel descrita así:

“Una joven, cuyos cabellos castaños aparecían bajo la toca, blanca y graciosa, que me observaba discretamente, sin apenas hablar ni sonreír. Era Raquel, la más valerosa y leal de las mujeres.”<sup>221</sup>

De las mujeres que conmovieron el alma y el corazón de Lucas, aparece Magdalena hija de Kader, la muchacha de quien se enamoró Lucas:

---

<sup>218</sup> Op.cit, «En las afueras de Toleitola», p. 69.

<sup>219</sup> Op.cit, «Primeros dolores, primer amor », p.96.

<sup>220</sup> Op.cit, «Esta es buena tierra », p.255.

<sup>221</sup> Idem, p254.



“La moza mostraba una sonrisa tímida y hablaba poco. [...] sus ojos brillaban y sus labios, al sonreír, parecían gustar de un placer infinito; sus movimientos tenían gracia y despertaban en los que la observábamos un frenesí vehemente de expresar con los movimientos del cuerpo nuestros anhelos de vivir. [...] No osaba moverme y casi ni respiraba, fascinado con las formas redondas de Magdalena.”<sup>222</sup>

## **b) personajes secundarios**

En lo que se refiere a los personajes femeninos secundarios, conviene subrayar su peculiar actuación dentro de la narración. Evoca además a otras figuras femeninas como la vecina y amiga Jadjija que acompañaba Sara al baño, así que su hija Elvira esta “muchacha llena de fuego, de risas, de movimiento”, quien fue acusada de adúltera y mala mujer por haber hechizado con sus brujerías moriscas a un cristiano viejo con quien mantenía relación amorosa. Fastidiado por sus llantos y cansado de ella, el joven la denunció al Santo Oficio lo que le causó el encarcelamiento en una prisión secreta del tribunal de Toledo. De aquí se puede ver la injusticia que sufrieron los moriscos a diferentes niveles.

Otra vecina Doña Ana aparece dentro de la narración, se ocupaba de la comida, de lavar la ropa y de hacer compras en el mercado al abuelo Martín y su hijo Francisco. El narrador Lucas la describe así:

“Yo veía a Doña Ana como una mujer de edad, con su vestido negro y su casa solitaria, aunque era más joven, más ágil y agraciada que otras mujeres del barrio que habían perdido a sus maridos en alguna guerra lejana.”<sup>223</sup>

Finalmente, citamos a la prostituta llamada Zora “una moza, fresca, preciosa y además morisca”<sup>224</sup>, nativa de Granada, trabajaba en la casa de mancebía y mantenía relaciones carnales con Lucas. Viene Amina la andaluza como otra figura femenina, que atizó el fuego pasional del comerciante cristiano encontrado en Sevilla:

“Su nombre era Amina y su familia venía de Andalucía. [...] Su familia, pues, había emigrado hacía décadas y su lengua castellana y árabe se mezclaron con la lengua

---

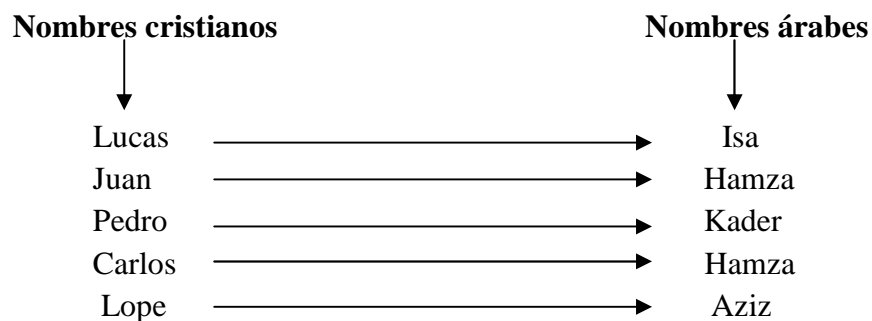
<sup>222</sup> Op.cit, «La expulsión», p. 142-143-152.

<sup>223</sup> Op.cit, «Un hijo de la ciudad », p.84.

<sup>224</sup> Op.cit, «La atormentada juventud », p.113.

norteafricana; su sangre española se mezcló con la turca y la argelina, porque nada les diferenciaba, teniendo la misma religión.”<sup>225</sup>

Analizando, pues, los personajes tanto femeninos como masculinos imaginados en la novela, hemos notado que corresponden en diversos casos a categorías de personas con nombres árabes que ejercieron en su época oficios típicamente moriscos como yesero, comerciante o labrador. Mediante ellos, la autora quiso reproducir el cuadro de vida de aquel entonces respetando así las costumbres y dándoles una doble denominación, justamente para demostrar la dualidad identitaria y religiosa que calificaba la mayoría de los moriscos. Citamos a continuación el ejemplo más representativo de lo que acabamos de señalar:



---

<sup>225</sup> Op.cit, «De Agde a Sevilla», p. 194-195.

### 3.1.4. Personajes históricos y religiosos

Se ha notado la presencia de personajes religiosos reales así que otros históricos que han marcado la historia de España desde la Reconquista hasta la expulsión definitiva. Ambas figuras permanecen en la narración en segundo plano. Nombres de profetas, monarcas, escritores, políticos y sabios desfilan en la novela. Mediante estos dos cuadros, representamos los más destacados en la obra.

#### ∅ Personajes religiosos e históricos

<b>Personajes religiosos</b>	
El profeta Mahoma	
Jadiya primera esposa del profeta Mahoma	
Ali esposo de Fátima y yerno del profeta Mahoma	
Hamza	
Los Coreich	
El ángel Gabriel	
Los pastores de Beni Sâad	
Mesáis Jesús Cristo	
La Virgen Santa María	
El patriarca Abraham	
Ismael hijo de Abraham	
Moisés	
Job	
José	

<b>Personajes históricos</b>	
Los Reyes Católicos Isabel y Fernando	Boabdil
El Conde de Tendilla,	Al-Ma'mún ben Di-l-Nún
El Comendador mayor de León	Ibn Sina (Avicena)
El Arzobispo Guerrera	Ar-Rasi (Rhasés)
El Rey Carlos I	Abulkasis
El Márquez de Modéjar	Avenzoar
El Márquez de Vélez	Arnaut Mami
Don Juan de Austria	Rais Murad
Alfonso X el Sabio	Los corsarios argelinos
Alonso de Carvajal	Los berberiscos
Alfonso rey de Castilla	Galeno
Felipe III	Hipócrates
El Rey de Francia Enrique IV	Cristóbal Colón
Los Almorávides	Eusebio Francisco Kino
Tariq Ben Ziyad	Aben Humeya

#### 4. Análisis de la dimensión espacial

La novela recorre un largo espacio geográfico que empieza desde España y termina en las Indias pasando por Francia y Argel. Kheira Attouche en su artículo señala que:

“Adriana Lassel con un agudo enraizamiento cultural, recorre épocas y diversos lugares como Francia, España y América latina.”<sup>226</sup>.(Nosotros traducimos).

Como testigo de la historia, el protagonista Lucas transita por diferentes lugares y da cuenta del estado de la desolación y de lucha permanente en la cual vivía la comunidad morisca. Empieza a narrar su vida y la de su familia materna localizándose en Granada, más bien en la región de Baza, ciudad famosa desde tiempos antiguos por sus alegres jardines y el frescor de sus aguas:

“Mi infancia estuvo poblada con los paisajes que ummi describía de su almunia: muchos árboles frutales y muchas huertas, alimentadas en agua por arroyos y acequias; la tierra era llana y a poco de caminar se divisaban las torres de Baza y más lejos, las faldas de la sierra, de donde bajaban los hilos plateados de los arroyuelos.”<sup>227</sup>

A esta histórica ciudad de Granada, el abuelo materno Brahim viajaba regresando siempre fascinado por sus maravillosos palacios, barrios como el mítico Albaicín, hablaba de sus mercados llenos de tiendas y mercaderes, sus mezquitas como la Mezquita Mayor que era todavía activa recibiendo abiertamente a oleadas de fieles. La autora describe mediante la voz de Lucas, los cuadros naturales que hacen la fama de esta ciudad:

“Las casas estaban unas apartadas de otras, cada una con su huerto de por medio y bordeando el camino, una hilera de moreras de tronco recto, copa frondosa y abierta a cuya sombra se sentaban los hombres en verano; los niños, en cambio, tenían por deber sagrado subir al árbol cuando en mayo comenzaban a dar fruto[...] Además del verdor y del aire diáfano de la tierra, mi madre recordaba su perfume, ese aroma dulzón e inolvidable que acompañaba al florecer de los naranjos, y que parecía un himno al eterno renovarse de la naturaleza.”<sup>228</sup>

---

<sup>226</sup> Kheira Attouche, 15 de marzo de 2007, « Une fresque des XVIe et XVIIe siècles », in le Soir d'Algérie : “Adriana Lassel à l'encrage culturel profond débusque des époques, et des lieux divers comme la France, l'Espagne et l'Amérique latine”.

<sup>227</sup> Op.cit, «La familia materna », p.18.

<sup>228</sup> Idem, p.22-23.

Además de las representaciones naturales que abundan en el texto, más bien en el primer capítulo, la autora quiso poner de relieve los monumentos arquitectónicos como los palacios y las mezquitas que tradujeron el esplendor árabe musulmán que conocía la ciudad de Granada antes de ser vencida por los cristianos.

Tras los múltiples sucesos históricos y el cambio socio-político que la ciudad de Granada sufrió, la familia materna se viera obligada a salir de su tierra natal y quitar para siempre Granada instalándose en Toledo, otra región del sur ibérico que por su parte, va a ser el escenario donde la mayoría de las acciones se desarrollan. En *Toleitola* como viene mencionado en el segundo capítulo, se inicia la nueva vida de los Benbrahim, reconstruyéndose de nuevo gracias al apoyo y ayuda de los Álvarez. Aquí nace Lucas como fruto de la unión de dos familias religiosamente diferentes, la musulmana representada por el linaje materno y la cristiana nueva por la familia paterna.

En esta ciudad va a conocer peripecias, buenas y malas experiencias que forjaran para siempre su identidad. La autora tal como hizo anteriormente con Granada, describe a través de los recuerdos de Lucas las imágenes que embelesan la ciudad:

“Toledo, ciudad de larga y señorial historia yace en la cumbre de los recuerdos de este viejo toledano que yo soy. Con los años, las aguas del Tajo han vuelto a resonar en mis oídos tal como las escuchaba cuando, de niño, me acercaba a su orilla y el río imperturbable sobre las piedras relucientes.”<sup>229</sup>

Otros espacios están mencionados más allá de la naturaleza como a modo de ejemplo, el baño judío situado en la calle del Ángel donde la madre Sara así que las moriscas del arrabal se acostumbraban a ir, el hospital de la salud donde curaban a los enfermos, la parroquia de San Ginés y sobre todo la fábrica destruida del abuelo Martín ofrecida a los Benbrahim como vivienda:

“Un tiempo pasó y el antiguo cobertizo se había convertido ya en una casa de forma rectangular, con una gran habitación y un taller en una de sus paredes laterales. Refugiados en el principio en el taller, toda la familia se había puesto manos a la obra, haciendo ladrillos de adobe- attub como los llamaban ellos- cuya fabricación le era al tío de mi madre, el alfaquí Amet. Desplegados por toda la superficie del patio, esos objetos

---

<sup>229</sup>Op.cit, «En las afueras de Toleitola », p.47.

secaban al aire y al tibio sol castellano, mientras que ellos reconstruían la muralla de piedra para, según la tradición arábica, aislarse del exterior y aglutinarse en torno a un patio central. La entrada la formó un hueco en la muralla, con forma de medio arco en la parte superior, una puerta de madera y un alero de tejas pintado de verde.”<sup>230</sup>

Mediante la meticulosa descripción que nos presenta Lucas, se puede destacar el saber morisco en el campo arquitectónico, utilizando materiales naturales para edificar casas y techos. Las referencias culturales referidas a esta comunidad aparecen más de una vez, y se nota que la autora aprovecha cada ocasión para documentarnos sobre la vida social de esta categoría así que sus peculiaridades. Como testigo de la historia, el protagonista recorre todos estos lugares.

La información referida a los espacios geográficos por donde pasó Lucas y sus familiares es abundante, después de haberse reconstruido en Toledo, vino de nuevo la tormenta de la expulsión que les obligó a salir de esta ciudad y dirigirse hacia el norte para quitar definitivamente España. A lo largo de los capítulos referidos a la vida de Lucas durante la expulsión, viajamos con los personajes hacía regiones y ciudades inhóspitas y agresivas; a la hora de salir de Toledo los miembros de la familia prepararon sus sacos de alimento, bolsas y lo que necesitaban para el arduo viaje que les esperaba hacia Sevilla, llevando con ellos los pequeños objetos personales que tenían:

“Dormimos unas pocas horas y con noche todavía empezamos a meter todo al carro. Sobre los colchones, Kader depositaba a los niños dormidos y al alba, él y Hamza tomaron las riendas de los caballos. Antes de montar la mula me acerqué al viejo olivo pasé mi mano por su áspero tronco. Mi madre me observaba desde lo alto del carro [...] El carro se puso en movimiento. Se escuchó una voz que decía: « bismilah elrahman elrahim». Fui el último en alejarme de todo aquello y, abrumado de dolor, me arrojé con la frazada y fui penetrando en el desnudo paisaje invernal sin volver la cabeza para ver la silueta de Toledo que ya se aclaraba hacia el puente de Alcántara.”<sup>231</sup>

El camino hacia Sevilla se estriba entre colinas desnudas y arbustos que surgían por la polvorienta orilla. Cansados, hambrientos y debilitados por el penoso éxodo, Lucas y su familia decidieron descansar en una venta donde encontraron a otros desarraigados como ellos, encaminados cada uno hacia Argel, Salé, Túnez, Constantinopla o las Indias.

---

<sup>230</sup> Idem, p.39.

<sup>231</sup> Op.cit, « La expulsión », p.150.

Caminaban en tropas, entre una multitud de mujeres, niños y ancianos hacia el norte pasando por Burgos, Vitoria, Irún hasta atravesar los Pirineos y pisar el sol francés donde el rey Enrique IV había facilitado el tránsito de los moriscos a puertos mediterráneos:

“Así comenzó el viaje por el sur de Francia. La primera etapa transcurrió en la frontera, a la espera de los convoyes que las autoridades francesas estaban organizando para trasladar a los expulsados hasta los puertos mediterráneos. El rey de Francia, Enrique IV, de antigua enemistad con los reyes de España, había mostrado compasión hacia los desterrados y les había otorgado el permiso para que transitaran por su país.”<sup>232</sup>

Mediante los recuerdos de Lucas se puede averiguar otra vez la realidad histórica vivida por los moriscos al momento de encontrarse en tierras de acogida o de tránsito como Francia. A propósito de este país, Juan Penella afirmó que:

“A primera vista, fue Francia el país que acogía mejor a los moriscos [...]. Hay que tomar en cuenta la buena acogida inicial animada por la política de oposición que Enrique IV mantenía frente a España, siendo todavía Rey de Navarra hizo promesas a los moriscos, permitiendo que el Sur de Francia sea lugar de pasaje para el embarque de éstos. [...] Hemos señalado que en febrero de 1610, 17.000 moriscos castellanos entraron en Francia por el País Vasco. Más tarde, 10.000 aragoneses utilizaron la misma frontera.”<sup>233</sup> (Nosotros traducimos).

De Hendaya pasan a Tarba y Béziers para llegar al fin a Agde, otra localidad francesa donde debían embarcar de sus puertos rumbo a Argel. Agde era la última etapa del peregrinaje forzoso que hicieron Lucas y sus familiares, durante largas semanas se asentaron aquí preparando su viaje y admirando la belleza de esta región:

“Más que la ciudad, que no era ni tan grande ni tan importante como Toledo, aunque de vieja estirpe, pues decían sus habitantes que tenía origen griego, más que las calles, o las iglesias o la catedral lo que me sorprendió de Agde fue su ambiente. Allí, los viajes, el

---

<sup>232</sup> Op.cit, « Cae la última hoja de ummi », p.175-178.

<sup>233</sup> Juan Penella, 1971, « Le transfert des Morisques espagnols en Afrique du Nord », in Los moriscos españoles emigrados al norte de África, después de la expulsión. Tesis doctoral, Barcelona, p. 87: « A première vue, le pays qui accueillit le mieux los Moriscos fut la France [...]. Il faut tenir compte que le bon accueil initial venait de la politique d'opposition qu'Henri IV avait toujours menée envers l'Espagne, des promesses qu'il leur avait faites étant encore roi en Navarre et, surtout, du fait que le Sud de la France devait seulement leur servir de sol de passage pour s'en aller ailleurs.[...] Nous avons signalé qu'en février 1610, 17.000 Moriscos castillans entrèrent en France par le Pays Basque. Plus tard, 10.000 aragonais utilisèrent la même frontière».

mar, la aventura era la conversación de toda la gente con quien tuve ocasión de hablar.”<sup>234</sup>

De Agde se embarcaron hacia Argel, esta gran ciudad berberisca con su comercio floreciente conocido por su exportación de lana, trigo, aves de corral, cueros de vaca; llegan a ella productos prestigiosos como la seda, los perfumes y otras telas de calidad. Esta tierra norteafricana prometía prosperidad y hospitalidad a esos moriscos perdidos. En ella se necesitaba comerciantes, herreros, yeseros, ebanistas, todo lo que los moriscos sabían hacer con brío. En boca de un comerciante de Béziers quien fue cautivado y hecho esclavo en Argel, la autora hace una descripción de Argel:

“Cuando se llega, desde el barco es impresionante la visión de esta ciudad, rodeada de murallas y sus torres y de una verde vegetación que ondula entre las colinas vecinas, porque Argel está construida sobre la ladera de una empinada colina. Las casas, desde la orilla del mar hasta la cima están distribuidas como escalones de una terraza, en la ladera de una montaña. Todas son blancas y solidas, construidas de piedra la parte baja y ladrillo más arriba, revestidas con cal y mantenidas siempre blancas”<sup>235</sup>.

Mediante el protagonista Lucas, sus andanzas, periplos y aventuras, la autora nos permitió conocer diferentes ciudades por donde pasaron los moriscos. El trace geográfico que empleó en su novela, corresponde realmente a la realidad histórica. Antes de ofrecernos estas valiosas informaciones, Adriana Lassel se documentó arduamente sobre la cuestión, por eso este cuadro geográfico parece tan auténtico y real.

En cuanto a los espacios relacionados con el Nuevo Mundo, la autora nos ofreció un trace espacial que va desde la isla Española donde desembarcó Lucas del navío “El Afortunado” del Capitán Gray, hasta Veracruz donde terminó sus últimos días pasando por diversas ciudades como Santiago de Cuba, la Habana, Acapulco y la Nueva Granada.

Llegado por primera vez en las Indias, Lucas narra lo que sintió en estas tierras que acogieron a hombres de diferentes índoles, unos desesperados de España con su pobreza y dificultades que aquí se habían convertido en gente principal y otros, como Lucas echados de su tierra natal que intentaban probar su honra y su valor reconstruyéndose gracias a su

---

<sup>234</sup> Op.cit, « De Agde a Sevilla », p.185.

<sup>235</sup> Idem, p.198-193.



inserción en estas sociedades de acogida. Describiendo pues, su llegada, el narrador parece ensalzado por la belleza del sitio y el exotismo de la naturaleza:

“Con mi saco a la espalda y despojado del sombrero, la capa y los zapatos pisé por primera vez esa arena blanca y tibia que subía lentamente hacia una vegetación lujuriente y rica en colores. No cabe duda de que me encontraba en un mundo diferente: me parecía sentir que hacia el interior de la isla la tierra entera palpitaba con un gorjeo de pájaros desconocidos: un sonido fuerte, gutural, pero no amenazante. Aún en Sevilla, tierra de sol, las aguas no tenían ese azul tan claro, ni los arboles eran tan tupidos ni el aire, tan tibio.”<sup>236</sup>

Con gran ánimo y lleno de esperanzas por su futuro, Lucas empezó a caminar dirigiéndose acompañado del Capitán Gray hacía Santo Domingo, donde seguramente logrará escapar al control de la Inquisición, tal como hicieron muchos moriscos llegados al Nuevo Mundo clandestinamente con identidad emboscada o licencia falsificada según afirma el navegante:

“-No tengáis ningún cuidado- me había dicho el capitán Gray-, esa zona de la isla está deshabitada y allí no llega ningún oficial de aduanas ni comisario del Santo Oficio. Casi todos los que llegaran a la isla en los otros galeones son gente o con falsa licencia o sin ninguna.”<sup>237</sup>

De Santo Domingo siguió su periplo hasta San Juan<sup>238</sup>, luego pasó a Santiago de Cuba:

“Donde dicen que hay bellísimas mercaderías de Oriente llegadas hasta Acapulco, transportadas luego a Veracruz y desde allí importadas por comerciantes de Cuba o de Nueva Granada.”<sup>239</sup>

En la isla de San Juan, Lucas conoció momentos de felicidad fundiendo allí su familia y consagrándose a la prosperidad de su actividad comercial:

---

<sup>236</sup> Op.cit, «Esta es buena tierra... », p.244-245.

<sup>237</sup> Idem, p.245.

<sup>238</sup> Según Josué Caamaño, San Juan era la denominación con la cual Puerto Rico se conocía.

<sup>239</sup> Op.cit, «Esta es buena tierra... », p.248.

“Así fue como mi destino se detuvo en San Juan donde pasé unos años de felicidad familiar. [...] En pocos años mi familia y yo pasamos a formar parte de la villa de San Juan. Nos contábamos entre sus miembros activos, útiles, que hacían posible que la pequeña ciudad existiera y creciera.”<sup>240</sup>

A partir de estas afirmaciones de Lucas, se puede denotar la efectiva presencia de los moriscos en el Nuevo Mundo, esta comunidad que logró insertarse fuertemente, aún clandestinamente, en las sociedades de acogida, poblando sus ciudades, activando su comercio e influyendo la cultura local con sus peculiaridades que hemos citado en el segundo capítulo de la primera parte correspondiente a la presencia e influencia morisca en diferentes países latinoamericanos.

Quedando, pues, con los territorios que recibieron a Lucas, viene Puebla como otra destinación que la autora agrega al periplo geográfico latinoamericano del protagonista. Esta ciudad representaba para él su primer destino, es aquí donde deseaba encontrar a su tío Francisco Álvarez quién años antes salió de Toledo para instalarse en las Indias, más bien en Puebla. A medida que pasaba el tiempo, Lucas fue obsesionado por esta idea de encontrar Francisco, recordando su rostro y la vida que tuvieron en Toledo. Decidió en fin salir de San Juan y viajar hacia Puebla:

“Llegamos a Puebla un lluvioso día del comienzo de verano. Nuevamente usé capa y sombrero, porque el clima era más fresco que en las Antillas y los árboles diferentes, aunque me resultaron conocidos; reencontré los álamos, los pinos y sorprendí un sauce mirándose en las aguas de un río cercano a Puebla.”<sup>241</sup>

Fue en esta ciudad que Lucas sintió el gusto de vivir y regresar a su primer oficio de yesero que aprendió en su tierra natal España. Aquí las informaciones sobre la arquitectura local nos llegan con abundancia y al mismo tiempo, se nota la voluntad de la autora de demostrar la influencia morisca en el campo arquitectónico que se posibilitó gracias a moriscos como Lucas quienes introdujeron con su saber artesanal, nuevas técnicas de decoración y construcción al Nuevo Mundo:

“En los años que vinieron renació en mi el artesano del yeso [...] Fue aquello que aprendí de mozo lo que me llenaba de contento porque era como recobrar mis ojos y

---

<sup>240</sup> Idem, p.248-256.

<sup>241</sup> Idem, p.264.

recuperar mis manos sintiendo nuevamente el gusto de dar forma a la blanca materia que nos llegaba ya preparada para la decoración. En ese tiempo, trabajé en la capilla de San Juan de la Cruz, que era del convento del Carmen donde me inicié al arte barroco que se usaba por estas partes.”<sup>242</sup>

Después de veinte años pasados en la ciudad de Puebla y tras la muerte de su querida esposa Raquel, Lucas viejo y enfermo, se traslada a Veracruz donde se instaló Juan su hijo con su familia. Allí vivió sus últimos días y finalizó la redacción de su manuscrito lleno de testimonios que trajo desde el sur de España hasta esta lejana ciudad mejicana:

“Al fallecer mi esposa querida y quedar solo me vine a esta casa de Veracruz donde vivo con tranquilidad mis días de vejez, viendo a menudo a mi hija Sara, a su esposo y sus hijos. Ellos y Juan viven en esta ciudad, para alegría de mis ojos.”<sup>243</sup>

## 5. Análisis de la dimensión temporal

Para estudiar el aspecto temporal de nuestra presente obra, es imprescindible volver al título: *Lucas el morisco o el destino de un manuscrito encontrado*. Este enunciado que desempeña un papel informativo importante en el análisis, gracias a la utilización del término morisco que delimita la época tratada y localiza el lector en períodos históricos referidos a la historia de los moriscos durante los siglos XVI y XVII. Según la profesora Christiane Achour:

“El título es como un mensaje publicitario, debe llenar tres funciones fundamentales: primero informar (función referencial), segundo implicar (función connotativa), y tercero incitar al interés o a la admiración del lector. Jamás el título de la obra es gratuito, es decir, el título y su lectura tienen una relación de complementariedad.”<sup>244</sup>

El ejemplo, pues, más destacado de cómo procede la ficción con el material histórico se encuentra en este aspecto temporal, correspondiente a la verdadera historia de los moriscos. Frieda H.Blackwell y Paul E.Larson afirman en su *guía básica de crítica literaria* que:

“El título de una obra es significativo. Al leer la obra, nos debemos preguntar,

---

<sup>242</sup> Idem, p.267.

<sup>243</sup> Idem, p.269.

<sup>244</sup> Christiane Achour es una profesora de Francés que señalo lo que mencionamos.

« ¿Qué relación hay entre el título y la obra misma, y qué puede decirnos para ayudarnos en nuestra lectura de esta obra?»<sup>245</sup>

Adriana Lassel elaboró su novela apoyándose en una cronología fragmentada en tres fases cruciales, a saber: la vida de los moriscos antes, durante y después de la expulsión. Estos tres períodos esenciales aparecen en la edificación de la narración. En efecto, los capítulos del primer cuaderno corresponden a los tiempos en los cuales, la comunidad morisca practicaba serenamente su religión y cultura bajo el reinado de sus soberanos, son períodos que atestiguan de la paz y armonía que existían entre las tres comunidades monoteístas:

“Toledo vivió durante tres siglos bajo la autoridad de los moros. La ciudad se llamaba entonces Toleitola y en su población había moros, cristianos (los llamados mozárabes) y judíos. No era raro el matrimonio entre moros y cristianos y la lengua que la gente de una comunidad hablaba se nutría con palabras de la lengua de la otra comunidad. Toleitola dejó de ser mora en el año de Nuestro Señor de mil y ochenta y cinco, cuando la ocupó el rey castellano Alfonso VI”<sup>246</sup>

Pasando al segundo grado, al cambio de situación concretizado por las perturbaciones que amenazaban a los moriscos quienes, forzados a convertirse, entraron en plena fase de conflicto e intolerancia:

“Granada se agitaba, con presagios de desgracia, en un ambiente que iba cultivando recelos mutuos: por parte de unos, había la simulación y el creerse víctimas de injusticias; por parte de los otros, reinaba la ira, la arrogancia y el sentimiento de superioridad. El cataclismo cayó en 1567 cuando las reiteradas peticiones del Arzobispo Guerrero dieron por resultado que se sacaran a la luz antiguas prohibiciones.”<sup>247</sup>

Lucas quiere aclarar lo sucedido al momento de salir definitivamente de la tierra que los hispanomusulmanes amaban tanto por ser su tierra natal y la de sus antepasados. Mediante personajes ficticios y reales, datos históricos y descripción casi real de la desolación que provocó la política represiva inquisitorial, el protagonista da cuenta de lo que ocurrió:

---

<sup>245</sup> Frieda H.Blackwell, Paul E.Larson, (2007), Guía básica de la crítica literaria y el trabajo de investigación, Ed. Thomson Heinle, Boston, p.62.

<sup>246</sup> Op.cit, «En las afueras de Toleitola», p.48-49.

<sup>247</sup> Op.cit, «La familia materna», p.24-25.

“Con la expulsión de 1609 y 1610 salió de España toda la masa dócil que había quedado decapitada, gente organizada sólo en clases, fáciles de dominar, que vivían en sus alquerías de cara hacia la tierra o en las ciudades entregadas al trabajo manual.”<sup>248</sup>

Como espectador de la historia, el protagonista solicita su memoria para recorrer estos tiempos de su tierna infancia, época que desfiló con sus variados acontecimientos entre alegría, tranquilidad y tormentos que duran hasta el final de la obra:

“En mi infancia hay un antes y un después de haber vivido con el abuelo Martín. Cuando era pequeño, el centro de mi vida era ummi y alrededor de ella dentro de casa y vivía protegido y encerrado como un insecto en su capullo.”<sup>249</sup>

Otro tanto puede decirse respecto al tiempo, vemos que el narrador evoca referencias históricas que aluden a periodos determinados en la historia como por ejemplo el esplendor andaluz, la migración del profeta Mahoma a Medina en 622, alusiones a los monarcas españoles como Sancho y Alfonso elegido como Rey de Castilla, León y Galicia, el asesinato de Abdala Abenabó en 1571, la toma de Granada en 1492 y la cabalgada de Tariq Ibn Ziyad a España:

“Toledo, ciudad noble e imperial, era ya la sede del reino visigodo cuando Tariq Ben Ziyad en la primavera del año 711, noventa y dos años después de la hégira, desembarcaba a los pies de la montaña de Calpe para incursionar la costa del sur de España.”<sup>250</sup>

El recurso a indicaciones temporales religiosas parece recobrar una buena parte de la narración:

“Las últimas luces del día encontraban al abuelo cerrando las compuertas o guardando, con otros hombres, la cosecha del día en el depósito. Poco después se escuchaba al muecín llamando a la oración del Magreb.”<sup>251</sup>

Existiendo permanentemente con islam y cristianismo, Lucas al momento de redactar su testimonio, no consiguió favorecer una religión a otra, los ejemplos que pudimos sacar de

---

<sup>248</sup> Op.cit, «De Agde a Sevilla», p.219.

<sup>249</sup> Op.cit, «Un hijo de la ciudad », p. 86.

<sup>250</sup> Op.cit, « En las afueras de Toleitola», p.47.

<sup>251</sup> Op.cit, «La familia materna», p.21.

la narración, demuestran que cada vez que cita una referencia musulmana sea relacionada con el tiempo, lugar o cultura, citará semejantemente otra referida al cristianismo:

“Todos los domingos, pues, el abuelo, el tío y yo íbamos a la parroquia de San Ginés, pero a veces desde allí nos íbamos con el abuelo a la Iglesia Mayor.”<sup>252</sup>

Cuanto más nos adentramos en la narración, descubrimos crecidamente indicaciones temporales inspiradas de la naturaleza:

“De mi infancia lejana lo que más recuerdo es eso: mis salidas matinales, corriendo cerca del río o bajo los árboles y el viejo tío siguiéndonos, al perro y a mi, recuerdo ese mundo maravilloso que él relataba.”<sup>253</sup>

La información que proporciona el narrador sobre el tiempo es apreciable y sirve más para despertar la imaginación del lector y llevarle hacia esas épocas de la tragedia morisca, contribuyendo a la vez a fortalecer la impresión de verosimilitud:

“El hijo marcó el cumulo de tierra con una piedra sin labrar y plantó un pedazo de madera con el nombre de la fallecida y la fecha: 29-XI-1570.”<sup>254</sup>

El tiempo, pues, se organiza con el mismo rigor que los otros elementos sobre los que actúa la narración, reforzando su efecto que sirve de vehículo a las intenciones de la autora que supo muy bien mezclar los tiempos de la narración, encontrando escenas tanto tranquilas como perturbadoras:

“Desde la casa gozó de la vista del mar y a veces, algún domingo, tengo cerca de mí a mis dos hijos de Veracruz y soy feliz observando jugar el pequeño Fernando de Juan y al mocito Sebastián de Sara. Mi destino se ha cumplido. ¡Load sea Nuestro Señor! En la ciudad de Veracruz, en mayo del año de mil y seiscientos cuarenta y ocho.”<sup>255</sup>

En cuanto a la cronología tratada en los últimos cuadernos, ésta abarca principalmente los siglos XIX y XX que detallaremos más adelante en el análisis consagrado a ambos capítulos.

---

<sup>252</sup> Op.cit, « Un hijo de la ciudad », p.80.

<sup>253</sup> Op.cit, « En las afueras de Toleitola», p.59.

<sup>254</sup> Op.cit, « La familia materna», p.37.

<sup>255</sup> Op.cit, «Esta es buena tierra... », p.270.

## 6. El lenguaje

### 6.1. Los arabismos

La influencia del árabe es muy notable en esta novela. Los arabismos abarcan casi todos los capítulos. Según la autora:

“Es por medio del lenguaje que se busca un acercamiento al ambiente morisco, usando, cuando venía al caso, un léxico de origen árabe en vez de la palabra moderna.”<sup>256</sup>

Así, encontramos diferentes categorías de términos referidos cada uno a un campo determinado:

- § Instituciones y actividades comerciales: *alcalde, alguacil, alfaquí, adalid, almacén, almoneda, zoco, albañil, alarife, mejzen.*
- § Arquitectura y vivienda: *arrabal, aldea, alquería, almunia, azulejo, alcántara, alfombra, atalaya, alcázar, attub.*
- § Nombres de plantas: *eklil el yabel* (el romero), *luiza* (verbena), *naânaâ* (la menta), *albahaca, alhana.*
- § La toponimia, es otro campo en el cual la influencia árabe se deja notar. Las denominaciones de los sitios, ciudades o ríos de origen árabe están presentes en la obra; podemos citar algunas como: *Alcalá, Medina, acequia, Guadalquivir, bab al yahud, Mitidja, rio Kniss, bab el Yacira.*
- § Frases y palabras de uso familiar: *Bismilah elrahman erahim, alahu akbar, zalá* (oración), *alguadoc* (que viene del árabe *alwoud'ou* para las abluciones), *inchala* (ojala), *el mektub* (destino), *jezam* o *herce* (amuleto), *wedaa* (collar de caracoles), *chilaba, ulidi* (hijo mío), *habib* y *aziz* (querido), *ummi* (madre mía), *lela* (doña o señora), *ghurabas* (los extranjeros), *bislema* (adiós).

---

<sup>256</sup>Adriana Lassel (2009). “Lucas el morisco o el destino de un manuscrito encontrado”, in Dimensiones ideológicas y culturales de los moriscos y las políticas de la inquisición, Ed. Fundación Temimi, Tunis, p.200.

A propósito del recurso lingüístico que utilizado aquí la autora, Ángel Pizarro advierte que:

“La lengua es un elemento fundamental de la identidad y, como tal, portadora de un patrimonio cultural.”, pues, manejó expresamente vocablos y palabras árabes para demostrar la importancia de la utilización de la lengua árabe por parte de las familias moriscas a pesar de su “hispanización”.<sup>257</sup>

Los diferentes arabismos que hemos destacado a lo largo de los capítulos, recrean el ambiente lingüístico donde creció Lucas. En otra ocasión Ángel Pizarro en su reafirma que:

“Llama la atención en forma muy especial el uso de vocablos arábigos, términos que expresan sentimientos e instituciones de la sociedad árabe de aquél entonces, lo que demuestra el saber que tiene la autora sobre los moriscos actores de la tragedia de la expulsión”,<sup>258</sup>

## 6.2. El arcaísmo

En la novela histórica los recursos lingüísticos utilizados no impiden al autor una reproducción del lenguaje del país o de la época novelada; se trata al contrario de evocar una época del pasado en un tiempo distinto. Los autores de este género dejan pues, hablar al narrador y a sus figuras novelísticas introduciendo una forma arcaizante para que la narración tenga un aire de autenticidad. En este sentido la autora señala que: “En el léxico se busca usar vocablos de la época, favoreciendo las palabras de entonces a las actuales.”<sup>259</sup>

Esto significa un acercamiento al pasado elaborándolo estilísticamente con un nivel lingüístico intelectual típico de los siglos XVI y XVII. Se trata pues, del arcaísmo, este procedimiento que permite al lector conocer la historia a través de frases, expresiones y elocuciones que favorecen una mejor aproximación a la situación existencial del protagonista y su entorno. Notamos por otra parte que hay algún recurso innovador como la mezcla de estilo directo e indirecto que reproduce un ambiente lingüístico vivaz lleno de oraciones

---

<sup>257</sup> Ángel Pizarro, “Una tragedia a revelar. Ensayo sobre el libro Lucas el Morisco de Adriana Lassel”. Obtenido de la página web: [http:// www.letras.s5.com/adl020211.html](http://www.letras.s5.com/adl020211.html)

<sup>258</sup> Idem.

<sup>259</sup> Lassel Adriana, 2005, Lucas el morisco o el destino de un manuscrito encontrado. Ed. Azacanes, Toledo. «En las afueras de Toleitola», p.44.



interrogativas y exclamativas. Recorriendo los capítulos, logramos cuantificar una cantidad apreciable de diálogos cortos y largos:

-¿Cómo?- decía el indiano- ¿la habéis visto muchas veces por la calle y nunca os dio una carta para mí?

- Así es, vuestra merced.

-¿Y le habéis entregado los 500 ducados?

-Se los he entregado, vuestra merced y le he dicho que V.M. teme acabar sus días en esta tierra sin poder verla ni saber de ella ni de la hija que dejó tan niña allá.”<sup>260</sup>

La preocupación de la autora por el lenguaje se manifiesta en la conservación de una escritura adaptada a la época con el uso de párrafos largos, ricos en expresiones de carácter religioso como: “si Dios lo quiere”, cuando nací, en el año del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo de mil y quinientos y ochenta y cinco.”<sup>261</sup>, y en un tratamiento de cortesía en el diálogo entre las personas, propias del Siglo de Oro tal: vuestra merced.

Igualmente, los contrastes lingüísticos que aluden alternativamente a la ternura y agresividad, vida y muerte, islam y cristiandad, guerra y paz, tolerancia e fanatismo, amor y odio, se pueden averiguar en la personalidad del narrador vacilado entre dos religiones y dos culturas. Su dualidad que tanto enriquece su persona como la perjudica, permitió a la autora utilizar estas divergencias que hermean la narración dándole más sentido y profundidad: “Así fue como, después del bautismo católico pasé por el bautismo mahometano.”

Hemos notado también, que la narración es muy extensa, pero cautiva la atención del lector por las notas de suspense que el narrador deja percibir. Siendo él mismo ignorante de su destino, Lucas avanzaba en la tormenta del tiempo descubriendo lo que la mala suerte le había reservado, desarraigo, expulsión, hambre, miseria, humillación son las infortunadas que les estaban esperando. Asimismo, la autora nos capta gracias a su original imaginación y a su refinado estilo, que no nos hace sentir el lapso de varios años que pasan desde Granada donde empezó la narración hasta el descubrimiento del manuscrito en Chile. Considerando el valor de esta novela, Matías Rafide opina que:

“La novela está escrita con soltura y amenidad, no obstante la densidad de los acontecimientos y la multiplicidad de escenas y personajes. [...] El estilo directo,

---

<sup>260</sup> Op.cit, «De Agde a Sevilla», p203.

<sup>261</sup> Op.cit, «En las afueras de Toleitola», p42.

sencillo, absolutamente funciona.”Quizás si lo más valioso sea precisamente la fabulación novelesca sobre un trasfondo histórico, de innegable fuerza y dramatismo, además de una profunda investigación que constituye entremezclar elementos de la historia, la genealogía, la sociología y la literatura, abarcando sus ríos y flujentes.”<sup>262</sup>

En la obra hay algunas referencias de signo marcadamente autobiográfico, sobre todo en cuanto a espacios y personajes inspirados de la propia experiencia de la autora que resume mediante los personajes y espacios, todo un mundo personal y afectivo que recrea aquí. El recurso al país natal Chile como punto de partida de su novela, la evocación del exilio y la emigración así que el recuerdo de la cultura árabe musulmana de la que se impregnaba siendo argelina, subrayan este aspecto autobiográfico. En este sentido el catedrático Francisco Ernesto Puertas Moya explica que:

“El surgimiento de la autobiografía está sometido a las condiciones socio-culturales de la comunidad cultural en la que se desarrolla, atendiendo especialmente a la concepción que se tiene en ella del individuo, de su autonomía, de su capacidad para dirigir, enjuiciar y responsabilizarse de su propia vida.”<sup>263</sup>

Acudiendo al manuscrito como recurso para narrar su novela, la autora utilizó un estilo donde se nota la huella del género epistolar por las diferentes cartas intercambiadas entre Lucas, sus familiares y amigos:

“Muchas veces, en mis horas de fatiga, volvía a la lectura y contemplación de esas memorias y cartas que me llevaban a imaginar la vida y el carácter de personas que pasaron por este mundo hace tanto tiempo. La carta de Francisco Álvarez tenía una hermosa letra que reflejaba un espíritu armonioso y sereno. En cambio me fui difícil leer las dos cartas de José, el sevillano [...] Las más hermosas cartas procedían de Beatriz, aquella hermana que mantenía a Lucas unido a su tierra de origen. Por las noticias de Beatriz él supo que las personas que emigraron a Argel habían logrado obtener un sitio entre esa nación musulmana y que vivían en un hermoso lugar situado al fondo de una valle llamado la Mitidja.”<sup>264</sup>

---

<sup>262</sup>Rafide Matías, 14 marzo de 2008, «Lucas el morisco o el destino de un manuscrito encontrado», in Diario de la prensa. Obtenido de la página web:// [www.letas.s5.com/aa070408.html](http://www.letas.s5.com/aa070408.html)

<sup>263</sup>Puertas Moya, Francisco Ernesto, (2004), Los orígenes de la escritura autobiográfica, género y modernidad, Biblioteca Serva, Universidad de La Rioja, p.117.

<sup>264</sup> Op.cit, «Un jesuita de la Baja California», p.275-276.

## 7. Análisis temático del primer cuaderno

Como cada producción literaria, esta obra llama la atención del lector gracias a la diversidad temática que le brinda. En efecto, predomina aquí la recreación realista de casi todos los rasgos de los siglos XVI y XVII relacionados con la vida y tragedia de los moriscos, construyendo a través de abundantes detalles y datos lo que ocurrió durante esta época. Eso quiere decir que el espíritu de reconstrucción del pasado histórico, está sin duda respaldado por una investigación minuciosa y erudita, recreando una imagen nueva de la cuestión morisca que se apoya en concreto material documental con el cual, Adriana Lassel ha edificado su narración desarrollada en contextos espacio-temporales realmente hallados en la historia según explicó en una entrevista:

“Mi conocimiento de los moriscos es lento, largo y progresivo. Sabía algo en los años en que enseñaba a Cervantes en la Universidad de Argel, pero el *déclac* lo constituye el hecho de comprender que la historia es esa comunidad -los musulmanes que quedaron en España después de la conquista de Granada, su deportación dentro del territorio español y luego su expulsión- se repite como una especie de fatalidad histórica en nuestros tiempos. Comencé, entonces, a leer y a devorar libros sobre el tema que dio como resultado la historia de un personaje, Lucas, que tiene una serie de características propias a nuestro tiempo.”<sup>265</sup>

De los temas que hemos logrado identificar en la obra, surge como principal asunto tratado la historia cumpliendo así, un rasgo que define en buena medida la novela histórica. Viene como segundo punto el tema de la muerte que forzosamente aparece muy presente dentro del relato, puesto que el asunto mismo de la novela lo exige. La agonía, la congoja y el llanto, son las imágenes que se dejan deslizar de la mayoría de los capítulos. Sin embargo, viene el amor como herramienta literaria que agrega a los escritos elementos de felicidad y alegría a pesar de que esta cuestión no escapa, a veces, a la tristeza ni a la desilusión. La religión y la cultura, son por su parte componentes temáticos agregados a la narración que favorecen una mejor aproximación a la vida cultural y espiritual de la comunidad morisca.

---

<sup>265</sup>Barros Merino Sebastián, 2011, “Entrevista con Adriana Arriagada de Lassel, autora de “Lucas el morisco”...”, p.1. Obtenido de la Página web: <http://letras.s5.com/adl020211.html>

## 7.1. Historicidad

Los acontecimientos históricos y conflictos más relevantes que conocieron los moriscos en los siglos XVI y XVII, son los principales contenidos de los diez capítulos del primer cuaderno. La ficción se sirve del material histórico sin alterarlo, manteniendo el respeto de la cronología de estos hechos históricos. La conversión forzosa, las capitulaciones de Granada, la sublevación de las Alpujarras, el levantamiento del Albaicín, la limpieza de sangre, la intervención de los otomanos y la actividad corsaria berberisca, la intolerancia y en fin la expulsión son los capitales puntos que hemos subrayado, agregando como argumento original e inédito, el asentamiento de los moriscos en el Nuevo Mundo mediante el personaje de Lucas.

Pues, ¿Qué función cumple la historia en la ficción o como se representa la historia dentro de la ficción? A nuestro juicio, la historia aquí cumple una función puramente didáctica puesto que compendia los acontecimientos a través de las peripecias del protagonista y también de sus recuerdos que permiten la aceptación en el presente de esta otra realidad cuestionando la historia oficial. En este sentido Carlos Reis en su estudio sobre el tema y crítica literaria señala que:

“La información temática de una obra literaria se encuentra casi siempre condicionada por las líneas de fuerza históricas e ideológicas que dominan el período en que se inserta, exactamente por imperativo de las preocupaciones existenciales más preeminentes que caracterizan ese período y que le imponen cierta configuración.”<sup>266</sup>

En el presente cuaderno, se nos ofrece un panorama general del exilio morisco este, asunto principal que queda como una de las facetas más crueles de la iglesia católica y del imperio español. Rememorizando la trágica expulsión de la tierra natal que representó un tremendo drama, Lucas lamentándose cuenta:

“¿Quién podría imaginar ahora, en estas Indias tan lejanas, lo que fue el sufrimiento de esas miles de personas que en diversas columnas avanzaban, caminaban, se arrastraban hacia algún lugar de España? La nieve, el frío, la lluvia; las marchas forzadas; los pies en llagas; la poca comida; la angustia, por la noche, no sabiendo adónde se está ni

---

<sup>266</sup>Carlos Reis. (1976), Comentario de textos. Metodología y diccionario de términos literarios; Ediciones Almar, S.A., Salamanca, p. 117.

adónde se va; los viejos quejándose; los jóvenes desesperados, intentando escapar hacia la costa y dejando la vida en ese intento. Toda aquella triste odisea quedó al margen de la historia y olvidada, porque los que allí iban era un pueblo vencido, sometido, que ya no contaría para nada en los hechos importantes del país. Aquella gente había perdido el derecho a tener patria.”<sup>267</sup>

Los moriscos sobrevivieron gracias a su duro esfuerzo a pesar de los continuos obstáculos que les imponen los cristianos viejos. Obligados a seguir una cultura ajena a la suya y forzados a convertirse al cristianismo, esto desembocó en un descontento general causando sublevación como la del Albaicín documentada aquí:

“En la tierra ya no trabajan más que los viejos y hasta las esperanzas de Brahim se quebraron cuando supo que en Granada era el propio don Iñigo quien dirigía las operaciones para aplastar las manifestaciones del barrio del Albaicín.”<sup>268</sup>

Del mismo modo, la sanguinaria y cruel revuelta del levantamiento de las Alpujarras granadinas, antecedente que vino a justificar la expulsión, quedó en la memoria de Lucas como herida ardiente por las brutalidades cometidas en ambos bandos:

“La violencia se propagó como un mal irrefrenable sobre las tierras del sur de España. La gente se levantó, primero en la Alpujarra; la sombra de las armas bajó luego a los valles, subió a las sierras y un día llegó a Guadix y Baza. Por todas partes, sobre todo cerca de la ciudad de Granada, los cristianos viejos, en especial frailes y sacristanes, eran atacados, torturados, cruelmente asesinados. Las iglesias ardían y las imágenes de Jesús y de la Santa Virgen María eran profanadas. La religión católica se convirtió en objeto de venganza; todo lo que ella representaba era atacado con frenética alegría.”<sup>269</sup>

Esta triste y lúgubre escena traduce la pura y verdadera intolerancia que sufrieron los moriscos. La madre Sara fue reprendida un día por haber ido al baño y afirmado su identidad morisca. Tenía que pedir penitencia y misericordia al tribunal para hacerse perdonar. Fue insultada, humillada y afligida por unos muchachos cristianos:

“Viendo, pues, los muchachos, que la mujer no respondía les nació la impaciencia y allí siguió la rabia y broto del odio: « perra, contestad, ¿no venís del baño judío?» ». [...]

---

<sup>267</sup> Op.cit, «La familia materna», p.36.

<sup>268</sup> Idem, p27.

<sup>269</sup> Idem, p29.

Una mujer que salía de una casa y se había acercado al tumulto le grito: « ¿Cristiana tú, no te has visto cómo hablas y cómo vistes?», «Perra mora eres y perra mora morirás».”<sup>270</sup>

La conversión forzosa de los moriscos no produjo la asimilación religiosa deseada, la mayoría de los moriscos mantuvo, a pesar de la persecución a la que estaban sometidos, su fe y sus rituales culturales. Los procesos inquisitoriales abiertos, pues por tal causa, lograron avivar la enemistad entre las dos comunidades:

“Los sabios de nuestra religión han escrito que si nos obligan a practicar los ritos cristianos, debemos practicarlos, manteniendo en el corazón nuestra fe y decidiéndonos en el fondo de nosotros mismos que lo hacemos por obligación, porque-frente a la persecución de que somos objeto, al igual que los primeros creyentes, en la época del profeta-nuestro deber es ser valientes y humildes.”<sup>271</sup>

Esto no hace pensar en la fatwa del muftí de Orán, este conjunto de reglas casuísticas que proporciona a los moriscos las máximas facilidades para conservar su fe. Su contenido apela y recuerda los grandes principios fundamentales del Islam presentados en cuanto a su práctica en medio cristiano por una parte, y por otra plantea una serie de problemas concretos : por ejemplo, qué deberá hacer el morisco cada vez que se viera obligado a renegar su fe y a profesar la que no es la suya.

Todo ello tiene su fundamentación teórica en la doctrina de la *taqiyya* o «precaución», elaborada en los primeros tiempos del Islam desde que los musulmanes tuvieron la necesidad de disimular su fe para asegurar la subsistencia del grupo. Sobre este concepto el catedrático Louis Cardaillac afirmó que:

“El Islam permite a sus fieles no cumplir con los preceptos religiosos cuando se puede temer algún daño importante para el individuo: el Musulmán no tiene la obligación de exponer su vida, que es el bien máximo que Dios ha dado al hombre. Es, pues, lícito salvarla, aunque sea necesario ir en contra de sus creencias más íntimas.”<sup>272</sup>

---

<sup>270</sup> Op.cit, «En las afueras de Toleitola», p.51-52.

<sup>271</sup> Op.cit, « Primeros dolores, primer amor», p.99-100.

<sup>272</sup> Cardaillac, Louis, 1978, “Un aspecto de las relaciones entre moriscos y cristianos: polémica y «Taqiyya»”, in Actas del coloquio internacional sobre literatura aljamiada y morisca. Editorial Gredos, Madrid, p.107.

Las explicaciones que hizo Damián Berrío a su compañero de viaje Lucas a propósito de la *taqiyya*, están expuestas a través de este diálogo:

“- ¿Sabéis qué es la «taqiyya»?.

- Creo saber que es la autorización que un muslim tiene, en determinadas circunstancias, para no practicar los ritos de su religión.
- Cuando el muslim se encuentra en una sociedad que tiene otra religión y que es una sociedad hostil, puede practicar en secreto la suya y fingir exteriormente que adopta la otra.”<sup>273</sup>

Otros hechos relevantes registrados en los anales de la historia mediterránea en general, y con más particularidad a Argel de la época moderna, aparecen asimismo en la narración. Se trata pues, de la actividad corsaria y del cautiverio de los cristianos en los baños y galeras berberiscas:

“El peligro puede surgir en cualquier horizonte cuando un galeón o una galera viene hacia vuestro barco y os ataca, lanzando fuego con sus cañones. Si vence, el resultado es la muerte o la esclavitud. Se termina en un mercado de esclavos que abundan en muchas ciudades de las costas: Malta, Nápoles, Sicilia, Génova, Venecia; también en Francia y más allá, donde vais: Salé, Argel, Túnez, Tetuán. [...] Eso se llama el corso, señor. La captura en mar es un medio de hacerse un buen botín. Entre los cristianos, nada mejor que un turco o un berberisco para atarlo al remo por el resto de su vida, si antes no tiene la suerte de rescatarse o que lo rescaten. Y vosotros debéis saber que entre musulimes los más famosos son los corsarios de Argel que tienen en el interior de su ciudad a más de veinte mil cautivos cristianos.”<sup>274</sup>

Siempre con el mismo afán de evocar hechos históricos que tuvieron ecos e impactos en la historia de los moriscos, la autora evidencia aquí la ayuda logística del imperio otomano que los moriscos esperaban tanto:

“Los sublevados esperaban la ayuda de Berbería, esperanzados en que Argel, Salé o aún el sultán turco desembarcarían en las costas españolas reforzando así la guerra de los andaluces.”<sup>275</sup>

---

<sup>273</sup> Op.cit, «De Agde a Sevilla», p.215.

<sup>274</sup> Idem, p.186- 187.

<sup>275</sup> Op.cit, «La familia materna», p.28.

En cuanto al tema relacionado con el asentamiento de los moriscos en las Indias, se puede percibir en el último capítulo del primer cuaderno, cuando Lucas salió definitivamente de España, iniciando una nueva vida en diferentes lugares latinoamericanos que van desde Puerto Rico hasta Méjico. Notamos que otras temáticas han sido evocadas en este apartado tal como la expulsión de los judíos, el mestizaje y la historia precolombina, la esclavitud, la piratería holandesa en el Nuevo Mundo y por fin el problema de la emigración clandestina, este fenómeno socio-político que conocen actualmente diversos países .

Aliados de los musulmanes en el movimiento de la conquista, los judíos vivían en paz durante la época del dominio árabe teniendo un peso importante en los asuntos políticos, comerciales y culturales. Conocieron el mismo destino que los moriscos décadas antes, cuando en 1492 fueron echados de España. Al tratar la cuestión de la expulsión de los moriscos, la autora no pudo ignorar este capital acontecimiento histórico tristemente registrado en los anales de la historia española. Mediante el diálogo de Lucas con su suegro Bartolomé Santa María, la autora recuerda que hubo también judíos expulsados de España que llegaron hasta las Indias:

“Estábamos una vez conversando con Bartolomé Santa María [...] cuando él me dijo:

-Mi señor Lucas, ¿Dónde está la familia de vuestra merced?

Lo miré sorprendido:

-Tengo una hermana, casada y con hijos en Torrijos, región de Toledo.

-Me habéis hablado de ella.

-Mis padres y abuelos murieron.

-Y vuestras hermanas y sus familias, ¿Dónde están?

Su mirada no era acusadora, sino comprensiva. Sólo quería saber.

- En Argel- le confesé.

- Muslimes, ¿verdad? Yo tengo parientes en el sur de Europa y en Turquía. Mi familia salió de España hace un siglo y sólo quedó mi padre, siendo muchacho, quien se convirtió al cristianismo, al quedar con una familia cristiana. Los Rubeni era una gran familia judía que tuvo en su seno artistas, banqueros, letrados, mercaderes. Ya veis, soy un cristiano nuevo, como vos.”<sup>276</sup>

Esta realidad histórica ha sido estudiada y confirmada por algunos intelectuales que afirman lo que Lassel quiso rememorar aquí mediante el precedente diálogo:

---

<sup>276</sup> Op.cit, «Esta es buena tierra», p.255.



“Algunos criptojudíos, o marranos, como se les conocía, escaparon hacia América; huyeron de la vigilancia de la Inquisición. Varios de ellos fueron quemados en Lima.”<sup>277</sup>

En nuestra opinión, notamos que además de resucitar el recuerdo de la expulsión judía de 1492 y más allá de la información histórica proporcionada aquí, la autora quiere hacer pasar con figuras ficticias- Lucas y Bartolomé Santa María- un mensaje de paz y conciliación que podría hallar entre las comunidades árabe y judía. Eligió a dos personajes que tenían un idéntico destino, ambos expulsados de España y llegados en las Indias para aliarse allí, rompiendo las barreras culturales, nacionales y religiosas. Cuestionada sobre lo que sucede en Medio Oriente y en occidente también, donde musulmanes, judíos y cristianos están constantemente en conflicto atacándose, unos con islamofobia y otros con antisemitismo, fanatismo y dogmatismo, la autora afirmó que:

“El odio es lo propio de los extremistas, sean cristianos, judíos o musulmanes. Se ha visto en la historia de los pueblos con dos o tres comunidades religiosas que cohabitaban pacíficamente, con elementos comunes en la vida cotidiana, con rasgos comunes en su historia colectiva, respirando el mismo aire, viviendo en el mismo lugar, hasta que un hecho político llega a romper esta armonía. No hay entre ellos un conflicto étnico o religioso. El problema es político e ideológico. Mahmud Darwich, el más importante poeta árabe contemporáneo, palestino, amó en su juventud a una judía y estudió el hebreo para conocer la poesía hebrea.”<sup>278</sup>

Es claro que a lo largo de los capítulos, la autora nos ofreció cuadros auténticos de la vida morisca en España con muchas referencias culturales árabes y musulmanas. Paralelamente a eso, la historia indígena de América antes de la conquista española está reconstruida en la narración con alusiones a las civilizaciones precolombinas describiéndolas con sus ciudades y autóctonos pobladores:

“Aunque San Juan era menos importante que La Española, pues ésta tenía una larga historia como escala y centro de tratos con las demás Indias, fue en la isla de Boriquén- como la llamaban sus antiguos pobladores- donde mi aguja de marcar fijó su norte por muchos años. Cuando San Juan no tenía este nombre ni existían las calles de tierra ni

---

<sup>277</sup>Manrique Nelson, « Árabes en el Virreinato», in *Chasqui*, boletín cultural de Ministerio de relaciones exteriores de Perú. N° 17, p.3.

<sup>278</sup>Barros Merino Sebastián, 2011, “Entrevista con Adriana Arriagada de Lassel, autora de “Lucas el morisco”... , p.1-2. Obtenido de la Página web: <http://letras.s5.com/adl020211.html>

las calles empedradas de las poblaciones españolas había aquí una nación que vivía sus días tranquilos, con sus cosas propias a la vida del hombre. El nombre de este pueblo era «taínos», y antes de ellos había otros llamados “«aruacos»”<sup>279</sup>.

Como ardiente oponente a toda forma de explotación humana que priva las personas de libertad y emancipación, Adriana Lassel consagró en sus escritos unas líneas que tratan de la esclavitud, especialmente con el descubrimiento del Nuevo Mundo, que impulsó la captura y el traslado de negros africanos para trabajar en las plantaciones de Brasil por ejemplo o en las Antillas ya que las leyes prohibían la esclavización de indígenas:

“Pudo alcanzarnos un grupo de esclavos negros, que nos seguía cargados con la mercadería recién adquirida de sus amos. Esta fue la primera imagen de esclavos que tuve por estos lados y debo declarar que los que había visto en Sevilla, tenían, al parecer, mejor suerte que estos otros. ¿Por qué estos hombres curvaban la espalda hacia el suelo, cargados como animales, tan lejos de su tierra africana? Entonces, supe que eso también era el Nuevo Mundo: no todos los que habían navegado hasta aquí habían corrido tras una ilusión.”<sup>280</sup>

La piratería holandesa que conocieron las islas del Nuevo Mundo con sus oscuras facetas, es aquí presente:

“Por otra parte, se hablaba entre los marinos y algunas personas bien informadas, que en los últimos tiempos el peligro de los piratas había crecido, que los holandeses llevaban su guerra contra España al Caribe y que habían organizado una Campaña de las Indias para costear el envío de flotas e irse, como los bandoleros en los campos, atacando y saqueando a los barcos españoles.”<sup>281</sup>

La influencia mutua entre civilizaciones y el mestizaje son otras temáticas que pudimos sacar de nuestro corpus. Resumiendo en pocas palabras lo que redactó en su

---

<sup>279</sup>Op.cit, «Esta es buena tierra», p.250. Lo que nos hace pensar en la araucana, estos poemas épicos en tres partes escritos en octavas reales por el poeta español Alonso de Ercilla soldado, humanista y viajero, quién participó en la conquista de América. Una expedición contra los indios araucanos le inspiró este poema que lleva como protagonista el pueblo araucano que lucha contra los invasores españoles que encontramos en el texto de Lassel.

<sup>280</sup> Idem, p. 247.

<sup>281</sup> Idem, p. 259.

manuscrito, Lucas el morisco establecido e introducido en la sociedad mejicana demuestra el cruce étnico y cultural que existe en su familia:

“He cumplido con relatar lo sucedido a mis padres y abuelos y a los moriscos de España y en contaros mi vida aquí en las Indias y de cómo Raquel y yo nos conocimos y creamos nuestra familia. Veo que mis hijos comienzan ya a echar raíces aquí en esta tierra generosa, puesto que Juan se ha desposado con una honrada y noble mujer que tiene sangre maya.”<sup>282</sup>

Se sabe que detrás de los escritores está su propia vida personal y su experiencia que transmiten en los textos. Adriana Lassel siendo ella misma emigrante, inevitablemente no pudo omitir el tema de la emigración en su producción literaria. La vida de Lucas narrada aquí, es un ejemplo tangible que ilustra la huella del traslado y la permanencia en un país distinto al de su nacimiento. Éste cuenta lo que dejó en su tierra natal España recordando su vida anterior, sus paisajes, sus gentes, al mismo tiempo, da cuenta de lo que encuentra en las Indias: nuevas costumbres, desarraigo y proceso de adaptación a una nueva vida con todos los problemas que supone la instalación en este nuevo lugar.

Mediante el personaje de Lucas y su condición de llegado que atravesó el atlántico, la autora trató rastrear el traslado ilegal de algunos moriscos con falsas autorizaciones, así que la emigración clandestina, fenómeno de tanta trascendencia en nuestra sociedad actual:

“En esta obra- confiesa- hay elementos que intervienen, como la historia, los mitos y la actualidad tal como el tema de la emigración clandestina.”<sup>283</sup> (Nosotros traducimos).

Esta triste realidad que percibimos continuamente en el mundo y particularmente alrededor del mediterráneo como en Argelia, encuentra su fiel reflejo en esta obra, planteando en ella el conjunto de problemas que afectan diariamente a muchas personas como los inmigrantes ilegales que huyen de su país por causas políticas y económicas, cruzando el mediterráneo hacia países desconocidos donde el peligro del desarraigo les está esperando.

---

<sup>282</sup> Idem, p. 270.

<sup>283</sup> Nassima Chabani, 13 de marzo de 2007 «le manuscrit retrouvé d'Adriana Lassel», in La nouvelle République : « Dans cet ouvrage confit-elle, il ya des éléments qui interviennent, tels que l'histoire, les mythes et l'actualité dont notamment le thème de l'émigration clandestine ».

El caso morisco representaba, en su época, un buen ejemplo que traduce este fenómeno según lo que señala el peruano Nelson Manrique: “si vamos a encontrar una presencia árabe en el virreinato, no es una presencia legal.”<sup>284</sup>.

Finalmente, Adriana Lassel expresó con sutileza y perspicacia, los problemas de nuestra sociedad actual en un contexto novelesco de los siglos XVI y XVII introduciendo un diálogo intercultural alrededor de un clandestino.

## 7.2. La religión

En diversos capítulos la dimensión religiosa es muy presente y ampliamente documentada, da fuerza a la narración mostrando al lector que a la condición humana lo sagrado y religioso es pertinente. En esta ficción, la religión es mirada desde el punto de vista de los conflictos y las contradicciones que el dogmatismo católico español despertó en los siglos XVI y XVII, cuando Islam y cristiandad actuaban diferentemente.

Las dos religiones monoteístas representan una de las fuerzas principales que caracterizan la obra; ambas conviven pacíficamente dentro de la narración, sin embargo el fanatismo de cada una perturba esta convivencia. Se ha notado a lo largo de los capítulos diversas referencias religiosas, tanto cristianas como musulmanas, empezamos por esclarecer algunas referidas a la religión musulmana:

“En el extremo oriental de esa construcción un espacio limpio y cubierto con esteras servía de sala de oración, desde donde Amet, el alfaquí o algún imán llamaba a la gente para la pausa de piedad. La oración fluía desde lo profundo del ser y todo un mundo mítico y ritual seguía existiendo en los gestos cotidianos sin necesidad de exteriorizar u ocultar lo que ellos eran.”<sup>285</sup>

Las imágenes detenidas en este apartado, expresan la serenidad y la paz que procuraba la oración al alma:

“Le veía a veces, sea por la mañana, al mediodía a la hora crepuscular ir a la fuente de agua y hacer sus abluciones, que él llamaba alguadoc. Se lavaba primero las manos y luego las piernas, de la rodilla a los pies y pasaba el brazo izquierdo, del codo a la mano

---

<sup>284</sup>Op.cit, Manrique Nelson, « Árabes en el Virreinato», p.3.

<sup>285</sup>Lassel Adriana, 2005, Lucas el morisco o el destino de un manuscrito encontrado. Ed. Azacanes, Toledo. «La familia materna», p.23.

y luego lo mismo con el brazo derecho. Se lavaba la cabeza, la cara, las narices, los ojos, la boca y todo esto recitando oraciones.”<sup>286</sup>

Describiendo el ritual mortuorio cuando la abuela Fátima falleció, se ve que la autora quiso demostrar con detalles los ritos que seguían vivos dentro de las comunidades moriscas a pesar de la falsa práctica de los preceptos católicos:

“De vuelta a casa llevaron a cabo la ceremonia morisca con la presencia de una amortajadora de muertos, quien lo lavó, lo envolvió en una mortaja sin costura alguna y recomendó que fuese enterrado en tierra virgen, no bendita y su cuerpo vuelto hacia la Meca.” <sup>287</sup>

Quedando todavía con la espiritualidad, la autora agregó al contenido textos coránicos e indicaciones de los preceptos islámicos, más bien al primer pilar que es la *Shahâda*:

“Fue sólo a los pies de Toledo que Fátima sintió que su cita con la muerte se aproximaba. [...] Poco después, todavía consciente murmuró: «No hay más Dios que Dios y Mahoma es su profeta». El alfaquí, a su lado, le respondió: «A dios pertenecemos y a El volveremos»<sup>288</sup> .”<sup>289</sup>

Otros puntos que aluden a lo religioso aparecen en la descripción de la actividad social, con sus ritos, fiestas colectivas, el ritmo del día anunciado por el muecín en la mezquita o las campanas en la iglesia. Siempre mediante fuentes históricas, la autora logró introducir informaciones sobre fiestas religiosas musulmanas como *Aid el Ad’ha*:

“En otra ocasión el Tentador se disfrazó de ángel y dijo a Abraham que Dios, como prueba, le pedía que ofreciera a su hijo en holocausto. Abraham llevó a Ismael para sacrificarlo, pero Dios, viendo le fidelidad de su siervo envió a la pradera un hermoso carnero y en el momento en que Abraham llevaba el cuchillo a la garganta de su hijo el brazo del ángel Gabriel lo detuvo y le mostró el animal diciéndole: «Suelta lo que tienes en la mano y coge ese animal para sacrificarlo en lugar de tu hijo.»”<sup>290</sup>

---

<sup>286</sup> Op.cit, «La expulsión», p.145.

<sup>287</sup> Op.cit, «En las afueras de Toleitola», p. 69-70.

<sup>288</sup> Surat el baqara, versículo 156: « Ina lillahi wa ina ilayhi raji’un ».

<sup>289</sup> Op.cit, «La familia materna», p. 36-37.

<sup>290</sup> Op.cit, «En las afueras de Toleitola», p.57.

La circuncisión es una de las tradiciones religiosas que practican los musulmanes como los moriscos en su tiempo, a pesar de su conversión al cristianismo y de las amenazas de la Inquisición. Amet y Yucef, siendo muy piadosos y fieles a la religión musulmana, decidieron organizar una ceremonia donde circuncidaban a otros niños moriscos, así que Lucas quién recordando la escena cuenta:

“Deteniéndonos frente a la entrada a un patio donde ya nos esperaban Yucef y otras personas junto a varios niños. Más tarde vinieron unas mujeres y a todos los muchachos nos pusieron muy galanos, nos retiraron los sayos y nos vistieron con una túnica blanca, bordada, con un bonete rojo y un calzado de suave piel, sin talón. Las mujeres cantaban acompañado las melodías con las manos. Comprendí que éramos los príncipes de la fiesta y cuando Amet el alfaquí, comenzó la ceremonia de la circuncisión se levantó un silencio sólo interrumpido por algún grito de niño o algún «aláhuvar».”<sup>291</sup>

Dentro del relato, la autora atribuyó a unos personajes religiosos una consideración especial. Encendido entre el fuego de dos religiones, Lucas recibía instrucción teológica tanto islámica por parte de su familia materna, como cristiana con su abuelo paterno Martin. Estando un día con Amet, su tío abuelo, Lucas aprendió informaciones sobre el profeta Mahoma:

“Me contó la historia del profeta Mahoma, uno de cuyos nombres era el suyo propio: Amet, que significa «el más alabado» y es el nombre con que Jesús lo designó al anunciar al pueblo de Israel que después de él vendría un profeta cuyo nombre sería Amet. Me describió como vivían los pastores de Beni Saad, con quienes Mahoma pasó su infancia.”<sup>292</sup>

Para divertir a su padre enfermo y sin fuerza echado en un cama, mirando el va y viene de la gente de la casa, Lucas exponía sus conocimientos del catecismo, contando a su padre la historia de Moisés: “-¿Conoces la historia de Moisés que siendo hijo de una esclava israelita fue educado en la corte como un príncipe?, fue él quien sacó a su pueblo de manos del poderoso Faraón, ¿La conoces?”<sup>293</sup>

---

<sup>291</sup> Idem, p71.

<sup>292</sup> Idem, p.58.

<sup>293</sup> Op.cit, «Un hijo de la ciudad», p.86-87.

Tal como la historia del profeta Mahoma, Lucas aprendió siempre con Amet nociones sobre la historia de Jesús Cristo:

“Fue en esas escapadas al acampo, con sus momentos de descanso, que Amet empezó a instruirme sobre la fe islámica: « ¿Como os llamáis?», me preguntó un día. Asombrado le respondí: Isa. [...] Y allí tuve mi primera lección. Isa, me dijo, es el nombre que los moros damos al evangélico Mesías Cristo el cual fue engendrado milagrosamente por la Virgen María, siendo ella virgen antes del parto, durante el parto y después del parto.”<sup>294</sup>

### 7.3. El amor

El amor ha sido y es motivo constante de la creación literaria, así como de muchas otras manifestaciones de la cultura. Lo encontramos tanto en mitos y leyendas de la antigüedad, como en obras literarias contemporáneas; en expresiones musicales, artísticas y en fin, en múltiples y diversos productos de la cultura. Siendo el amor experiencia muchas veces difícil y expresadamente intransmisible, logró formularse en variadas formas y modos de representación como en el ámbito literario.

Tal como las precedentes temáticas subrayadas en nuestra obra, el amor representa aquí una materia esencial que la autora utilizó como recurso estilístico, justamente para adornar su narración de sensualidad, ternura y suavidad. Los capítulos se han desarrollado en un contexto socio-histórico arduo y espinoso, pues, integrarlos un ámbito romántico y amoroso ha sido para Adriana Lassel, una necesidad que aliviaría la densidad del relato y que, quizás evitaría el fastidio del lector, ya que el relato discurre por zonas más oscuras.

De tal manera, hemos podido sacar de la obra diferentes tipos de amor: un amor pasional basado en la sinceridad y confianza que pueden sentir dos personas recíprocamente enamoradas, un amor carnal furtivo y sin significación que no perdura en el tiempo y por fin el amor materno y familiar que una madre manifiesta a su hijo y viceversa.

---

<sup>294</sup> Op.cit, «En las afueras de Toleitola», p.55.

### 7.3.1. Amor pasión

Describiendo el sentimiento amoroso que Lucas siente hacía Roxana, su primer amor, la autora puso de relieve la amargura que acompaña la fuerza de la pasión amorosa con la cual Lucas nutrió su vida, sus sueños y en fin, sus ilusiones. A pesar del ambiente agresivo que reinaba, los dos amantes reclusos en su mundo romántico, vivían con la esperanza de estar fusionados para siempre:

“En toda Castilla reinaba el temor al mal que se extendía lentamente de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, pero Roxana y yo estábamos destinados al matrimonio y no vivíamos más que en nuestro mundo, con ese amor que se había ido formando poco a poco, sin palabras, en un lenguaje especial de miradas y roces cuando en realidad hablábamos de cualquier cosa, con palabras triviales.”<sup>295</sup>

En cuanto a Magdalena, personaje importante en la vida amorosa de Lucas, ella entró en su vida salvándole de la tristeza y el llanto que consumían su alma después de la trágica pérdida de Roxana, su primera esposa. Magdalena es por encima, la persona que marcó la juventud atormentada de Lucas, no por su reciprocidad hacia él, sino por la frialdad que le manifestaba. Recordando la frustración y el fracaso causado por la relación con Magdalena, Lucas dice:

“Por encima de todos estos sentimientos nada más fascinante e instructivo que la envolvente pasión del amor, pasión que conocí entonces y el premio que siguió al dolor fue la madurez en mi soledad. Ese amor fue corto y duro sólo unos días o quizás unas semanas, pero fue tan intenso, turbador y doloroso que todavía hoy, al evocarlo, recibo las ráfagas de lo que sentí entonces al enamorarme de Magdalena.”<sup>296</sup>

Confesándose en su manuscrito a su hijo Juan, el narrador Lucas describe el amor y la tristeza que resentía hacia Raquel la madre de sus cuatro hijos desaparecida en las Indias:

“Nos amamos tiernamente y nuestra separación, que ya conocéis, la sufrimos con estoicismo esperando el día que Dios nos volviera a juntar. Aquellos fueron los tiempos más felices de mi vida. ¡Pasearme por las calles de San Juan, con Raquel a mi lado!”<sup>297</sup>

---

<sup>295</sup> Op.cit, «Primeros dolores, primer amor», p.105.

<sup>296</sup> Op.cit, «Cae la última hoja de ummi», p.155.

<sup>297</sup> Op.cit, «Esta es buena tierra », p.255.



En Argel, Amina la andaluza ensalzó con su belleza y manera de actuar el corazón del comerciante cristiano de Beziers. Aquí Lucas indica hasta qué punto puede el sentimiento amoroso llevar la persona enamorada:

“Fue en esa casa que conocí a quien sería el más grande amor de mi vida y por quien hubiera hecho cualquier cosa, no sólo cambiar mi religión, sino recorrer el Mediterráneo entero para amasar una fortuna y ponerla a sus pies.”<sup>298</sup>

Determinado a ofrecerle todo lo que ella podría desear, cambiaba de religión, convirtiéndose al islam para conseguir casarse con ella; el enamorado quedó amargado y afligido al enterarse del matrimonio de la moza con el hijo de Raís Murad.

### **7.3.2. Amor materno**

La imagen de la madre aquí tiene una especial consideración. Su rol de protectora y pilar esencial que mantiene la unidad familiar, se hace resentir más bien en la comunidad morisca que, sufriendo del destierro, intenta en la imagen de la madre, preservar su unidad cultural e identitaria. Es ella quien vincula el patrimonio familiar, legándolo a su progenitura fiel y auténticamente.

“En aquel tiempo feliz de mi infancia, cuando todos me consentían y halagaban, ummi era el centro de mi existencia, de mi vida, del universo. [...] Y aún cuando al abandonar Toledo la vi extenuada y envejecida seguía pensando que ummi era la mujer fuerte que viviría a mi lado toda una eternidad”<sup>299</sup>

### **7.3.3. carnal**

### **Amor**

Después de haber clasificado las temáticas amorosas que alimentan nuestra narración, citamos el último punto: el amor carnal encarnado por el personaje de Zora la morisca que venía a la casa de Francisco, en fin de entretener relaciones sexuales en un primer momento con el tío, y después de haberla descubierto con Lucas:

---

<sup>298</sup> Op.cit, «De Agde a Sevilla», p.194.

<sup>299</sup> Op.cit, «Cae la última hoja de ummi», p.166-167.

“Por la noche, Francisco me dijo: - Esta mujer no es nada para mi; debes saber que escapó de la Casa de Mancebía y que pronto va a partir a otro lugar. En cuanto a ti, calma los ardores de tu juventud y te sentirás mejor; conociste a la pasión del alma, conoce ahora la pasión del cuerpo, vive el día, que en nuestros tiempos no sabemos qué será de mañana.”<sup>300</sup>

De todos estos cuadros sentimentales, la paradoja queda como el punto fundamental que hemos podido subrayar, puesto que las relaciones amorosas llevan tanto la alegría como la tristeza, la vida como la muerte y por fin el éxito como el fracaso. También la autora quiso demostrar que con el amor se puede avanzar en la vida y sobrepasar los obstáculos que conocía Lucas frecuentemente.

#### **7.4. La muerte**

Las referencias a la muerte han sido numerosas en todas las civilizaciones y culturas. Las distintas expresiones literarias eran por su parte, uno de los medios que éstas han utilizado para manifestar su atracción o rechazo a ella. En tal sentido, el propósito de este punto es intentar identificar el tema de la muerte en nuestra novela.

Analizando las diferentes temáticas de nuestro corpus literario, hemos observado que desfilen escenas dramáticas relacionadas con el asunto de la muerte, a lo largo del relato, asistimos a la desaparición de diversos personajes sean principales o secundarios, empezando por los viejos quienes desaparecen llevando con ellos la tristeza de haber perdido la tierra natal:

“Mi madre murió durante su sueño, por la noche, encontrándonos a media legua de Tarba. En la madrugada, al ponerse el convoy en marcha, escuché los gritos que salían de nuestro carro. Comprendí inmediatamente y yo no pude moverme de mi sitio. Kader y los otros corrieron hacia allá y luego volvió Lope y me anunció: « Cayó la hoja de lela Sara, ¡Dios tenga compasión de ella!». ”<sup>301</sup>

Amet el alfaquí fue acusado de practicar ceremonias de moro, es decir, ayunar, no comer cerdo, no tomar vino; degollar aves y animales a la manera mora, hacer la oración, enseñar los ritos de su secta y haber circuncidado a un grupo de niños. Por eso, ha sido condenado con tres años de galera y luego cárcel perpetua en una prisión secreta del Santo

---

<sup>300</sup> Op.cit, « La atormentada juventud », p.113-114.

<sup>301</sup> Op.cit, «Cae la última hoja de ummi», p.180.

Oficio. Poco se supo del alfaquí hasta no reaparecer nunca: “A mi tío abuelo, el alfaquí, nunca más lo volvimos a ver.”<sup>302</sup>

En cuanto al padre Rodrigo en sus últimas horas hablando en serenidad y con mucho esfuerzo, siendo cansado y enfermo, intentaba comunicar con sus familiares expresándose así:

“« Francisco -dijo- aún desde que éramos mocitos, en nuestro juego erais el mejor, el más reflexivo, él que sabía decidir, el capitán. ¿Os acordáis cuando jugábamos a la guerra, a orillas del Tajo, junto a otros muchachos de nuestra edad?, la muerte era para el enemigo y nosotros nunca moríamos, porque éramos los valientes, los cristianos españoles, ¿os acordáis? Ahora ya sabemos que en la guerra hay muertos en todos los bandos; la muerte no distingue entre el bueno o el malo, el menor o el mayor; el amigo o el enemigo» [...] « Hijo mío, terminó, ocupaos de vuestra madre, que es el mayor bien que os puedo legar». Mi padre Rodrigo Álvarez tuvo la gracia de Dios de partir sin ver lo que sucedería después en Toledo, su tierra.”<sup>303</sup>

Del mismo modo que el amor, la muerte aquí desempeña el papel de instrumento estético que, a pesar de la morosidad que procura, da a la narración un tono dramático compatible con la temática. Roxana el primer amor de Lucas, tan como los demás personajes como los abuelos maternos: Brahim y Fátima, el abuelo paterno Martin, la madre Sara, el tío abuelo Amet, no escapa a la muerte causada por la epidemia de la peste que conoció España durante esta época:

“Roxana y yo seguíamos solazándonos, como si nada existiera fuera de nuestra Felicidad. ¡Ay, pobre de nosotros, tan cerca que estábamos del abismo que nos esperaba! ¡Señor Jesucristo! ¿Por qué me distéis una dicha tan breve y un dolor tan profundo cuando recién empezaba a vivir? ¡Ilusos que somos los hombres! Creemos guiar nuestros pasos sin ver que es el destino el que los guía. El Mektub. [...] Supe que un día la carreta de los muertos se había detenido frente a nuestra puerta y que allí lanzaron el cuerpo sin vida de Roxana.”<sup>304</sup>

Este triste y emocionante cuadro conmueve la sensibilidad del lector que puede, proyectarse en la persona de Lucas quien, abatido por la pérdida de su querida mujer, deja

---

<sup>302</sup> Op.cit, «En las afueras de Toleitola», p.73.

<sup>303</sup> Op.cit, «La atormentada juventud», p.127-128.

<sup>304</sup> Op.cit, «Primeros dolores, primer amor», p.109-111.

expresar su congoja y llanto, lamentándose a Jesucristo y remitiendo su fatalidad al destino: el *mektub*. Rasgo hallado en las sociedades árabes y musulmanas que explican ciertas malaventuras de su vida por el destino y lo que Dios les ha predicado.

La crueldad de la vida y las decepciones que perturbaron la vida de Lucas parecen no tener límites; avanzando en los capítulos vemos que este protagonista narrador, queda como espectador incapaz que asistió a la expiración de sus familiares y amigos sin poder intervenir. Justamente Ramiro, su mejor amigo perdió la vida en un accidente del cual Lucas le intentaba salvar pero sin éxito:

“En esos momentos la ventana se abrió y vimos a Ramiro agitando sus brazos y gritando. Fue horrible. Entonces subí y escalé por las rejas y grietas de la pared y salté por la ventana al tiempo que mi amigo caía hacia atrás, abrasado por el fuego. Vi abrirse la puerta y, no se cómo, cogí a Ramiro, atravesé el cuarto y corrí hacia el interior, haciendo caer en mi escapada, al padre del niño. Ramiro murió días después. Aquella escena y la muerte de mi amigo conmovieron mi alma por largo tiempo y quedaron grabadas en mi memoria para siempre.”<sup>305</sup>

En las Indias también, asistimos a la extinción del suegro de Lucas, Bartolomé de Santa María:

“Cuando dos años después me llegó el aviso del fallecimiento de Bartolomé, apenado, pedí a Raquel que vendiera todo, la tierra, el ganado, los indios y se viniera a Puebla.”<sup>306</sup>

## 7.5. Referencias culturales

Además del interés histórico-religioso que subrayamos, la obra nos proporciona una serie de referencias culturales abundantes referidas a la tradición y costumbres moriscas, al arte arquitectónico, gastronómico, y a la artesanía.

Las diferentes facetas de la vida peculiar morisca se pueden hallar a lo largo de los capítulos, poniendo de relieve el impacto que tuvieron sobre la vida de Lucas, así que la importancia que ocupaban dentro de la sociedad morisca. Rememorizando su cultura que no

---

<sup>305</sup> Op.cit, «Un hijo de la ciudad», p.82-83.

<sup>306</sup> Op.cit, «Esta es buena tierra», p.268.

podía jamás abandonar ni ocultar, Lucas advirtió que: “La cultura es el aliento que nos da vida como el alma es la fuerza que anima al cuerpo.”<sup>307</sup>

Empezamos por la música que amaban tanto los moriscos, una tradición inspirada de la civilización andalusí:

“Recuerdo haber asistido, cuando era un niño pequeño, a una escena de dolor familiar que sucedió en una tibia noche de primavera, en la hora en que todos se reunían a conversar en el patio. Mi madre empezó a cantar en voz baja, temerosos que desde la calle la escucharan los vecinos; los demás llevaban el ritmo con las manos y poco a poco la canción fue llenando el ambiente. Era una música antigua, con palabras en castellano y en algarabía que los viejos ya cantaban en su juventud.”<sup>308</sup>

De las tradiciones más apreciadas en la comunidad morisca, especialmente por parte de las mujeres, aparece el ritual del baño, una costumbre que pervive hasta hoy día en nuestras sociedades:

“Fue idea de Jadiya la de ir al baño aceptada prontamente por mi madre que no había olvidado el placer del agua tibia derramándose sobre el cuerpo y el aroma especial del baño de Baza.”<sup>309</sup>

La gastronomía es por su parte revelada aquí como punto esencial que puede informarnos sobre las tradiciones culinarias de la sociedad morisca:

“Busqué sentir los olores típicos de las cacerolas moras: el tomate y la cebolla frita de las salsas o los *meziquen*.”<sup>310</sup>

Igual que las demás tradiciones incrustadas en la narración, el matrimonio es del mismo modo evocado aquí:

---

<sup>307</sup> Op.cit, «En las afueras de Toleitola», p.45.

<sup>308</sup> Idem, p.44.

<sup>309</sup> Idem, p.50.

<sup>310</sup> Op.cit, «La atormentada juventud», p.119. La evocación de este plato nos hace pensar en los estudios de María Elvira Sagarsazu, quien elaboró una serie de comidas halladas en la gastronomía argentina que tendrían procedencia morisca. Sagarsazu afirmó que en 1990, tuvo con el investigador tunecino Zbiss un diálogo acerca de la receta de las empanadas salteñas, plato que tendría su correlato en Túnez conocido como *m'zeme*, esta última palabra puede corresponder al plato *meziquen* evocado aquí, que posiblemente ha sido alterado lingüísticamente.

“En nuestra tradición, la alianza entre primos acerca y hace más fuerte los lazos que unen a dos familias.”<sup>311</sup>

La aportación morisca a la vida económica y urbanística española, tiene su símbolo perfectamente documentado con los sistemas de canalización y riego que los moriscos introdujeron con su conocimiento en el campo agrícola donde eran activos:

“Escuche con orgullo cómo los labradores cristianos hablaban de las tradiciones y del saber de los moriscos, de su cultivo minucioso, de cómo aprovechaban las aguas y cómo trabajaban todo pedazo de tierra cultivable.”<sup>312</sup>

En cuanto al saber artesanal de los moriscos, cuenta Lucas que el comerciante morisco Melchor Berrío tenía: “en sus alforjas, junto a los bonetes toledanos que debía vender, llevaba la vitualla para el camino.”<sup>313</sup> Aquí vemos que se hace referencia a uno de los famosos productos que fabricaban los moriscos dentro y fuera de España, el bonete toledano o la *chechia*.

Aparece también una multitud de recetas que traducen toda una cultura popular y campesina relacionada con el saber médico recogido en las plantas. La descripción de Aicha la mujer de Yucef atestigua esto:

“Era, además conocedora de lo que valen las plantas, sabía siempre qué dar al que cayera enfermo y, naturalmente, era muy supersticiosa. [...] Con ella había entrado en nuestra familia la practica de la tradición morisca.”<sup>314</sup>

Las supersticiones son otra vez más, componentes con los cuales la comunidad morisca explicaba ciertos acontecimientos o prevenía algunas desventuras que podrían amenazar la quietud del hogar o la salud de alguien. A propósito de estas creencias, Lucas indica que Aicha la mujer de su tío:

“Lo sabía todo: a mi padre le dijo que le habían echado un mal y que buscaban hacerlo padecer para que se fuera muriendo poco a poco hasta secarse y convertirse en polvo

---

<sup>311</sup> Op.cit, «Primeros dolores, primer amor», p.98.

<sup>312</sup> Op.cit, «De Agde a Sevilla», p.220.

<sup>313</sup> Op.cit, «La expulsión», p.130.

<sup>314</sup> Op.cit, «En las afueras de Toleitola», p.69.

[...]. Pero ella conocía el remedio y suplicó a mi padre – que no aceptaba al principio- que se pusiera un collar de caracoles llamados *wedaa*, que ella misma había hecho.”<sup>315</sup>

Muchos moriscos, hombres y mujeres portaban escondidos junto a su cuerpo “*alherzes*” o talismanes, trozos envueltos de papel contiendo fragmentos coránicos o conjuros confiando en los poderes protectores de la escritura sagrada. Recordando su abuela quien creía en estos amuletos, el narrador dice:

“Digo esto a causa de un viejo papel suyo que llegó hasta mi, y que aún guardo, sin haber podido nunca saber de que se trataba. Se compone de unos dibujos cuyas líneas son, en realidad, trazados de fin escritura arábica, por lo que pienso que hay allí conjuros o recetas mágicas; [...] Este papel, con sus toscos dibujos incomprensibles, es para mi, la materialización del último minuto que estuve con mi madre.”<sup>316</sup>

## 7.6. Referencias literarias

En más de una ocasión, hemos notado la influencia cervantina en la narración, siendo ciertamente la autora especialista de Cervantes, no ha omitido de reproducir cuadros y escenas halladas en obras del padre del *Quijote*. Hablando de su hermana que tenía que dejar su tierra y salir de ella definitivamente, Lucas describe la imagen remetiéndonos a la historia de Ana Félix, hija de Ricote, personaje relevante en *El Quijote*, quién ocasionó emoción y tristeza al momento de quitar su tierra:

“Mi hermana pasaba unos días donde ellos cuando empezaron nuestros problemas y la dejamos allí para más seguridad. Cuando debíamos abandonar Toledo mi hermano mayor fue a buscarla, pero ella y la señora se abrazaban con lágrimas tan sinceras y el viejo señor le demostraba un afecto tan tierno que mi hermano estimó que ante los riesgos del viaje, lo mejor para ella era quedarse allí y con el tiempo buscaríamos la manera cómo se reuniera con nosotros.”

Estas influencias cervantinas más bien la historia de Ricote, quien regresó clandestinamente a España después de la expulsión, las notamos en las figuras de Lucas y Damián Berrío, quienes disfrazados volvieron desde Francia a Toledo; el primero para

---

<sup>315</sup> Op.cit, «Un hijo de la ciudad», p.90.

<sup>316</sup> Op.cit, «La familia materna», p22.

intentar quedar en su tierra natal, cosa que resultó imposible, y el segundo para vengar la muerte de su padre, muerto por causa de un tal Fadrique de Luna, recogiendo valiosos documentos que contenían informaciones que amenazaban la vida de este último:

“En fin, grandes palabras y grandes razones fueron dichas por mi y por Damián para justificar nuestro regreso al país pero, una vez en España, solos y libres, éramos felices como mozuelos y nos reíamos de nuestra fingida identidad, la de un joven hidalgo estudiante de leyes en Bolonia y la de su fiel criado. El disfraz lo realizamos en Francia comprando ahí la vestimenta necesaria.”<sup>317</sup>

Otros cuadros e imágenes que el propio Cervantes utilizó en los capítulos referidos al cautiverio en el Quijote<sup>318</sup>, se expresan aquí con mayor amplitud. La venta es el lugar donde Don Quijote y Sancho Panza encontraron al cautivo de Argel que narra la historia de amor que tuvo con la hermosa mora Zoraida, quien abandonó su padre y su religión para estar con él.<sup>319</sup> Igualmente, reaparece la venta como lugar donde Lucas y sus familiares pasaron unas semanas en Agde:

“Durante largas semanas nuestra vida transcurrió en la primera y segunda planta de una posada algo parecida a una fonda española.”

En esta venta, tal como sucedió en *El Quijote*, Lucas y sus familiares encontraron a un comerciante quien narró lo que le sucedió en Argel, siendo allí como esclavo cautivo durante algunos años:

“Debéis saber que soy un comerciante de Béziers, con una hacienda que me permite vivir sin sobresaltos. Sin embargo, siendo mozo comencé como un simple aprendiz y no tenía blanca en el bolsillo. El señor para quien trabajaba me envió a España con un correo importante para unas personas de Barcelona pero con tan mala suerte nuestro navío fue sorprendido por una flotilla de cuatro galeotas que nos redujeron por una fácilmente, nos hicieron prisioneros y nos llevaron a Argel, donde nos convertimos en esclavos.”<sup>320</sup>

<sup>317</sup> Op.cit, «De Agde a Sevilla», p.201.

<sup>318</sup> Cervantes, Miguel de (1979), *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Cáp. XXXIX, «Donde el cautivo cuenta su vida y sucesos». Ed. Espasa-Calpe, Madrid, p. 248-249-250-251.

<sup>319</sup> Véase el artículo de Ahmed Abi-Ayad (2005), «Captifs et captivité dans les œuvres de M. de Cervantès (Alger au XVI siècle)», in *Sources documentaires étrangères*, Ed. CRASC, Orán, p.27.

<sup>320</sup> Op.cit, «De Agde a Sevilla», p.191-192.



La escritura aljamiada es la narrativa que los moriscos escribían clandestinamente, revelando en ella múltiples facetas de su vida religiosa, cultural así que las desgracias que conocieron durante la expulsión. La autora al tratar una temática relacionada con los moriscos no pudo ignorar este aspecto tan importante que influyó sus escritos. Lucas describía su casa en la cual dice:

“Había en casa un viejo mueble de madera donde se amontonaban y se deterioraban libros que nadie leía por ser escritos en lengua castellana, pero con el alfabeto arábigo”.<sup>321</sup>

Hace alusiones al Mester de juglaría este conjunto de poesías épicas o líricas, de carácter popular extendido durante la Edad Media por los juglares, que eran las personas encargadas de cantar, recitar y divertir a los nobles, reyes y el público en general:

“Se echaba encima su tafetán negro y emprendía el largo viaje hacia Granada de donde regresaba con el relato maravilloso de los palacios que allí había y del animado barrio del Albaicín, pero sobre todo hablaba del mercado, lleno de tiendas y mercaderes, visitado por masas de gente que compraban de todo y se aglutinaban frente a algún juglar, narrador de historias heroicas de viejos tiempos.”<sup>322</sup>

Recuerda igualmente, el esplendor del Ándalus cuando erudición y cultura hacían de sus palacios y alcázares, una cuna de saber gracias a eruditos como Al Mutamid rey de Sevilla, Bin Bessam y grandes poetas como Ibn Hazm:

“Gracias a que Yucef me diera a conocer la lengua arábica, pude comenzar, con dificultad no siempre compensada, la lectura de esas obras. Una de ellas hablaba de un poeta cordobés llamado Ibn Hazm, cuyos maravillosos versos de amor me impulsaron a traducirlos al castellano para darlos a conocer a mis alegres amigos:

*«Quisiera abrir mi corazón con un cuchillo  
Y dejarte ahí adentro  
Después de volver a cerrar mí pecho;  
Quisiera que momaras en él toda mi vida  
Y que, a mi muerte,  
Ocuparas las entretelas de mi corazón*

<sup>321</sup> Op.cit, «Primeros dolores, primer amor», p.104.

<sup>322</sup> Op.cit, «La familia materna», p.17-18.

Alude también al gusto que tenía la gente durante esta época, a leer libros de caballería. Efectivamente, se revive aquí el espíritu de la época medieval con la alusión que hace sobre el caballero perfecto Amadís de Guala que luchaba contra las fuerzas del mal y que estaba siempre al servicio de la justicia:

“Recobró la emoción que me dio mi padre aquella luminosa mañana que puso en mis manos un pesado tomo y me pidió que le leyera el título. Se trataba de un libro que ya había visto en la biblioteca del tío Francisco y que éste había traído a mi padre días antes: «Los quatro libros del muy esforçado caballero Amadis de Gaula, nuevamente enmendados e historiados»<sup>324</sup>.

## **8. Análisis del segundo y tercer cuadernos**

### **8.1. El segundo cuaderno**

El relato que descubrimos en este segundo cuaderno gira alrededor de un sólo personaje: Ignacio Vidal Álvarez quien narra su vida como padre jesuita en una orden católica que creó misiones de evangelización en la Baja California. Empieza a relatar su vida en primera persona, presentándose y recordando los miembros de su linaje familiar:

“Me llamo Ignacio Vidal Álvarez, hijo de Isabel Álvarez, que en paz descansa, la que fue nieta de Fernando, el niño pequeño a quien el anciano Lucas se complacía en mirar jugar. Mi padre fue Ramiro Vidal, q.e.p.d., un honrado funcionario del Ayuntamiento de Veracruz. Tengo dos hermanos y una hermana con quienes he tenido correspondencia a lo largo de los treinta y cinco años que he vivido en la Baja California, [...]. Nací y estudié mis primeras letras en Veracruz. Para proseguir mis estudios fui enviado al colegio jesuita del Espíritu Santo de Puebla.”<sup>325</sup>

---

<sup>323</sup> Op.cit, «La atormentada juventud», p.124-125. Son efectivamente versos sacados de la monumental obra de Ibn Hazm *El collar de la paloma*, que pudimos averiguar en la página web: <http://www.poetasandaluces.com/poema.asp?idPoema=1043>

<sup>324</sup> Op.cit, «Un hijo de la ciudad», p. 87.

<sup>325</sup> Lassel Adriana, 2005, Lucas el morisco o el destino de un manuscrito encontrado. Ed. Azacanes, Toledo. Segundo cuaderno, « Un jesuita de la Baja California», p. 272.

Este personaje narrador es un descendiente de Lucas, quien tal como su bisabuelo, toma el camino de la emigración viéndose obligado a quitar su tierra natal para consagrarse a misiones católicas en Europa:

“Basta con ver que la voluntad de Dios quiere que me convierta hoy en un emigrante y tome el camino de regreso a Europa, desde donde llegaron, hace siglos, los que buscaban medrar, en una vida de paz y seguridad”<sup>326</sup>

Durante muchos años ha guardado el manuscrito de Lucas y decidió a su vez, redactar unos papeles como testimonios para que “esta historia -confiesa- se guarde, de generación en generación, para que no olvidemos que lo que sucede hoy, también sucedió ayer.”<sup>327</sup>

En este cuaderno no descubrimos otros personajes salvo menciones al bisabuelo Lucas y sus familiares como Beatriz, Francisco, Isabel, Raquel, Juan y Fernando que mencionemos anteriormente, además de otro jesuita el padre Kino, un personaje que existió realmente en la historia “quien descubrió que la Baja California era una península y no una isla”<sup>328</sup>.

Mediante la representación del padre Kino, la autora recrea el cuadro socio-cultural en el cual vivían los pueblos indígenas tales como los Ópata, Yaquis <sup>329</sup>, o Pimas<sup>330</sup> en lugares salvajes e inhóspitos, con descripciones detalladas de sus hábitos religiosos y étnicos. Hace además, alusión a las compañías de evangelización que los jesuitas llevaron hasta estos lugares de las Indias, educando a los autóctonos, curando a los enfermos y explotando la tierra:

“Al levantar un pueblo, alrededor de la iglesia y de la casa de la misión, el padre jesuita entregaba todas las horas del día a su trabajo misionero, sea diciendo la misa,

---

<sup>326</sup> Idem, p.271.

<sup>327</sup> Idem.

<sup>328</sup> Idem, p. 273. Eusebio Francisco Kino es un explorador y misionero jesuita italiano, conocido también como el padre Kino. Fue enviado por el virrey de Nueva España en la expedición de Isidoro de Atondo a California y participó en más de 40 expediciones por la Baja California, Sonora y Sinaloa y Arizona. Fue el descubridor de la Pimería Alta (actual Sonora y Sur de Arizona), a la que llegó por primera vez en 1867 y donde se establecería definitivamente, dedicando su vida a la evangelización de los Pimas. Desde esa región exploró el territorio de los ríos Magdalena y Gila, y el Colorado, demostrando que la Baja California era una península. Obtenido de la página web: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/k/kino.htm>

<sup>329</sup> Ópata, Yaquis: pueblos amerindios de México de lengua uto-azteca, formado por los ópatas, cahitas y tarahumara. Definición del diccionario El pequeño Larousse ilustrado 2011.

<sup>330</sup> Pimas: pueblo amerindio agricultor de lengua uto-azteca de América del Norte, sur de Arizona y norte de Sonora. Definición del diccionario El pequeño Larousse ilustrado 2011.

confesando a los enfermos, asistiendo a los moribundos y otras acciones de su vida misionera. Se entregaba, además, a vigilar los trabajos del campo, ocupándose de los cultivos, de las cosechas, de las reservas y cuanto había en relación con la economía de la misión. El jesuita enseñaba a los niños la doctrina cristiana, curaba a los enfermos, en competencia, muchas veces, con el hechicero del lugar que no dejaba en ocasiones de aportar su ayuda con su conocimiento de las plantas de la región.”<sup>331</sup>

Remetiéndose siempre a la memoria, el jesuita narrador describe la ciudad de Puebla apuntando las excelencias arquitectónicas edificadas artísticamente con técnicas aportadas desde España gracias a los moriscos como Lucas:

“Puebla, donde quizás las yeserías barrocas de la antigua capilla hayan sido hechas por Lucas, el emigrante escapado de las persecuciones de su tiempo. [...] Heredando, quizás, la inclinación de Lucas por el adorno de la arquitectura, mi alma se recreaba en la contemplación de aquellas hermosas construcciones, algunas revestidas con azulejos policromados y otras ricas en bóvedas decoradas con yeserías, o retablos adornados con magníficas esculturas de madera.”

Otros rasgos destacables como las referencias literarias pueden hallarse en este cuaderno. Confesando las dificultades en que vivían los misioneros en lejanas misiones, sufriendo de soledad, el jesuita encontró caminos de distracción en los libros, como otros que dedicaron su tiempo al estudio de la naturaleza que les rodeaba con sus antiguos pueblos y curiosos animales, una marca del espíritu enciclopédico del siglo XVIII:

“Busqué en mis horas de descanso todo el gozo que puede procurar al alma la lectura de los libros. Ellos fueron mi compañía constante y mi fuente de instrucción. Tenía libros religiosos, tratados históricos, biografías de santos. Conocí a San Agustín, Cicerón, Virgilio, Calderón de la Barca y al contemporáneo P. Feijoo. De nuestros autores nacionales, leí poemas de Sor Juana Inés de la Cruz, la historia del P. Andrés Pérez de Rivas y me ayudé, muchas veces, con el Florilegio Medicinal del P. Juan Esteyneffer. Llegaban también a algunas misiones Mercurios y Gacetas desde México.”<sup>332</sup>

En cuanto al escenario espacio-temporal de este cuaderno, se ha escogido el siglo XVIII como período durante el cual se escribió este testimonio. Eso se puede averiguar con lo

---

<sup>331</sup> Op.cit, « Un jesuita de la Baja California», p.273-274.

<sup>332</sup> Idem, p.275.

que acabamos de citar hablando de los escritores como su contemporáneo el Padre Feijoo este teólogo benedictino conocido como el precursor del pensamiento ilustrado y Sor Juana Inés de la Cruz , gran figura barroca de la literatura hispanoamericana. Concluyendo su testimonio, el jesuita indicó la ciudad y el año en que redactó sus memorias: “En Mulege, Baja California Mayo 1767.”<sup>333</sup>

Las pocas referencias espaciales se pueden denotar en las representaciones que hace de la Baja California con su salvaje naturaleza:

“En estas regiones donde los ríos no tienen puentes debíamos, mis acompañantes y yo, entrar al agua por algún vado para acercarnos a la otra ribera, y luego descansar, no a la sombra de frondosos árboles, porque en esta Baja California son raros los lugares amenos y en vez de árboles dominan los cactus y en vez del verdor de las llanuras domina el desierto con sus montañas pedregosas o sus dunas de arena.”<sup>334</sup>

Se aludió a otras ciudades del Nuevo Mundo como Loreto, San Javier, San Ignacio por donde pasó el jesuita. Lo que podemos inferir de este cuaderno es la voluntad de la autora de subrayar la importancia de la transmisión del manuscrito que abarca múltiples épocas y espacios, que suponemos es lo único que la autora importa acentuar advirtiéndolo que:

“Los cuadernos 2º y 3º son cortos y su función es señalar las diversas manos por las que pasó la historia de Lucas.”<sup>335</sup>

## 8.2. El tercer cuaderno

Los temas que predominan en este cuaderno tocan un fenómeno social ocurrido en los Estados Unidos durante el siglo XIX: la fiebre del oro, caracterizado por la gran cantidad de inmigrantes que llegaron desde Iberoamérica, Europa, Australia y Asia a las tierras americanas en busca de este precioso metal. Se cuenta aquí por medio del narrador Julián Maturana, cómo él y su familia llegaron hasta California ilusionados por este sueño dorado. En la narración se evocan recuerdos, sueños y sensaciones que formaban parte de la amarga e instructiva experiencia que vivieron estos soñadores.

---

<sup>333</sup> Idem, p.278.

<sup>334</sup> Idem, p.277-278.

<sup>335</sup> A. Lassel, 2009, “Lucas el morisco o el destino de un manuscrito encontrado”, in Dimensiones ideológicas y culturales de los moriscos y las políticas de la inquisición. Ed. Fundación Temimi, Tunis, p.200.

Entusiasmado por la idea de transcribir esta experiencia californiana, el tío Julián estimulado por su sobrina Zoila, decidió contar lo que vivieron:

“Fue Zoilita quien me dijo: « tío Julián, ¿por qué no escribe todas esas cosas que usted cuenta? No creo que sean verdaderas, pero lindo recordarlas; y si pasaron realmente, lindo escribirlas también, para que no se olviden»”<sup>336</sup>.

De aquí, el tío Julián decidió confesar sus recuerdos en forma de testimonios que agregará a los dos cuadernos guardados preciosamente por Joaquín Vidal, heredero del manuscrito de Lucas.

### **8.2.1. Los personajes**

Todos los personajes de este relato carecen de descripción profunda. De cada uno se aportan muy pocos rasgos físicos y psicológicos, salvo Joaquín Vidal, el mejicano, que los chilenos Julián y Adela conocieron durante su aventura del oro. La atención que se prestó a este personaje se explica por su condición de transmisor de la semilla morisca a su familia. Tal como Ignacio Vidal el jesuita que conocimos en el segundo cuaderno, Joaquín Vidal es otro descendiente de Lucas que aparece aquí así:

“Vidal era un joven de carácter amable y tranquilo, de alegres ojos negros y pelo abundante y ondulado. Eso le daba un aire romántico, un algo de diferente, de lejano. Frente a los brutos que nosotros éramos, de pelo lacio, de carcajadas estridentes y abundantes palabrotas, él se veía el más caballeresco y elegante de los improvisados mineros que todos éramos. Sin embargo, era el más pobre de todos: fuera de su maletín de cuero negro, del que no vine a conocer el contenido sino años más tarde, no tenía más que un pequeño saco con algunas tiras y cosas personales, hablaba poco de su familia y no tenía casa donde volver.”<sup>337</sup>

A través de esta descripción, la autora relacionó este personaje con sus antepasados moriscos, atribuyéndole unas características físicas típicas a los Álvarez como el color de sus ojos y cabellos, así que la herencia del arte de la escultura de madera que los hispanomusulmanes aficionaban tanto:

---

<sup>336</sup>Lassel Adriana, 2005, Lucas el morisco o el destino de un manuscrito encontrado. Ed. Azacanes, Toledo. Tercer cuaderno, «El tío Julián cuenta», p.279.

<sup>337</sup> Idem, p. 285-286.

“Sus manos eran de oro. Con la madera hacía bellezas, sillas, consolas, mesitas, objetos de adorno. Sus trabajos tallados eran una maravilla. De toda la región venían a encargarle algo y, con los años, tuvo sus aprendices y taller propio.”<sup>338</sup>

Aparecen otras figuras como Adela la mujer de Julián, los mexicanos buscadores de oro Mujica y su madre Doña Ana, Víctor hermano de Julián: “El chino como llamábamos a mi hermano Víctor era risueño y hablaba con medio mundo.”<sup>339</sup>, Ricardo su amigo acompañador, Zapolska el polaco propietario de un bar, Antonio un suertero que encontró una grossa pepita de oro, unos muertos chilenos “pacíficos hombres que habían corrido, como tantos otros, tras el sueño del oro.”<sup>340</sup>.

Respetando el contexto social de estas regiones peligrosas donde unos bandoleros atacaron a los buscadores de oro, la autora utilizó la imagen del gringo<sup>341</sup> como figura negativa que amenazaba la tranquilidad de los campamentos:

“Unos de los gringos de una banda de malhechores que sólo sabía saquear e imponer la violencia y de quienes, los mexicanos y nosotros ya habíamos tenido la visita.”<sup>342</sup>

Finalmente, se cierra el cuaderno con estos personajes: Arturo, María Esther, Luisa, Clodomira y Zoila, hijos de Joaquín y Juana Vidal. Clodomira y Zoila aparecieron en el prefacio como personajes con los cuales la autora empezó su narración. Siendo Clodomira último tranco del árbol familiar, es ella quien se encargará de transmitir a su sobrino José Miguel, el manuscrito que contenía los tres cuadernos:

“Ahora que los que quedamos de la aventura de California ya tenemos mucha edad, agrego este cuaderno al maletín negro, para que sus hijos sepan cómo su padre llegó

---

<sup>338</sup> Idem, p.286.

<sup>339</sup> Idem, p.279.

<sup>340</sup> Idem, p.284.

<sup>341</sup> El gringo es un término usado regionalmente en países latinoamericanos para hacer referencia a aquellos hablantes de lengua inglesa. Actualmente su uso se reserva exclusivamente para designar a ciudadanos estadounidenses. Definición del diccionario El pequeño Larousse ilustrado 2011.

<sup>342</sup> Op.cit, «El tío Julián cuenta», p.284.

Chile. ¿Quizás un hijo de Arturo, de María Esther, o de Luisa, Clodomira o Zoila leerá estos papeles?”<sup>343</sup>

## 8.2.2. Referencias espacio-temporales

Aquí descubrimos un ámbito espacial insertado en la estructura de un viaje que va a llevar nuestros personajes a unos lugares desconocidos pero que auguraban fortuna y riqueza:

“En nuestro trayecto hacia el norte, siguiendo al río Sacramento, veíamos a los hombres agitar las bateas y lanzar luego, coléricos o resignados, la tierra sobrante al agua. « El Dorado nos va a resultar empresa difícil», me dije y el asunto me gustó más”

-¡Sea!, vinimos a buscar oro, no perdamos más tiempo y ¡manos a la obra!, hay una fortuna en esta tierra de nadie que nos está esperando. Así yo hablaba por la noche a los otros que se impacientaban por empezar.”<sup>344</sup>

Las alusiones espaciales se refieren con detalle a las zonas donde se asentaron Julián, su familia y los mexicanos:

“Finalmente nos instalamos en un campamento a pocas millas de un confuso lugar llamado San Francisco. Allí encontramos a muchos chilenos y fue allí también que conocimos a los mexicanos, Mujica con su madre y Vidal. Nos hicimos lugar en un claro que dejaban unas altas y enredadas cañas. Agrandamos el sitio a golpe de machete, sin pasar los obligatorios quince metros cuadrados. Cercamos el lugar, levantamos el techo con un toldo sujeto con estacas, la Adela ubicó el rincón de la cocina y nos sentimos en casa, con el pie en el estribo listos para empezar.”<sup>345</sup>

En esta tierra donde reinaba la anarquía y la ilegalidad, los buscadores de oro, chilenos y mexicanos encontraron una feria de gente de diversos países instalados en una naturaleza inhóspita y salvaje:

“Aquel era país de hienas y coyotes; de culebras e indios agresivos, pero nada de esto se nos presentó en el camino. El daño nos vino por la tarde del hombre, que de todos los peligros era el peor.”<sup>346</sup>

---

<sup>343</sup> Idem, p.287.

<sup>344</sup> Idem, p.281.

<sup>345</sup> Idem.

<sup>346</sup> Idem, p.282.



En cuanto al tiempo recordado aquí se refiere al siglo XIX, época que conoció esta fiebre del oro. Además de eso, hay otras indicaciones temporales relacionadas con la vida cotidiana de los buscadores de oro en los campamentos:

“Cada mañana nos plantábamos en el río. Inclínados hacia el agua, como el creyente del desierto se inclina para orar. [...] Al mediodía el sol golpeaba nuestras espaldas y cuanto ya no sabíamos ni cómo nos llamábamos, al atardecer, parábamos el trabajo. Recogíamos la cosecha y nos íbamos a la portada.”<sup>347</sup>

La miseria y las difíciles condiciones de vida obligaban a estas personas a emigrar y correr tras un sueño que resultaba, al fin al cabo una pura ilusión. Aquí los buscadores de oro eran sometidos a un duro trabajo en lugares bárbaros y agresivos, el peso de la lejanía y la nostalgia del país natal:

“La primera que empezó a sentir nostalgia de Valparaíso fue mi mujer. Se quejaba que le dolía la espalda, que cómo estaría su madre, que si las flores del balcón estarían bien regadas, que si el gato... que si el pájaro. En fin, eso no era vida para ella, ya me lo decía yo.”<sup>348</sup>

A poco de llegar, comprendieron que su sueño se fue esfumando, y que era el momento para ellos de volver a su país acompañados de Joaquín Vidal quien fundará en la ciudad de Valparaíso una feliz familia con su esposa Juana que era de la Estrella, el pueblo citado anteriormente en el prefacio:

“Habíamos conocido mundo, estábamos con vida y enteritos, la aventura se acababa ahí. Sin las ilusiones de antes [...] Entonces vino Vidal, y con una sonrisita nos preguntó si podía partir con nosotros a Chile: « todo lo que habéis contado de vuestro país me ha gustado; Salí de Veracruz a buscar fortuna y conocer mundo. ¿Por qué no podría irme a Chile?» [...] Dos semanas después, todo el mundo, excepto los Mujica, nos embarcamos hacia Valparaíso.”<sup>349</sup>

---

<sup>347</sup> Idem, p.281.

<sup>348</sup> Idem, p.283.

<sup>349</sup> Idem, p.286.

Del mismo modo que en los precedentes cuadernos, Adriana Lassel vuelve a evocar su país de origen Chile, que reaparece frecuentemente en sus escritos. Se deduce aquí, la nostalgia y el amor patriótico hacia su tierra natal: “volvíamos tan pobres como antes, pero felices de reencontrar nuestra patria: Chile”<sup>350</sup>

---

<sup>350</sup> *Idem*, p.287.

## Conclusión

Tras el estudio y el análisis de la novela *Lucas el morisco o el destino de un manuscrito encontrado* y el intento de extraer de su fondo temático, diversos y numerosos aspectos relacionados con la vida y tragedia de los moriscos, logramos decir que esta obra respeta la documentación histórica atinente a los principales hechos y personajes históricos incluidos en la trama ficcional, sin embargo se percibe la voluntad de la autora de aclarar nuevas interpretaciones de la historia relacionadas con el asentamiento de los moriscos en Hispanoamérica, unos de los aspectos poco estudiados que nos abrió nuevos caminos de investigación inéditos y originales.

La reescritura de este pasado tiene como punto de partida el presente. Dicho de otro modo, la autora utilizó el tema de la expulsión, la emigración clandestina, la nostalgia y la difícil inserción social para abordar temas de actualidad. Gracias al emigrante Lucas, que constituye una imagen fragmentada en dos tiempos y espacios, se ha podido percibir de qué manera la historia puede repetirse. Mediante su pasado concebido como un espejo en donde el hombre perfila su hallazgo identitario, la autora intentó reconstruir las piezas de su memoria para emprender un viaje literario paralelo a otro real, reconstruyendo de manera fidedigna el pasado y consiguiendo, de esta forma, conmover al lector que reconoce en este personaje a un ser humano atrapado entre dos religiones, culturas y realidades: la pasada en España, su lugar de origen, y la presente en las Indias, tierra de su destierro.

Además de eso, otros rasgos destacables como la espiritualidad, el amor y la muerte han sido incluidos a la narración, ofreciéndonos al mismo tiempo, unos encantados paisajes agresivos y suaves. Todo eso en un largo espacio geográfico que parte desde España, pasando por Francia y Berbería con referencias al Imperio Otomano hasta llegar a Hispanoamérica.

Por consiguiente, a lo largo de nuestro análisis, hemos observado que Adriana Lassel mediante esta novela, pudo recrear el ámbito socio-político y cultural de la época aurea, reelaborando una tradición, un lenguaje, una costumbre que formaban parte de la identidad morisca. Aquí, el Nuevo Mundo se había perfilado como espacio posible para los moriscos desgarrados y sometidos al exilio forzoso, donde podían fundirse en sus sociedades dejando allí perceptible, todo un patrimonio cultural material e inmaterial al cual nos hemos acercado gracias a esta original obra.

Del mismo modo, esta novela nos permitió ver cómo la literatura puede aprovechar el material histórico reinterpretándolo y enseñándonos sobre acontecimientos históricos de una manera didáctica, aportando nuevos datos e informaciones que nos facilitan el entendimiento de la historia que suele, muy a menudo, asimilarse difícilmente. Elaborando su novela, la autora nos implicó como lectores haciéndonos participar y reflexionar sobre la novedad que ofrece su fondo temático e interpretar la historia, desde nuevas perspectivas que parten de nuestra propia identidad árabe musulmana y por su puesto de nuestra formación universitaria como hispanistas. En este sentido Frieda H.Blackwell, Paul E.Larson nos afirman que:

“Ser buen lector es también, por lo tanto, saber darse cuenta de la red de significados que parte no solamente del texto sino de nosotros mismos como personas con nuestras propias experiencias personales, y como herederos de nuestra propia cultura.”<sup>351</sup>

El objetivo de nuestro trabajo ha sido, pues, analizar la representación del tema morisco en la obra de Adriana Lassel, con un recorrido de las más representativas letras hispanoamericanas que tratan del asunto. Para concluir, logramos decir que, efectivamente, el análisis llevado a cabo nos permitió responder a nuestra problemática que consistió en ver cómo se percibe hoy el reflejo de la presencia morisca en el pensamiento y la producción literaria iberoamericanos, sobre todo en la obra de Adriana Lassel.

De la modesta investigación realizada llegamos a la conclusión de que, esta novela representa un puente entre países árabes, España y Latinoamérica, puesto que trata el asunto de la tragedia morisca que se inició desde España hasta llegar a un destino tradicionalmente excluido del panorama histórico relacionado con Iberoamérica tal como lo atestigua Nelson Manrique:

“Esta herencia árabe se va a extender sobre el conjunto de lo que es la sociedad virreinal. Una presencia negada, pero con una gran fuerza, que sigue siendo negada hoy, pero que enriquece enormemente nuestro patrimonio cultural, que nos hace un país de todas las sangres y de todas las patrias en una escala que apenas empieza a conocerse.”<sup>352</sup>

---

<sup>351</sup> Frieda H.Blackwell, Paul E.Larson, (2007), Guía básica de la crítica literaria y el trabajo de investigación, Ed. Thomson Heinle, Boston, p.3.

<sup>352</sup> Manrique Nelson, 2010, « Árabes en el Virreinato», in *Chasqui*, boletín cultural de Ministerio de relaciones exteriores de Perú.Nº 17, p.3.

Resultaría entonces plausible sostener que, Adriana Lassel, respetando la documentación oficial, reafirmó simultáneamente otras realidades históricas que tienen que ser hoy estudiadas con más rigor científico. Con esta óptica, podemos citar el proyecto ACALAPI, que tiene por objeto contribuir a un mejor conocimiento y aprecio mutuos de la cultura árabe en iberoamericana, haciendo hincapié en las interinfluencias y los consiguientes mestizajes de toda índole, sobrevenidos en el curso de muchos siglos de convivencia. Este audaz proyecto ha sido promovido por la UNESCO, que propició el estudio del *Ándalus* allende el Atlántico publicándonos valiosas investigaciones, como la obra de Jaime Cáceres Enríquez<sup>353</sup> que traduce el gran interés que se está dando a esta original temática.

---

<sup>353</sup> Cáceres Enríquez Jaime, (2008), *Al Andalous au Pérou*. Editions Casbah, Argel.

## Bibliografía

### I. Libros de crítica

- § Actas del coloquio internacional sobre literatura aljamiada y morisca, (1979). Editorial Gredos, Madrid.
- § Albornoz Claudio Sanchez, (1985), l'Espagne musulmane. OPU/Publisud, España.
- § Caballero María, (2000), Novela histórica y posmodernidad en Manuel Mujica Láinez. Secretario de publicaciones de la Universidad de Sevilla, España.
- § Cáceres Enriquez Jaime, (2008), Al Andalous au Pérou. Editions Casbah. Argel.
- § Caro Baroja Julio, (1976), Los Moriscos del Reino de Granada. Ed. Istmo. Madrid,
- § Cervantes Miguel de, (1979), El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha. Ed. Espasa-Calpe, Madrid.
- § De Paradis Venture, (1983), Tunis et Alger au XVIII e siècle. Editions Sindbab. París.
- § Domínguez Ortiz, Antonio, Vincent Bernard, (1985), Historia de los moriscos: Vida y tragedia de una minoría. Ed. Alianza, Madrid.
- § Falcones Ildefonso, (2009), La mano de Fátima. Ed. Grijalbo, Barcelona.
- § García Arenal Mercedes, (1975), Los moriscos. Editora Nacional, Madrid.
- § López-Baralt Luce, (2009), La literatura secreta de los últimos musulmanes de España. Editorial Trotta, Madrid.
- § Macías Brevis Sergio, (2009), Influencia árabe en las letras iberoamericanas. Universidad internacional de Andalucía, Sevilla.
- § Moliner Prada Antonio, (2009), La expulsión de los moriscos. Nabla Ediciones, Barcelona.
- § Morales Oliver (1972), La novela morisca de tema granadino. Universidad Complutense, Fundación Valdecilla, Madrid.
- § Reglá Joan, (1974), Estudios sobre los moriscos. Ed. Ariel, Barcelona.
- § SAGARZAZU María Elvira, (2002), La conquista furtiva, Argentina y los hispanoárabes. Ed. Ovejero Martin. Rosario, Argentina.

## II. Libros de metodología y de análisis literario

- § Baquero Goyanes Mariano, (1998), Qué es la novela, qué es el cuento. Universidad de Murcia, Murcia.
- § Beaud Michel, (2005), L'art de la thèse, comment préparer et rédiger une thèse de doctorat, de magister ou un mémoire de fin de licence. Casbah Editions. Argel.
- § Blackwell Frieda H, Larson Paul E, (2007), Guía básica de la crítica literaria y el trabajo de investigación. Ed. Thomson Heinle, Boston.
- § Frangnière Jean-Pierre, (2009), Comment réussir un mémoire, une thèse. Ed. Dunod, París.
- § Lázaro Caneter Fernández, Correa Calderón Evaristo, (2004), Cómo se comenta un texto literario, Madrid.
- § Poulet Georges, (1967), Los caminos actuales de la crítica. Editorial Planeta, Barcelona.
- § Puertas Moya Francisco Ernesto, (2004), Los orígenes de la escritura autobiográfica, género y modernidad. Serva Edición, Universidad de la Rioja, España.
- § Reis Carlos, (1979), Comentario de textos, metodología y diccionario de términos literarios. Ediciones Almar, Salamanca.
- § Sánchez –Barba Mario Hernández, (1991), La conciencia histórica en la novela y el libro hispanoamericanos. Gremio madrileño de comerciantes de libros usados. Madrid.

### III. Bibliografía de Adriana Lassel

- § Lassel Adriana, (1985), *Le sang, l'âme et l'espoir*. Ed. ENAP, Argel.
- § ————, (1987), *El pabellón de la grulla amarilla*. Ed. Rumbos, Santiago de Chile.
- § ————, (1988), *La ville perdue*. Ed. ENAP, Argel.
- § ————, (1990), *Cambio y permanencia en Szmulewicz*. Ed. Rumbos, Santiago de Chile.
- § ————, (1994), *Images d'Amérique*. Ed. ENAP, Argel.
- § ————, (1997), *Tu n'iras plus à Tiout*. Ed. Media Plus, Constantina.
- § ————, (2005), *Lucas el morisco o el destino de un manuscrito encontrado*. Ed. Azacanes, Toledo.
- § ————, (2006), *Lucas le morisque ou le destin d'un manuscrit retrouvé*. Ed. Tell, Blida.
- § ————, (2009), *Un parfum de vie*. Thala Editions, Argel.
- , (2010), *Le monde à vol d'oiseau*. Thala Editions, Argel.
- § ————, (2012), *Cinq années avec Cervantès*. Edition Dalimen, Argel.



#### IV. Artículos

- § Abi-Ayad Ahmed, 1997, “Cervantes, Cidi Hamete Ben Geli y los moriscos”, in *La famille morisques: Femmes et Enfants*, Publication de Actas del VII Symposium International de Estudios Moriscos, FTERSI, Zeghouan.
- § —————, 1999, “La representación de los moriscos en la literatura del siglo de oro” in *Images de Morisques dans la littérature et les Arts*, Zeghouan.
- § —————, « Algunos elementos de la presencia morisca en Hispanoamérica desde el siglo XVI: El caso de Perú ». Universidad de Orán.
- § —————, (2005), « Captifs et captivité dans les œuvres de M.de Cervantes (Alger au XVI siècle) », in *Sources documentaires étrangères*, Ed. CRASC, Orán.
- § —————, 2007, « La culture arabe et l’Amérique latine », in *Le Quotidien d’Oran*.
- § —————, « Algunos elementos árabes de la obra rubendariana », in *Morada de la palabra*, homenaje a Luce y Mercedes López-Baralt. William Mejías López Editor, Puerto Rico.
- § Abderahman Gamal, (1999) « Presencia árabe islámica en la literatura hispanoamericana » in *Mélanges María Soledad CARRASCO UROITI*, tomo1, Tunes.
- § Attouche Kheira, 2007, « Une fresque des XVIIe et XVIIIe siècles », in *le Soir d’Algérie*.
- § Bedoya Garland Susana, 2010, « El legado árabe del al-Ándalus en la comida peruana », in *Chasqui*, boletín cultural de Ministerio de relaciones exteriores de Perú. Nº 17.
- § Benkhemou Sihem, 2007, « Dialogue interculturel autour d’un clandestin », in *El Watan*.
- § Brahim Denise, 1970, « Quelques jugements sur les Maures Andalous dans les régences Turques au XVIIe siècle », in *Revue d’histoire et de civilisation du Maghreb*, Argel.
- § Bunes Ibarra, Miguel Ángel, 2009, “Los moriscos después de la expulsión”, in *La expulsión de los moriscos*. Ediciones Nabla, Barcelona.
- § CAAMANO, Josué. “Un morisco puertorriqueño, médico y alcalde de San Juan de Puerto Rico, en pleitos con Juan Ponce de León II”.

- § Cáceres Enriquez, Jaime, 2008, « L'influence morisque au Pérou selon le témoignage des Voyageurs étrangers: du XVI au XX siècle », in *AL Andalous au Pérou*. Editions Casbah, Argel.
- § Cardaillac, Louis, (1978) “Un aspecto de las relaciones entre moriscos y cristianos: polémica y «Taqiyya»”; in *Actas del coloquio internacional sobre literatura aljamiada y morisca*. Editorial Gredos, Madrid.
- § Chabani Nassima, 2007 « Le manuscrit retrouvé d'Adriana Lassel », in *La nouvelle République*.
- § Dressendörfer, Peter, 1978, “Crypto-musulmanes en la Inquisición de la Nueva España”, in *Actas del Coloquio Internacional sobre literatura aljamiada y morisca*. ED. Gredos, Madrid.
- § Lassel Adriana (2009), “Lucas el morisco o el destino de un manuscrito encontrado”, in *dimensiones ideológicas y culturales de los moriscos y las políticas de la inquisición*, Ed. Fundación Temimi, Túnez.
- § \_\_\_\_\_, 2009, « Des traces de morisques au Chili ». XIV Congrès international d'études morisco-andalouses sur : le 4<sup>e</sup> centenaire de l'expulsion des morisques d'Andalousie (1609-2009), Gammarth.
- § \_\_\_\_\_, 2011, «Tlemcen, terre d'accueil, après la chute de l'Andalousie», in *L'ivrescq*, N°14, Nov/dec.
- § L.P. HARVEY, 1972, “El mancebo de Arévalo y la literatura aljamiada”, in *actas del coloquio internacional sobre literatura aljamiada y morisca*. Editorial Gredos, Madrid.
- § MAHJOUR, Aziz. 2005, “La presencia morisca en México, una tradición silenciada”, in *Huellas literarias e impactos de los moriscos en Túnez y en América Latina*, FTESI, Túnez.
- § Manrique Nelson, 2010, « Árabes en el Virreinato», in *Chasqui*, boletín cultural de Ministerio de relaciones exteriores de Perú.N°17.
- § Penella Juan, (1971), « Le transfert des Morisques espagnols en Afrique du Nord », los moriscos españoles emigrados al norte de Africa, después de la expulsion, tesis doctoral, Barcelona.
- § Pieri, Henri. 1968 « L'accueil par des Tunisiens aux morisques expulsés d'Espagne : un témoignage morisque ».
- § Pignon Jean, 1966, «Une géographie de l'Espagne morisque», in *Les cahiers de Tunisie*.

- § Solenn Gaya, (2010), «Damian Berrío le morisque à Blida », in *L'ivrEscq*. N°7 Juil/Aout.
- § Terki Hassaine Ismet, 2005, «Production historiographiques espagnoles sur l'Algérie ottomane», in Sources documentaires étrangères. Editions CRASC, Orán.

## V. Fuentes electrónicas

- § Ángel Pizarro, “Una tragedia a revelar. Ensayo sobre el libro Lucas el Morisco de Adriana Lassel”. Disponible en la página web: [Página web: http://www.letras.s5.com/adl020211.html](http://www.letras.s5.com/adl020211.html)
- § Chalkha, Achouak. “Los moriscos: una comunidad entre las dos orillas del Mediterráneo”. Instituto de estudios Hispano-lusos, Universidad de Mohamed V, Agdal. Página web: <http://www.webislam.com/toolbox.php?a=pdf&p=38711>
- § Dadson, J. Trevor. «Crónica de una minoría asimilada ». *ISLAM Y AL-ANDALUS*, in Boletín n°80-Nov 08. 01/01/2000. Página web: <http://www.islamyal-andalus.org>
- § ELÍA, Shamsuddín , «los moriscos, de a caballo por la Pampa», Página web: <http://www.islamhoy.org/principal/Latinoamerica/argentina/Elias.htm>
- § Epalza, Mikel de. *Los moriscos antes y después de la expulsión*. Página web: <http://www.cervantesvirtual.com>
- § Reid Hellery A.C Reymundo “La Sión sobre el Río Bravo”. Página web: [http://www.nexosmag.com/es\\_inicio](http://www.nexosmag.com/es_inicio)
- § Sebastián Barros Merino, 2011, “Entrevista con Adriana Arriagada de Lassel, autora de “Lucas el morisco”... Página web: <http://letras.s5.com/adl020211.html>
- § Silva Rodríguez, Manuel Enrique (2008), “Las novelas históricas de Germán Espinosa”. Tesis. Universidad Autónoma de Barcelona. Página web: <http://www.tdx.cat/bitstream/10803/4890/1/mesr1de1.pdf>
- § <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/k/kino.htm>

# **Anexos**

## Anexo 1

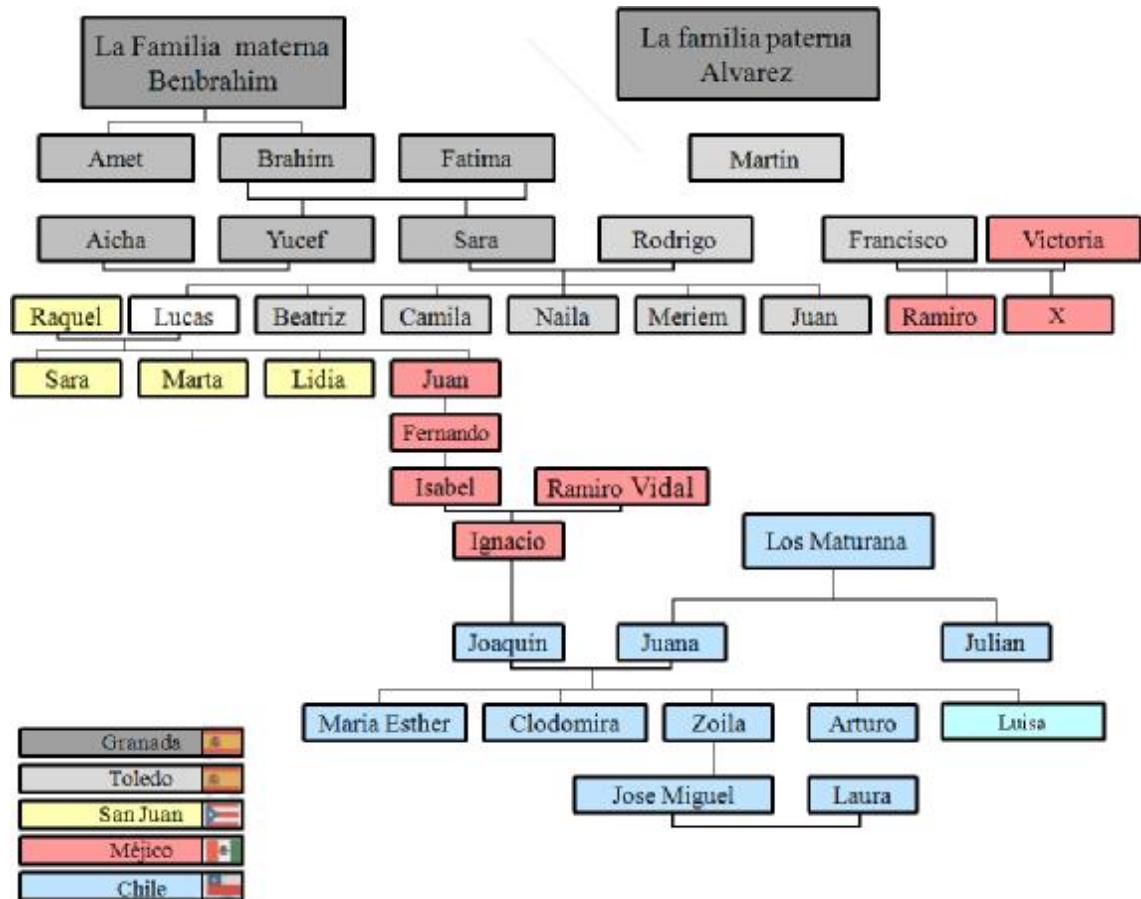
### Ø Lista de palabras de origen árabe utilizadas en Iberoamérica<sup>1</sup>.

Palabras	Origen árabe	Significado	País de usanza
Malabo	<i>Mal'ab</i>	Danza	Argentina, Chile, Uruguay
Bagual	<i>Baghl</i>	mulo	Argentina, Chile, Uruguay, Bolivia
Chiripá	<i>Shirual</i> o <i>Sirual</i>	Bombachón Pantalón	Argentina
Zaino	<i>Zain</i>	Guapo	Argentina
Chafar	<i>Shafr</i>	Pestaña	//
Chafariz	<i>Saharidj</i>	Barreño	//
Chafarote	<i>Shafarat</i>	Hacha	//
Chal	<i>Shal</i>	Mantón	//
Charque	<i>Sharqui</i>	Persona que vive en el Este	//
Charran	<i>Shar</i>	Malo	//
Chavo/ Chavallo	<i>Shab</i>	Jóven	América central, Méjico, venezuela
Cheque	<i>Shaqq</i>	Cheque o documento	Argentina
Chiva	<i>Shiba</i>	Canas	//
Batea	<i>Bathia</i> o <i>Birmil</i>	Tonel	//
Cazabe	<i>Qazaba</i>	Caña de azúcar	//

<sup>1</sup> Ahmed Abi-Ayad, 27 de febrero de 2007, « La culture arabe et l'Amérique latine », in Le Quotidien d'Oran, « En ce qui a trait à l'influence linguistique arabe sur le parler et lexicque latino-américain, le professeur et poète Juan Yaser, argentin d'origine palestinienne, qui débarqua en Argentine en 1956 et qui, après des années de recherches, publia plusieurs ouvrages. Dans son remarquable ouvrage Héritage arabe en Amérique, il dressa toute une liste de mots qui ont gardé leur origine arabe dans ce nouveau continent. »

## Anexo 2

### Árbol genealógico de Lucas el morisco<sup>2</sup>



<sup>2</sup> Hemos creído indispensable reproducir aquí un árbol genealógico correspondiente a la familia de Lucas, justamente para demostrar cómo los moriscos, materializados aquí por el protagonista Lucas, han podido establecerse en Hispanoamérica pasando por diferentes países. El trace geográfico es representado por los colores así que la bandera de cada país, es decir que reconocemos la presencia de los moriscos en cada región a partir del color mencionado abajo.

### Anexo 3

## Mano de Fátima hallada en Argentina en el Siglo XVII



Mano de Fátima de factura rústica en plomo fundido hallada en las ruinas de Cayastá, Provincia de Santa Fe (s.XVII).

---

<sup>3</sup>Esta fotografía ha sido recopilada de la obra de María Elvira Sagarzazu, (2002), La conquista furtiva, Argentina y los hispanoárabes. Ed. Ovejero Martin. Rosario, Argentina.

## Anexo 4



<sup>4</sup>Representación de una teja que perteneció al techo de la casa del General Cristóbal de Garay, presenta dos impresiones de la mano derecha dejadas en el barro antes de la cocción de unos trazos en espiral.

---

<sup>4</sup> “Esta impronta no fue quizás una simple ocurrencia desprovista en absoluto de toda intención de quien modelaba la teja. Podemos ver en ella una reminiscencia de la costumbre de los árabes del norte africano, que por tantos siglos influyeron en la cultura española, que acostumbraron dejar impresa la huella de una mano en la casa con un sentido mágico y de protección hacia sus habitantes”. María Elvira Sagarzazu, (2002), *La conquista furtiva, Argentina y los hispanoárabes*. Ed. Ovejero Martín. Rosario, Argentina.



## Anexo 5

### Representación del arte mudéjar en América Latina<sup>5</sup>



**1) Patio del Palacio de Torre Tagle, Lima.**

---

<sup>5</sup> Las nueve imágenes que hemos presentado han sido recogidas de la revista *Chasqui*, boletín cultural de Ministerio de relaciones exteriores de Perú. N° 17.



- 2) **Cúpula estilo mudéjar que corona la escalera principal del Convento de San Francisco, construida en 1625 por fray Miguel Huerta. Fue reconstruida en 1969, tras el terremoto de 1940 que destruyó la original.**



- 3) **Pilastras recubiertas con azulejos sevillanos que datan de 1620. Claustro principal del Convento de San Francisco.**





**4) Balcón angular con columnilla en la esquina y celosías de reminiscencias mudéjares. Palacio Arzobispal de Cusco.**



**5) Fachada del Palacio de Torre Tagle, sede del Ministerio de Relaciones Exteriores, Lima. A ambos lados están los antiguos balcones coloniales de madera. Destacan las ventanas llamadas celosías, que permiten mirar a la calle sin ser vistos.**

## **Resumen**

La minoría étnica, cultural y religiosa hispanoárabe representada por los moriscos, ha sido la protagonista de la historia española de los siglos XVI y XVII. Su trágica vida antes, durante y después de la expulsión, ha inspirado numerosos investigadores, literatos, intelectuales y los que sienten interés por esta espinosa cuestión. Adriana Lassel, autora argelina de origen chileno, forma parte de esta categoría de autores que han desarrollado mediante su genio literario, toda una narrativa relacionada con los moriscos y la repercusión que tuvo su expulsión de España decretada por Felipe III en 1609. Esta autora ha podido a través de la publicación de su novela *Lucas el morisco o el destino de un manuscrito encontrado*, que hemos elegido como corpus literario para nuestro análisis, divulgar ciertos aspectos relacionados con la tragedia morisca, introduciendo el original e inédito tema del asentamiento de los moriscos en Hispanoamérica después de su deportación.

La novela nos ofrece la posibilidad de acercarnos a esta temática novedosa con una doble mirada: la primera histórica, que nos permite, primero, repasar los acontecimientos más representativos de la historia morisca durante los siglos XVI y XVII, y descubrir el reflejo que tuvo la presencia morisca en Iberoamérica, este tema que quedó durante largo tiempo silenciado y poco estudiado en nuestro país. Mientras que la literatura nos facilita, en segundo plano, el acercamiento y el entendimiento de los estereotipos desarrollados en torno a los moriscos, revelando ciertos rasgos de su vida social, espiritual y cultural.

Este modesto trabajo histórico-literario, tiene como objetivo principal ver cómo la minoría morisca pudo insertarse en las sociedades sudamericanas y dejar allí todo un patrimonio material e inmaterial muy palpable hoy en diferentes países del continente hispanoamericano como Argentina, Perú, Méjico, Puerto Rico, y Chile.

## **Palabras claves**

Moriscos, Hispanoamérica, expulsión, Adriana Lassel, novela, histórica, influencia, árabe, estudio, historia, Lucas, manuscrito, Chile, historia.